

**GUSTAVO LUCA**

# FRAGA, RETRATO DE UN FASCISTA



Editeur: Miatzen SARL  
Auteur: Gustavo Luca  
Couverture: Tram Grafik  
Premiere edition: octobre 2001  
ISBN: 2-914743-03-3  
Depôt legal: NA.2.753/2001  
Imprimerie: Gráficas Lizarra

# FRAGA, RETRATO DE UN FASCISTA

GUSTAVO LUCA

Traducción al castellano de Antia Milde Carballeira

---

Para o meu amigo Pepe Rei, que é  
quen de facer xornalismo no  
tempo da abolición do xornalismo

---

• *En un silencio, una voz del público dijo:  
¡Fascista!. Fraga se abrió la chaqueta,  
sacó el pecho y contestó: ¡A mucha honra,  
gracias!*

(Luis Ramirez, España Hoy, 1963)

• *En mi vida sólo he visto a mucha gente  
con fama de fascista o que quería profesar  
el fascismo, pero sólo he conocido dos  
fascistas de verdad: uno fue José Calvo  
Sotelo, el otro es Manuel Fraga.*

(José Bergamín)

• *Escuche con atención, amigo: usted es  
una buena persona, tanto que roza la  
ingenuidad. Monsieur Fraga es un fascista,  
nació fascista y morirá fascista. Y no va a  
obtener nada de nosotros los gaullistas.  
Se lo dice alguien que ha estado luchando  
contra el fascismo toda su vida*

(Jean de Lipkowski, encargado de Asuntos Exteriores  
de la UDR. Citado por Jorge Verstrynge en  
"Memorias de un Maldito", 1999)

• *¡Que se quede donde está! ¡Ya tenemos  
bastantes maricones en España!*

(Fraga, a familiares y amigos de Luis Cernuda que  
pedían ayuda al ministro aperturista de Franco para  
que el poeta pudiese asistir desde el exilio en  
Méjico al entierro de su madre)

# INDICE

INTRODUCCION .....	11
Crónica de la Revolución pendiente .....	11
EL MOVIMIENTO ES MIO .....	19
El golpe de Gasteiz .....	19
La culpa es de los agredidos .....	24
Continuistas contra mutantes .....	27
La cólera del salvador estafado .....	33
Teoría del orden .....	36
LA MARCHA SOBRE ROMA .....	41
Viaje a las cloacas del Estado .....	41
El heroe llega tarde .....	46
La marcha sobre Roma .....	51
El mejor terrorista es nuestro terrorista .....	53
Regionalismo bien entendido .....	61
El contubernio de Munich o la democracia perseguida ...	66
CONTINUAR LAS LISTAS NEGRAS .....	73
En Europa sí que me quieren .....	73
Glasnost con censura .....	79
Censura para un escritor ensalzado .....	82
El voto es mío .....	87
Amigos de sobra conocidos .....	93
Dejad que los caciques se acerquen a mí .....	97
No idana Fraga que censure .....	100
El Hombre es portador de uniformes alternos .....	104
La década prodigiosa .....	108
La edición en la hoguera .....	117
UN LIBERAL QUE FUSILA .....	119

<b>EX-ANTOLOGIA</b> .....	123
La justicia caerá sobre los irresponsables de Vitoria .....	123
<b>TODOS POR LA PASTA</b> .....	133
<b>LA SOCIOLOGIA FASCISTA DEL VIEJO PROFESOR</b> .....	139
<b>INDICE ONOMASTICO</b> .....	155

# INTRODUCCION

---

## CRÓNICA DE LA REVOLUCIÓN PENDIENTE

---

1970. En la inauguración del barrio del Gran San Blas, el ensanche proletario del sureste de Madrid, mientras Franco explicaba desde una tribuna en rojo y gualda, con un enorme Víctor en el frente, las ventajas de navegar en un barco como el suyo, a salvo de las tormentas de la mentira y la corrupción de los sistemas liberales, uno de los espectadores más cercanos gritó: ¡Franco, haz la revolución! Después de un silencio de hormigón y de los pasos de ballet de los secretas entre el público, con la mano en la sobaquera, Franco clavó los ojos vacíos en el suicida que se atrevía a congelar su baño de masas y alzó la voz con enfado: ¡La estamos haciendo! ¡La estamos haciendo!

Alguien nacido después de los 70 puede tener dificultades para comprender que esta salida del General, tan distante de la verdad, era cierta para el discurso oficial. ¿Qué más violencia sobre la semántica que llamar revolución a un golpe de Estado oscurantista? El corte a macheta de la verdad al servicio del poder que caracterizó a los gobiernos del fascismo, la propaganda política unidireccional e inasequible a cualquier discrepancia, recibía el nombre de información; una dictadura militar empeñada en que nada se moviese en el Estado unitario y la estructura de propiedad, se lla-



maba revolución nacional-sindicalista. Orwell había imaginado una máquina de mentir muy semejante, aunque nunca la llamase fascista.

La respuesta de Franco al espontáneo del barrio de San Blas es sólo una muestra de todo lo que su Gobierno hizo por violentar la correlación entre signos y situaciones: la democracia orgánica era la única verdadera y todas las naciones del mundo esquivaban la vista para no tener que soportar el resplandor de la utopía hecha realidad. La violencia diaria sobre los significados convencionales era tan intensa que llegaba a producir una segunda reverberación, un reflejo irónico que nacía de la tentación de huir del mundo y defenderse de la mentira por el camino de convertirse en su eco y magnificarlo, algo así como el invento esquimal de protegerse del frío mediante bloques de hielo. Visto desde este ángulo, tal vez el espontáneo del barrio de San Blas no hacía otra cosa que reirse del dictador con el disfraz protector del que simula haber recibido la propaganda como un baño galvánico de fe, compromiso y pasión militante. Ni siquiera el poder imperial romano pudo defenderse de la ironía vestida de adhesión incondicional y así, por ejemplo, Decio Junio Bruto llamó taparrabos augusto (Bracara Augusta) a la capital de Gallaecia, noticia que cuando llegó a Roma fue motivo de enormes risas pero no pudo considerarse desacato porque resumía un éxito político: los indios de Braga (Bracarense) ya eran del Imperio.

Fraga tuvo un intenso papel protagonista en aquella mentira y sus escritos y sus discursos son una aportación capital al cuerpo de doctrina del fascismo del golpe del 18 de Julio de 1936, pero nada de esto significa que creyese en lo que predicaba. Por el contrario, el Hombre es uno de los mejores ejemplos conocidos del oportunismo de los fascistas, violentamente hostil a la iglesia de Roma en Alemania pero fundamentalista en la Falange o en los Guardias de Hierro rumanos, de propuestas revolucionarias pero defensor del orden social.

Por su empeño en demostrar la legitimidad del poder en que participaba ha pasado a ojos de algunos biógrafos como el único ministro de Franco que realmente estuvo convencido del carácter milenarista del Movimiento Nacional.

Pero esta implicación no significa convencimiento. La de Fraga es sin duda una ideología de ultraderecha pero los que han queri-

do caracterizarlo como un fanático, un vesánico o un inmovilista se han visto metidos en una comedia de errores en la que Antífolo de Efeso huye inesperadamente hacia otra personalidad. Este desconcierto se puede observar en muchos retratos y a veces procede del puro desiste o también de la pura voluntad de elogiarlo como personalidad poliédrica y volcánica, como en el caso de Rogelio Baón que después de ser su jefe de prensa lo acicaló cuanto pudo.

El Hombre es, sin duda, un fascista, pero no lograremos entender al personaje sobre la letra de los principios del Estado de Franco, la influencia del ultra francés Doriot, de camino entre el populismo y Hitler, al que roba el nombre de Partido Popular, o la huella de propuestas del fascismo italiano. Ortega se admiraba en 1939 del valor del león y la sagacidad de la vulpeja de Mussolini. Admitiendo que este modelo caracterizó a los actores del fascismo español, después de saltar por los aires el papel delegado de Franco respecto del fascismo de Hitler y Mussolini, creció el raposo enormemente (en la aldea de Fraga se le llama golpe, tal vez el no lo sabe) y el valor se guardó para tiempos mejores, para un tiempo de un tiempo de revolución que había que aplazar.

Por encima de estos rasgos comunes, de el Hombre sobresale el engaño y la desvergüenza para practicarlo. Sin duda fue Giorgio Amendola quien con más anticipación supo ver en la mentira la viga de oro de esta ideología cuando acautelaba a la izquierda sobre la enorme capacidad del fascismo no para la retórica y la violencia gratuita sino para convencer y pactar con una parte de la parroquia en perjuicio de la mayoría y así inventar una nueva forma de detener la historia.

El fascismo necesita de la violencia física pero no es sólo violencia. Fraga sobrevive a la hecatombe del sistema en el que participaba con un reparto de violencia, compromisos y falsedades, aunque él lo traduzca por orden, administración e información. Este sistema sólo puede funcionar con un sentido dinámico y marcadamente con la virtud de la anticipación de forma que se creen los males con antelación bastante para poder justificar los remedios, algo así como repartir golpes para vender árnica. La mayor parte de la teoría política que el Hombre presume de haber escrito ya no se vende en ningún supermercado porque el tiempo la amarilleó irreparablemente, pero la famosa zorrería que tanto emocionaba a don José Ortega es la tradición diplomática viva de Oliver North que crea

un corresponsal de la droga en Panamá para después acusarlo de tráfico ilegal.

Cuando Franco lo hace ministro, el primer paso del Hombre es crear en su departamento un sistema de información interna bastante mejor dotado que el del ministerio de la Gobernación, lo que le permite, por ejemplo, reírse de Camilo Alonso Vega, el responsable de la Policía, en los consejos del Pardo. De esta central de inteligencia (Gabinete de Enlace) saldrán las complicidades con la Policía, la Guardia Civil y el Ejército para las operaciones militares contra Gasteiz y Montejurra, dirigidas al corazón de la reivindicación nacional vasca y a evitar que fuesen los franquistas renovadores de Adolfo Suárez los que hiciesen la reforma política.

Los que han visto a Fraga como un autoritario colérico, un doctor Jeckill que se convierte en Mr. Hyde después de enviar el asqueroso batido de datura (para Stevenson era la morfina, como se sabe), no han entendido nada y más bien le han hecho un favor porque el biografiado, al advertir que un personaje público con accesos de mal humor es más humano, ha corrido a abrazar la calificación que le hacían. Si por el contrario se comprende como un personaje integral de vanidad y ambición de poder desmedidos, de ideología fascista, traidor y trilerero, las facetas de su biografía encajan como en una taracea: trata de convencer a la opinión pública de que no estaba en Gasteiz el día en que dispararon contra los obreros cuando era él mismo el que la dirigía; al preparar después un golpe de Estado según el esquema de la marcha sobre Roma de Mussolini, cuando comprende que con los votos no va a llegar al Gobierno; al figurar, según un informe del CESID, en las tramas del 23F, lo que explica que el famoso león no abra la boca hasta las nueve de la mañana, cuando ya está firmado el Pacto del Capó; al advertir al consejo del PP de que será mejor estar preparado para formar un gabinete de emergencia, según una confesión de Jorge Verstrynge, entonces secretario general del PP, que no ha podido ser desmentida.

En la constitución personal del Hombre hay, sin duda, un nacionalista español que ha fracasado en la palestra pública, pero ha conseguido objetivos personales a costa de considerable daño a golpe de sabotear las cañerías del Estado para dejar sin agua a sus adversarios. Al presentarse por cuarta vez a la presidencia de la Xunta hay quien lo describe como regionalista converso, cuando lo que trata

de demostrar desde hace años en esta instancia del Estado, como bien se puede ver, es que por fin ha dado con la fórmula para establecer un modelo autonómico capaz de dinamitar las aspiraciones de las nacionalidades, ahora ya no con una reforma del Título VIII, como la que trataba de imponer en el 78, sino mediante la congelación del estatuto, la conspiración clientelar (el caciquismo le llamaba Castelar) y la manipulación de la información.

En el proceso puede revelarse como valedor de un nuevo orden de naciones comunitarias, si de lo que se trata es de convertirse en presidente de la Asambleas de Regiones, aspiración que se frustra cuando la mayoría de las 163 representaciones de todo el continente dicen algo que parecía evidente: que no pueden votar a un fascista.

En fin, un camino empedrado, de intenciones taimadas en el que no deja de revelarse su ideología fascista cuando paga y rubrica una edición en la que se dice que no existió ni la colonización de América ni el holocausto, corrompe la información, compra el voto, ninguna al Parlamento.

El fundador del Partido Popular tiene razón cuando dice que su carrera política ha sido plenamente coherente, a condición de que por esto se entienda que nunca ha abandonado el pensamiento fascista de juventud. La reforma legal que consagra los valores democráticos y considera un delito el fascismo no impide hoy a Fraga declarar que no existió nunca la legitimidad republicana, ni falta que le hizo la violencia, por lo visto, al General, para establecer un gobierno que duró cuarenta años. Y si, es cierto, que respetó siempre, como dice, su ideario falangista ¿como y cuando se hizo democrata? Si la fidelidad a lo viejo lo mantiene como un fascista, el respeto a las ideas nuevas lo convierte, sin duda, en un traidor y un farsante.

No hay una realidad que sea igual y diferente a sí misma en un tiempo idéntico. Como predicó el racionalismo griego desde Platón a Aristóteles, para poder justificar la naturaleza unilinear de la cadena causal es necesario asumir el principio de identidad (una cosa es igual a sí misma), el de no contradicción (una cosa no puede ser igual a sí misma y diferente a un tiempo y el de tercio excluso (una cosa es verdadera o falsa). Humberto Eco tuvo que recordarlo para defenderse de la mascarada de la postmodernidad y aquí es preciso repetirlo para preguntar si es posible defender con una

misma bocanada de aire el autoritarismo antiliberal, el liberalismo, la revolución y el rosario en familia, la tortura y las garantías legales.

Sin duda, la educación política de nuestro personaje se debe remitir a un tiempo y a un grupo concreto. Antes de que cayese Von Paulus y los aliados ganasen la guerra, Fraga perteneció a una falange católica que aguardaba con impaciencia la victoria de Hitler para poder culminar un Estado fascista, integrado en un proyecto de mercado común europeo con la Comisión en el Reichstag. El joven profesor de Teoría del Estado asiste a clase en la facultad de San Bernardo con uniforme de oficial de Infantería, botas de montar y una fusta con la que bate sobre la mesa para las reconveniones. Se ha dejado un bigotito lápiz entre Serrano Suñer y Clark Gable. Escribe en la revista del SEU (el Sindicato Estudiantil Universitario, de filiación obligatoria): “Adelantados, alféreces, caballeros, ascetas, santos, luchadores, saben que esta vida es meritoria de otra mejor. Nosotros, alféreces, preferimos ir por nuestro pie y con las botas puestas. Con espuelas.”

Para los tiempos de guerra, el discurso totalitario español no hizo otra cosa que refrescarse en las fuentes del reaccionarismo tradicional de Donoso Cortés, Balmes, Vázquez de Mella y Menéndez Pelayo. Los alféreces con espuelas odian el siglo XIX, Rousseau, la emancipación de los pueblos y la lucha de clases, aliados objetivos de los enemigos exteriores. Es curioso que la sutura para este enorme costurón sobre el siglo de las libertades se vaya a buscar precisamente en la cordelería de Ramiro de Maeztu, un marxista de vuelta atrás que cruza a la derecha con el sistema de análisis del adversario debajo del brazo para presentar la metafísica de España. Con una sintaxis renovada, Maeztu vende el estafermo imperial, la gloria de la globalización hispánica que se vino abajo por la conjura de envidia amarilla de los otros imperios. El nacional-catolicismo intenta salvar el proyecto histórico español de Ortega, pero para eso tiene que tumbar al filósofo en la mesa de vivisección del doctor Frankenstein y hacerle una lobotomía del ateísmo y otras modernidades que no caben en el Régimen. Demasiado peligro cuando estaba a mano Maeztu, impecablemente antimarxista pero sobre todo radical con la hispanidad, estado sin fisuras, unidad de destino. ¿Qué escarapate se adornaría con una cruz gamada después de la ruina de Berlín? Quién se atrevería a formular la Tercera

Vía de Mussolini (lo haría mucho más tarde Tony Blair sobre la pésima memoria de la izquierda). Ni capitalismo ni socialismo: lo nuestro requiere una solución distinta. Si el golpe de Estado se dio contra los nacionalismos y las organizaciones de base, es la hora de la teología del imperio.

Castelao llamó a esto imperialismo fracasado. A la altura del 2001 es preciso recordar que Fraga aún presume de reivindicar a un tiempo la vigencia de Ramiro de Maeztu y la de Castelao, como se puede ver en la pedrea anual de las Medallas Castelao, que también podrían llamarse Medallas Maeztu, tan obscena es la montería de de biografías ejemplares del Movimiento. Hay quien ha preferido disimular este disparate fraguiano como una parte de su capacidad para sobrevivir en política de una forma no distinta de la del misticador Fukuyama, que llama futuro al proyecto imperial norteamericano.

La generación de estudiantes fascistas a la que pertenece Fraga sufrió la experiencia más dramática de su vida con la derrota del Eje, que supuso pasar de la retórica imperial de Maeztu y Giménez Caballero a conformarse con viajar en el furgón de cola del proyecto occidental de Yalta. Esto es lo que Juan Velarde, compañero de Falange de Fraga, llama “el abandono de la utopía nacionalsindicalista por el mensaje de Keynes, Myrdal y la socialdemocracia”.

El de Fraga no debe entenderse, por tanto, como un un doble lenguaje sino como el idioma del falangista que aunque siga viajando en coche oficial nunca más podrá ver realizada su ideología fascista. La suya es una mutación semejante a la de Torrente Ballester, que interviene en el congreso de escritores fascistas de Berlín, en el 44, y a la vuelta de dos años se pasa a la novela decadente; o a la de Alvaro Cunqueiro, que compone loas al caudillo y poco después, huye hacia una Miranda de ficción en la que el reino sólo existe como sueño, en la puerta misma del realismo mágico. Fraga, que nunca supo escribir, se preparó a conciencia para sobrevivir en aquella dictadura de camaleones que se remitían aún a final de los 60 a una revolución pendiente.

Convencido de que su proyecto no podría realizarse en democracia, luchó contra ella con todas las mentiras que cabe imaginar. Una de ellas es la construcción de un falso pasado de quintacolumnista de la democracia dentro del Estado franquista. Nada podría ser más contrario a la verdad. Ya es historia que cuando pre-

sentó en Madrid a los siete prohombres de Alianza Popular, en octubre de 1976, Fraga defendió un parlamento en el que la mitad de las actas de diputado fuesen por designación. El regreso a la democracia de Gabino Bugallal como fórmula para el siglo XXI.

En los meses que van desde la muerte de Franco a las primeras elecciones que se celebran después de 1936, el Hombre pone a prueba su experiencia y sus alianzas, con toda su energía, para que la Dictadura no se desmorone, porque permanezca el sistema político en el que invirtió el gran pedazo de su carrera política. En privado suele decir que no le ha salido del todo mal.

# EL MOVIMIENTO ES MIO

---

## EL GOLPE DE GASTEIZ

---

El tres de marzo de 1976, la Policía cercó a los obreros que celebraban asamblea de huelga en la iglesia de San Francisco de Gasteiz y, después de quebrar algunos cristales con las culatas, disparó al interior hasta veinte botes de humo. Muchos de los reunidos habían acudido al templo acompañados de sus hijos, las madres de estos o los parientes de más edad. Cegados por la densa nube ácida, atemorizados por el ruido de las balas que reventaban los tragaluces altos de poliéster y las tejas de pizarra, los reunidos se abalanzaron sobre las puertas en busca de aire limpio. En la calle Vicente Manterola se encontraron con las balas de los guardias, que fueron de muerte, para Romualdo Barroso, Francisco Aznar, Pedro María Ocio, José Mateos y Bienvenida Pereda. En las protestas de Basauri y Tarragona, los guardias mataron a tiros a dos obreros más.

Los disparos sobre los que escapaban de la iglesia hacia las calles de Fermín Lasuén o Vicente Manterola y a la plaza que hoy lleva el nombre de 1976ko Martxoaren 3, hirieron a treinta y tres personas. Otros setenta resultaron con lesiones de culatazos, patadas o golpes de porra. El delito de los que se encontraban en el interior de la capilla, situada en el corazón del barrio de Zaramaga, consis-



tió en estar en huelga y reunirse. La asamblea estaba convocada para las cinco y el ataque de la Policía fue a las cinco y cuarto.

Fraga está en ese momento encargado de Gobernación, un ministerio que se identifica de inmediato con la represión y la tortura franquista y que, en tiempos de mudanza, recibe el aséptico nombre de cartera para Asuntos de Interior. Tiene rango de vicepresidente del Gobierno. Él es el responsable directo de la matanza. Tres meses de tensión entre los trabajadores de Gasteiz y la patronal, a partir de las revisiones de convenios de finales de 1975, culminan en la huelga general convocada para el 3 de marzo, precisamente el día en que el ministro de la policía anuncia que tiene la urgencia ineludible de dar una conferencia en Bonn sobre El ámbito cultural de la Hispanidad .

La porfía por los convenios en Árabá había sido el primer asunto de atención del Gobierno de Arias Navarro y de la cartera de Fraga en particular, desde poco después de la muerte de Franco. Arias identificó claramente en el forcejeo de las mesas de negociación de aquel invierno, el espejo en el que se mirarían los trabajadores de todo el Estado en el preámbulo de la reforma política. Si el golpe de 1936 se dio contra las nacionalidades, los sindicatos y los partidos de izquierdas, cuarenta años después, Gasteiz significa la reaparición nítida de los dos objetivos que trataba de anular el poder de la derecha.

En lo más encarnizado de la disputa interna del franquismo por el alcance de la reforma política y a la hora misma de una huelga de primer valor referencial para el código posfranquista de la patronal, Fraga dice que es urgente viajar. Hay evidencias abrumadoras de que dirigió la actuación de la Policía desde el Gobierno Civil de Gasteiz: lo vieron funcionarios de la vieja casona de la calle Olagibel; lo reconocieron trabajadores de intendencia de dentro y fuera de la casa que tuvieron acceso esporádico a la vigiladísima sala de juntas contigua al despacho del gobernador Rafael Landín, convertida en centro de operaciones para la represión de la huelga. El ministro más adicto a las cámaras de televisión, el amo de la pantalla durante tantos años, es el mismo que da órdenes a un oficial de enlace con la tropa; se levanta nervioso, da tres pasos por el salón y pide a gritos que usen fuego real. Después, mantiene un exaltado diálogo con el gobernador militar.

Al otro lado del VHF, en momentos de alta tensión, a un suboficial de la Policía se le escapa: hay que preguntárselo a ese señor que está ahí. Lo escucharon todos los que después de meses de escaramuzas habían instalado cristales para seguir la frecuencia de la Policía. Ese señor era la autoridad máxima y no estaba en el ministerio de Madrid ni en Bonn.

"Desde las siete de la mañana, había piquetes en las entradas de las fábricas para que se cumpliera lo acordado en las asambleas y a través de las comisiones de las fábricas en lucha. El paro era masivo. La misma prensa oficial reconocería más tarde el cierre del 80% en las fábricas. Desde la mañana, la Policía parece que tiene instrucciones especiales y reprime con saña y abundancia de material todo tipo de manifestaciones". Así describe el clima de Gasteiz el libro colectivo "De la Huelga a la Matanza" que sacó Ruedo Ibérico en abril del 76.

La noche del día 3, cuando hay ya tres muertos y más de cien heridos, de los cuales dos están viviendo sus horas finales de agonía, Fraga se sube al helicóptero Alouette 34 43567 de Aviación Civil y de allí, al aeropuerto donde un Mistère lo lleva a Bonn. El vuelo está registrado y no dura más de 20 minutos.

A las doce de mañana del día 3, el gabinete de prensa de Fraga emite un comunicado desde Madrid en el que asegura que el ministro está en Bonn, en la residencia de huéspedes del Gobierno. Por el contrario, la prensa alemana confirma que Fraga llega a Bonn en la madrugada del mismo día, unas diez horas después de la matanza de Zaramaga. En la mañana del 4, el secretario general del partido socialdemócrata se niega a recibirlo. Reuter, AP, UPI y France Presse dan preferencia en sus servicios a la carga sangrienta de Gasteiz desde las seis de la tarde del día 3. El Gobierno alemán tampoco quiere servir de coartada a Fraga y el viaje es un completo fracaso. Pero el ministro decide que no hay mejor defensa que un buen ataque y a mediodía del 4 da una rueda de prensa en la que culpa a los obreros y a Adolfo Suárez de lo sucedido.

Desde el punto de vista de Fraga, estas son los enemigos inmediatos de su reforma de la Dictadura: los obreros, porque exigen sin dilación un nuevo marco de relaciones con la patronal; Adolfo Suárez, porque representa a los franquistas que están dispuestos a asumir un sistema democrático formal frente a la fracción de

Fraga, que defiende pasarle una mano de pintura a las Cortes franquistas y permitir sólo la elección directa del 50% de los diputados. El regreso a la democracia censitaria de 1860.

El pulso entre una democracia orgánica apenas maquillada (Fraga la califica de democracia española) y el reconocimiento de partidos que propone Suárez, es objeto de una encarnizada esgrima diaria dentro del poder franquista. La posición del ex-ministro de Propaganda, falangista-integrista de la fracción de los Luises (la Falange que se apoya en el nacional-catolicismo de la Asamblea Nacional Católica de Propagandistas ANCP) y ministro de Interior, tiene un serio estorbo en la imagen del censor, apenas suavizada por su expulsión del gobierno en 1969, con la crisis de Matesa y el triunfo del Opus Dei. Para desesperación de Fraga, Adolfo Suárez tiene entre los falangistas fama de gestor prudente, espabilado y flexible. El vice-presidente del Gobierno y encargado de la cartera de Interior, comprende que la leyenda de intemperancia que se viene labrando desde los tiempos de la Protesta de los Intelectuales (1963), sólo le puede servir para venderse a la patronal como el político enérgico que precisa el cambio.

La represión de Gasteiz fue diseñada por Fraga con ese objetivo. Cuando se le fue de las manos y comprobó que nadie le pediría que presidiese un gobierno de salvación, culpó con una dureza inusitada a Suárez, ministro de la Secretaría General del Movimiento, el partido único que en la tradición franquista sustituía en ausencia al Ministro de la Gobernación. Antes del viaje a Bonn, Fraga sabía que un desastre perjudicaría gravemente la candidatura de Suárez, de forma que sólo tenía que echar fuego real sobre la gasolina de la huelga y al resplandor de la hoguera ofrecerse para presidir un gabinete de emergencia capaz de amarrar a los más fascistas y de convencer al resto del aparato de poder de Franco de su condición de mal menor. Tal vez sea esto lo que Fraga llama la lucha por el centro. Como se verá más adelante, no fue la única vez que intentó prepararse un atajo, apenas disimulado de golpe de Estado, para gobernar. Una marcha sobre Roma, como la de Mussolini en el verano de 1922 cuando 40.000 manifestantes llamaron al Duce (que también estaba de viaje) para que los librase, con ayuda del Rey, de la crisis de poder.

Suárez y Osorio comprendieron enseguida el alcance de la trampa de Fraga y respondieron con habilidad. Para eso tuvieron que enfrentarse con Arias Navarro que quería declarar el “Estado de Sitio”, un propósito que Fraga debió prever como la mejor lanzadera para aparecer como salvador del Estado en peligro. Desde luego, el gobernador militar de Araba quiso sacar la tropa a la calle y el ministro del Ejército, Santiago Díaz de Mendivil dijo que nadie mejor que el general Prada Canillas para medir la gravedad de la situación. También en este caso se podría haber concluido, como en la mañana del 24 de febrero de 1981: la cosa estuvo así, así... Con la diferencia de que el 3 de Marzo de 1976, el que mandaba en la Moncloa sí estaba por la intervención militar. El resultado de la operación no puede ser más contrario a lo que pretendían los conspiradores: no hay estado de excepción, se refuerza la imagen de Suárez y de la reforma política que propugna, la opinión pública condena a Fraga y Arias como políticos incapaces y peligrosos. “Las cosas ya nunca volverán a ser como antes del tres de marzo”.

El ministro regresa a Gasteiz el domingo. Es un cadáver político. No ha habido golpe y huye hacia delante con la esperanza de demostrar que él es un valiente que da la cara y Suárez un desvergonzado. La fugaz visita al hospital de Arana, rodeado de cámaras de televisión, indigna a los familiares de los heridos. Un mujer le cierra el paso a la habitación en la que está su compañero herido de bala. El ajetreo de cámaras y focos recuerda a los huelguistas que la televisión única no ha dado cuenta de los muertos y heridos, ni de la imagen del pueblo apiñado en torno a la catedral. El ministro se siente incómodo con su séquito. Se revuelve: ¡No quiero focos! Los familiares de los heridos lo insultan. Baja la cabeza y dice que viene a traer la paz. Después de treinta años de dictar teoría del Estado, Fraga escucha con los ojos en el suelo una breve lección socrática que vale más que toda su carrera política: no hay paz sin justicia.

Sorprende que los cronistas de los amenes de la Dictadura no hayan subrayado la coincidencia significativa de la ausencia de Fraga en Gasteiz (daba conferencias en Bonn) y en Montejurra (tenía otra charla en Venezuela). Rodolfo Martín Villa lo dice bien claro: “Creo que Fraga salió para Venezuela cuando los incidentes ya habían comenzado y cuando ya había algún muerto”.

Eugenio Pordomingo, que más adelante tendría un alto cargo en la dirección de AP, hace el siguiente comentario sobre la versión de que Fraga se enteró en Bonn de la masacre de Gasteiz: “Eso es lo que se quiso hacer creer”.

---

## LA CULPA ES DE LOS AGREDIDOS

---

El cuartel de Franco en Burgos respondió a la condena universal del bombardeo de Gernika, en abril de 1937, por el procedimiento de convertir a las víctimas en causantes del desastre. Era obvio que nadie lo creería, pero el Gobierno de Burgos dijo que los rojos se habían aprovechado de unas bombas perdidas para incendiar la población y culpar a los fascistas. Paul Joseph Goebbels estaba seguro de que una mentira repetida con insistencia se convertía siempre en una verdad.

En marzo de 1976, tres días después de la matanza de Gasteiz, el ministerio de la Gobernación recuerda que la culpa no era de los que habían gaseado a los huelguistas en la iglesia de San Francisco para ametrallarlos después en la puerta, cuando huían, sino de los agredidos: “La actuación de las fuerzas del orden ha estado dirigida a proteger el ejercicio de las libertades individuales y a responder ante las situaciones de coacción o violencia física que con toda claridad han vulnerado estos principios”. La terca información oficial ignora que en la iglesia también había menores y ancianos que acompañaban a los huelguistas a la asamblea.

A poco, en rueda de prensa, Fraga levanta el brazo amenazante: “El que no haya aprendido la lección de Vitoria, él verá lo que hace. El país, desde enero, está sometido a una tensión social mayor de lo normal, en gran parte politizada. Esto se ha plasmado a lo largo y lo ancho del país. Por tanto, venir ahora a preguntar por que no hemos venido antes a Vitoria o a otro

sitio, a mi me parece que esa pregunta no entra dentro del tema de responsabilidades. Desde luego, el que quiera plantear la lucha, la tendrá. Con todas sus consecuencias. ¡Dejémonos de pamplinas!”.

La consigna ministerial de invertir las responsabilidades, anima a la revista Iglesia Mundo a preguntar desde la primera página: ¿Quién mató a los obreros de Vitoria? La publicación del obispado tiene la respuesta: “Pistoleros a sueldo de grupos de acción socialistas y comunistas. El dinero extranjero para asesinar españoles llegó del Consejo Central Sindical de Polonia y de la CGT francesa. El primero mandó 300.000 francos y el segundo 700.000 a Jesús Fernández Navas, presidente del comité de huelga”.

Los obreros, con dinero de los sindicatos comunistas, habían disparado sobre ellos mismos. Pero la mentira como principio elemental de la guerra, también está sujeta a normas. Si quiere rozar lo absurdo requiere un control absoluto de lo que se informa, en la fuente de la noticia o en la distribución. El jesuitismo militar de Martínez Anido en la Barcelona del Somatén de 1906 -si se hace, no se dice y se se dice se niega- no era tan fácil de aplicar, como Fraga creyó, en la desembocadura de cuarenta años de censura. El ministro demostró con trágica precisión que su entrenamiento político a la sombra de Franco permitía mentir en rueda de prensa a condición de mantener el poder de coerción y amenaza.

Pero una parte de la prensa de propiedad familiar comenzaba a largar lastre franquista por la borda y a prepararse para tiempos distintos, en vista de que el lector soberano estaba dispuesto a quemarle ejemplares en la plaza pública. Después de tan largo pacto de no agresión con el poder (a cambio de la exclusiva de mercado sobre un espacio acordado) los papeles vivían horas de inquietud por su supervivencia. Pronto aparecieron apuestas impresas por el número de telediarios que le quedaban a Fraga. En el interminable invierno del 76, perdía valor la amenaza de las bajas presiones del desorden y la conspiración del caos, en el que tanto insistía el discurso del ex-ministro falangista y asustaba mucho más el peligro de otra borrasca, la del núcleo de poder del franquismo que quería perpetuarse: Arias Navarro, carnicero de Málaga, fiscal de la represión en los tiem-

pos en que la Dictadura sobrevivía al aislamiento internacional, que insiste en aplicar el toque de queda; el teniente general Campano, responsable de la Guardia Civil y amigo y confidente de Fraga, que también fue visto en Gasteiz durante la semana trágica; el falangista general Santiago Díaz de Mendivil, ministro del Ejército y conspirador con Fraga y el general Prada Canillas, gobernador militar de Araba, de quien apenas se habló después del Tres de Marzo, pero que propuso entrar con el Ejército en Gasteiz. “El peligro de un golpe militar estaba en la mente de todos”, recuerda Alfonso Osorio, del Grupo Tácito (franquistas democristianos), ministro de la Presidencia con Arias.

Esa misma prensa que quería asegurarse un lugar en el futuro, habría un espacio mínimo para pedir la dimisión de Fraga. Era suficiente. El ministro aparecía como responsable directo de disparar contra la asamblea en Zaramaga. En plena erupción del volcán, nadie da crédito al pretexto de un viaje de Estado pero Fraga espera sobreponerse a la desconfianza con una jeremiaca reaparición en Gasteiz ante las cámaras de la televisión única. Se declara dispuesto a asumir los errores cometidos por los que aparentemente le habían sustituido: vengo a dar la cara. Por el contrario, parece que viene a rectificar: el paso vacilante, la cabeza baja, los ojos huidizos frente a los que le insultan, la mano a media altura para contener a los escoltas que están dispuestos a partírle otro brazo a los enyesados. ¿A qué viene, a rematarlos? le pregunta la hija de un herido. Fascista, hijo de puta, le dice otro familiar al pie de una cama, con lágrimas de rabia en los ojos.

Pero pasan las horas y el ministro se crece. En una entrevista para Die Welt, afirma que la Policía fue la que verdaderamente corrió peligro: “No había efectivos armados suficientes y los guardias fueron atacados a golpes de barras de hierro. En una circunstancia así puede producirse un accidente serio. ¿Se trataba de una acción típicamente revolucionaria, como la de Mayo del 68!”

¿A qué golpes de barras de hierro se refería Fraga? El ministerio de la Gobernación quiso equilibrar la matanza con alguna acusación de violencia por parte de los huelguistas, pero todos los cargos formulados se evaporaron entre contradicciones y

falta de pruebas. Vista la escandalosa desproporción de la ofensiva de la fuerza pública con la respuesta de los trabajadores, el ministerio informó de un policía herido en un ojo, dentro de la comisaria de Gasteiz, por una granada PO3 del Ejército. Algunos medios rodearon de cautela la noticia, que nunca llegó a merecer un lugar destacado. Por contra, para que la reconstrucción de lo ocurrido dentro de la iglesia de San Francisco no dejase lugar a dudas, tanto la Diputación como el Ayuntamiento protestaron por la brutalidad de los guardias y en ninguna de sus notas se hizo siquiera mención del policía herido por la granada.

La grabación de la frecuencia de la radio policial durante el día de la huelga, permite reconstruir minuto a minuto las órdenes de los oficiales que dirigieron el asalto armado a la iglesia y la valoración que los guardias hicieron en cada momento de las repercusiones de cada ataque. Dentro del templo, se recogieron gran cantidad de balas de 9 milímetros, balas de goma, cartuchos de calibre 12 para impulsar pelotas de goma y postas niqueladas de rodamientos de 10/12.

---

## CONTINUISTAS CONTRA MUTANTES

---

La Semana Trágica de Barcelona acabó con Antonio Maura y la Semana Trágica de Gasteiz fue el entierro de Fraga. Republicanos y monárquicos se habían puesto de acuerdo en 1909 para prescindir de Maura; Fraga consiguió algo más difícil: que pidiese su cabeza todo el arco de la oposición, el Régimen continuista y los franquistas mutantes.

Aparte del general Campano, el estratega de las ráfagas de metralleta contra la población desarmada de Gasteiz y algunos ultras más, nadie estaría dispuesto a entregarle el barco del Estado para cruzar el estrecho del franquismo. Fraga representa en este momen-



to de la reforma a los continuistas, partidarios de pasar una mano de pintura a la torre del franquismo y de arrastrar tras de sí al núcleo duro del Régimen Adolfo Suárez, Torcuato Fernández Miranda y Alfonso Osorio, a los que quieren una voladura controlada del edificio. Los continuistas, con Fraga a la cabeza, buscaban un estado de excepción y un gobierno de emergencia que desbaratase los planes de los demo-franquistas. ¿Qué es lo que permitió que apenas dos meses después de ordenar que se disparase contra los obreros y sus familias en Zaramaga y de las muertes que después vendrían en las protestas contra la matanza, volviese a suceder lo mismo en Montejurra?

La respuesta está en la Corona. Al recién nombrado Rey le preocupa que alrededor de Carlos Hugo de Borbón rebrote un carlismo rojo, intuitivamente abertzale, que conteste la legitimidad dinástica y política de la monarquía reinstaurada y refuerce el frente nacionalista. Derribado por su actuación en Gasteiz, Fraga ve una opción para recuperar la confianza del nuevo jefe del Estado y demostrar que sólo él está en posición de espantar a los carlistas del trono de Juan Carlos. Tal vez la megalomanía de Fraga y su enorme ambición de poder le hizo creer que se trataba de una nueva oportunidad que honraba sus muchos méritos para conducir la reforma. En realidad, el franquismo que muda de piel le encarga un nuevo trabajo sucio, en la confianza de que, haga lo que haga, les va a ser útil: si se le va la mano otra vez, lo apartarán y si acierta, también.

Así fue como la Operación Reconquista nació en el despacho de Fraga, treinta días después del desastre de Gasteiz, con la presencia del general Campano, de Antonio María Oriol, José Luis Zamanillo y Sixto de Borbón. Fraga exige un mínimo de 5.000 partidarios de Sixto que van a estar apoyados por la Guardia Civil y la Policía. La vanguardia de los reventadores estará compuesta por ustachis croatas, missinos italianos, ex-agentes de la PIDE de Oliveira Salazar, pistoleros de la Triple A Argentina, gente de la OAS, el antinacionalismo argelino pagado por los negocios coloniales dentro del ejército francés y de la contra cubana de Miami. La operación del Gobierno para empujar el carlismo a la ultraderecha cuenta con una campaña desde la agencia Efe: "En Pamplona -cuenta un teletipo del día 4 de Mayo-, don Sixto mantuvo a lo largo del día de ayer diversos

contactos con personalidades del tradicionalismo, de cara al futuro de la Comunión. Por otra parte, se sabe que don Sixto, durante el acto de Montejurra, estará acompañado de diversos caballeros legionarios, de su época de la Legión Española, así como numerosos jóvenes que han decidido incorporarse a la línea carlista que él representa”.

Sucedió el 6 de mayo y también en este caso el ministro se fue de viaje. Esta vez a América. Rodolfo Martín Villa criticó sin rodeos la decisión de Fraga: “Se marchó a Venezuela cuando en Montejurra ya había un muerto”. El informe sobre la actuación del Gobierno en Gasteiz titulado “De la huelga a la matanza”, que editó Ruedo Ibérico, califica el comportamiento de Fraga como el de un cínico. Un cínico torpe en todo caso, que pretende ocultar el elefante de la brutalidad detrás de la caña de bambú de un apresurado viaje de Estado. Como el genio de Ituriel que ideó Voltaire, el ex-ministro de Franco había tratado de estar al mismo tiempo en el bando de los indios y de los persas o, siguiendo la cartilla de Arthur Ponsoby, sobre el arte de mentir en tiempos de guerra, no tenía más remedio que disparar con metralleta sobre el pueblo desarmado para pacificar y construir la democracia. Poco después diría algo por el estilo.

La batalla también dejó muertos y heridos por bala, cuchillos, cadenas y barras de hierro. Sucedió todo ante los ojos de 500 agentes de la Policía Armada y de la Guardia Civil, que no intervinieron. Uno de los grupos usaba metralletas con trípode, mariettas (armas cortas de repetición rápida), pistolas y granadas. Eran los de Sixto de Borbón, armados y protegidos por el ministerio de Fraga. Los otros seguían a Carlos Hugo de Borbón, expulsado por Franco en 1968.

En los relatos de época de los sucesos de Gasteiz y Montejurra, la actuación de los bomberos es mucho más aparatosa y produce más daño que el fuego que dicen querer apagar. El terrorismo de Estado persigue un estado de opinión nacionalista y de izquierdas contra el que se reveló perfectamente inútil la represión de cuarenta años. Los franquistas no quieren ni pensar en un futuro próximo en el que va a ser preciso dialogar con los representantes políticos del nacionalismo. Fraga sale a pegar tiros para que ese temor no se llegue a realizar. Se hace cargo de la casquería en espera de que le den el poder.

La fotografía del hombre de la gabardina apareció en la prensa de todo el mundo. Era el símbolo del fascista que baja a la calle pistola en mano para detener a tiros el derrumbamiento del castillo franquista. José Luis Marín García Verde, partidario de Sixto de Borbón, quemaba a balazos la chaqueta de Aniano Giménez Santos, que iba hacia la ermita de Irache sin armas. A Aniano Giménez le reventó la vena femoral y murió después de cuatro días de agonía en el Hospital General de Iruñea.

En medio de una nube de tricornos, varios periodistas reconocieron a Angel Campano López, director de la Guardia Civil, al que Fraga trata como distinguido amigo y confidente en sus memorias. Campano había sido uno de los elementos claves del Gabinete de Enlace, el centro de información del gobierno de Franco organizado por Fraga en el segundo piso del ministerio de Información, que funcionaba con las contribuciones de la Dirección General de Seguridad, el Servicio de Información de la Guardia Civil SIGC (con Fraga en el ministerio de propaganda, dirige este servicio el mismo Campano), los servicios de información de Falange, el sindicato vertical, el gabinete de Presidencia y el Servicio de Información Militar.

Entre la pólvora de los pistoleros y los gritos de los manifestantes, aquel desastre del domingo 6 de mayo en Montejurra dejaba llena de razón a la oposición democrática: Fraga representaba la continuidad del franquismo y su actuación violenta estaba dirigida a atraerse al grupo duro de la Dictadura. Esta era la realidad por encima del fugaz disfraz de Chamberlain o la retórica del futuro posible. En Montejurra se cumplían dos meses y tres días de la Semana Trágica de Gasteiz.

Igual que en Gasteiz, en Montejurra la responsabilidad del ministerio de Gobernación en ausencia del ministro recaía sobre Adolfo Suárez, el candidato que falangistas de camisa blanca, democristianos y asesores y amigos de Juan Carlos de Borbón prefieren como recambio urgente del incapaz Arias Navarro. Es el cuerpo a cuerpo de los que quieren mantener el franquismo con la mínima cosmética precisa y de los partidarios de una democracia vigilada. Alfonso Osorio cuenta en sus memorias (Trayectoria política de un ministro de la Corona, 1980) la llamada telefónica de Adolfo Suárez, el domingo 9 de mayo de 1976: "Están los carlistas a tiro limpio en Montejurra y Fraga se fue a Venezuela deján-

dome a mí el embolado”, protesta el que sería en breve presidente de Gobierno.

Pretende Fraga que el azar de Montejurra lo sorprendió en Venezuela para un programa de visita a los emigrantes, antecedente de las campañas de voto por correo para la presidencia de la Xunta que va a realizar a partir de 1989 en toda América. ¿Acaso no estaba previsto el choque entre los partidarios de Sixto y los de Carlos Hugo? Desde 1970, la oposición del carlismo al Gobierno de Franco se hace frontal. La peregrinación del mes de Mayo a Montejurra para conmemorar la victoria en la Tercera Guerra Carlista ya tenía todos los elementos de una convocatoria anti-franquista. El lema de la cita de 1973 era el de la creación de un frente democrático revolucionario, con invitación a todas las fuerzas democráticas de la oposición; el año siguiente se celebra el Montejurra de la autogestión, en el que el Partido carlista define su estrategia de llegar a través de la revolución socialista a la constitución de un estado socialista autogestionario; en el 75 se llama a la tribuna libre de Montejurra para el pueblo liberado dentro de un estado fascista y totalitario.

Los franquistas prometen en vísperas de la subida al monte en 1976 reconquistar Montejurra de la profanación marxista. El secretariado del Partido Carlista quiere una concentración de carácter pacífico y civilizado. Justo por esas fechas, el ministerio español de Asuntos Exteriores comunica al gobierno de la Haya que no puede responder de la seguridad de Carlos Hugo e Irene (hija de la reina de Holanda) si aparecen en Montejurra. El representante del ministerio de Fraga en Nafarroa, Jose Luis de Gordoia, tenía reservadas 20 habitaciones en el Hostal de Irache. A última hora del 4 de Mayo llegaron al albergue mercenarios portugueses, argentinos e italianos que no hicieron nada por disimular las armas. Alarmado, el director del hostal lo denunció a la Guardia Civil y poco después una pareja del SIGC, el servicio de información de este cuerpo militar, le daba seguridades de que todo estaba en las manos del gobernador civil.

Horas antes de la peregrinación, las cruces del monte aparecieron pintadas con una hoz y un martillo y la cueva de Montejurra fue tomada por gente armada de la partida del franquista Sixto. Cuando los partidarios de Carlos Hugo comunicaron estos hechos a la Guardia Civil, los guardias los detuvieron sin que les importase demasiado la coherencia del pretexto.

La carretera Logroño-Iruñea, en la que había guardias cada cincuenta metros, sirvió de estrada real a los partidarios de Sixto, que avanzaron a paso militar sobre la falda de Montejurra. La bala que mató a Aniano Giménez salió de la cabeza de esta manifestación que al grito de acabemos con los rojos la emprendió a golpes y navajazos contra el grueso de la peregrinación. La marcha continuó pese a todo y, a pocos metros de la histórica cueva en la que se celebrara la victoria carlista, los hombres de Sixto de Borbón recibieron a la cabeza de la manifestación con disparos de metralletas y pistolas. Mataron de un balazo en el corazón a Ricardo García Pellejero; hirieron a M. Vera, cura de Zaragoza, a Bernarda Urrea y a Javier Nolasco. La Guardia Civil y la Policía permitieron la huida de Sixto de Borbón y sus mercenarios por la otra cara del monte.

"Fue una operación planificada, montada, dirigida y ejecutada por el sector ultra-derechista del Régimen". Para la Junta de Gobierno del Partido Carlista (EKP), lo ocurrido en Montejurra no podría haber sucedido sin la intervención del gobierno de Arias. "Los objetivos de la operación eran los de fomentar un clima de terror para evitar la progresiva concienciación democrática; los ejecutores de estos actos criminales dispusieron de toda clase de medios materiales y de facilidades para llevar a cabo su propósito con completa impunidad; las notas oficiales indicaron que se trataba de un enfrentamiento entre dos facciones del carlismo, pero miles de asistentes a Montejurra lo que vieron fue una banda de 200 pistoleros que atentaron contra el pueblo asistente ante la pasividad de la fuerza pública allí presente".

La Operación Reconquista, como llamaron los de Sixto de Borbón a su comando, contó también con los siguientes apoyos: Antonio María de Oriol y Urquijo, que era entonces presidente del Consejo de Estado; Lucas María de Oriol, hermano del anterior; José Ruiz de Gordoia, gobernador civil de Nafarroa que declaró a la prensa que en Montejurra no había hecho otra cosa que seguir las órdenes de Manuel Fraga, ministro de la Gobernación; Juan Sáenz Díez, presidente del Grupo Simeón (hoy propiedad de la Caixa Geral de Depósitos de Portugal), que acompañó a Sixto de Borbón el seis de mayo y Hermenegildo García Lorente, amigo de El brujo López Rega y miembro de la Triple A argentina.

El gobierno Arias no dio explicación sobre lo sucedido en Montejurra y Fraga quiso hacer de la ausencia inexplicable virtud heroica al asumir el desastre, exactamente lo que había hecho en

Gasteiz. En rueda de prensa no contestó a los que pedían su dimisión. Quince días después acusaba públicamente a Adolfo Suárez de lo sucedido con la siguiente frase que repitió hasta el cansancio después de caer el Gobierno Arias: “Pregunten a don Adolfo Suarez por lo que pasó: ¡yo estaba de viaje!”

---

## LA CÓLERA DEL SALVADOR ESTAFADO

---

En Gasteiz y Montejurra hubo muertos y cientos de heridos que ocuparon titulares en periódicos de todo el mundo. La imagen de los reformistas quedó irrecuperablemente dañada. No sólo se agotaron los escasos créditos de Arias Navarro entre los suyos para conducir la reforma, sino que la desconfianza se extendió a la propia capacidad de la Corona para enterrar la Dictadura. José María de Areilza, amigo y compañero de cartel de Fraga en Coalición Democrática, el fracasado experimento centrista de 1978, dice en sus memorias que El Hombre mintió en todas las ocasiones en que quiso aparecer como el único capaz de conjurar la amenaza de los militares franquistas contra la reforma política. “Tengo la impresión de que lo que pactó a su manera fue el apoyo militar a su candidatura, en el caso probable de que Arias renunciase. Las detenciones son otras tantas buenas notas de conducta que trata de obtener con objeto de reforzar su posición para esa eventualidad”.

¿Qué nombre dar a una opción de gobierno con apoyo militar? ¿No era la masacre de Gasteiz un atajo para la presidencia? ¿Acaso se pueden olvidar las reclamaciones que desde la cúpula del poder se hicieron de un estado de excepción para acabar con la huelga de Gasteiz en 1976? Tanto el ministro del Ejército como el gobernador militar estaban de acuerdo en ocupar Araba, aunque la justificación es igual de hipócrita que la de Milans: “Sacamos los tanques porque han ocupado el Congreso”. Pero el Congreso lo habían tomado sus hombres. En Gasteiz, Fraga dirige el asalto a la iglesia

de Zaramaga y sus amigos piden que entre el Ejército. Al final, ganaron los mutantes de Adolfo Suárez pero, de haber arrancado los tanques, el Hombre se habría hecho con el Gobierno.

Las explicaciones del Ministro se prodigan después de Gasteiz y Montejurra, sobre todo en forma de entrevistas en periódicos franceses, ingleses y norteamericanos. En ellas culpa a los instigadores y a los que le sustituían en ausencia. En sus memorias resume así aquellas declaraciones: “No realicé más que dos viajes al exterior en aquellos difíciles meses: el de Bonn, que coincidió con los sucesos de Vitoria y el de Venezuela, durante el cual se produjo el grave choque de Montejurra. En ambos casos yo no estaba en mi despacho y el titular de Gobernación era Adolfo Suárez”.

Es de suponer que esta precisión es un fruto madurado por el tiempo porque se publicó cuatro años después, lejos de la batalla entre los franquistas por ver quién se quedaba con las obras del Estado. En todo caso, no es lo mismo que dijo al regresar de Venezuela, cuando aun quedaban en la cumbre de Montejurra las huellas del armamento pesado que el ministerio contrató para arrojar a Sixto de Borbón: “Lo primero que tengo que decir, porque conviene que se sepa, es que yo estaba aquí mientras ocurrieron estos hechos y no me fui hasta que terminaron. Asumo la plena responsabilidad de lo que haya ocurrido y lo digo con todas sus consecuencias”.

Entre Gasteiz y Montejurra, en los últimos días de marzo de 1976, la oposición llegó a un acuerdo para constituir la Coordinadora Democrática (fusión de la Junta Democrática, de iniciativa comunista y de la Plataforma de Convergencia Democrática, dominada por el PSOE), formalidad que en su momento no tuvo otro nombre que el popular de Platajunta. Para que no pudiesen anunciar el nacimiento de la criatura en rueda de prensa, Fraga les envió la Policía que detuvo a García Trevijano, Raúl Morodo, Marcelino Camacho, Alvarez Dorronsoro, Javier Solana y Nazario Aguado entre otros. Los comentaristas del cambio quieren saber con qué combustible político pretende mover el ministro esa pesada máquina de frenar todas las iniciativas democráticas. Les responde Areilza: “Además de suicidarse políticamente, crea una situación política desastrosa. Fraga es de los que cree a ratos que Franco está aún vivo”. Tal vez para confirmar esta opinión, el aludido pronuncia su frase más citada: la calle es mía. “¡Es

intolerable que después de ofrecerles un campo de juego con unas reglas fijadas con generosidad, salgan ahora con el frente popular!”

Como en Gasteiz y Montejurra, Fraga tampoco estaba en su despacho cuando detuvieron a los representantes de la oposición. Se había ido a Sevilla. Conservará toda su vida esta afición a enterrar la cabeza en la arena para levantarla violentamente cuando lo acusan de irresponsabilidad. Próximo ya a los ochenta, en una situación que ni sus más fieles amigos podrían haber anticipado, como es la de presidente del Gobierno Autónomo de Galicia, Fraga vuelve a huir del despacho con ocasión de una gira de Adolfo Suárez por Santiago y Pontevedra. Con Suárez se reúnen representantes de todos los grupos del parlamento de Compostela, pero Fraga pretexto una ineludible agenda oficial en la que figuran como asuntos principales la inauguración de un ascensor en un asilo y la puesta en marcha de la calefacción de un instituto.

En Sevilla, donde se ha refugiado para que no suenen los teléfonos que piden que deje en libertad a la leal oposición, se celebra un consejo de ministros el día 2 de abril, presidido por Juan Carlos. Como era de esperar, la inmediata libertad de los encarcelados y la defensa de la monarquía, entrampada por la intemperancia de Fraga, son el principal asunto de la reunión. Las voces se oían fuera de la sala: ¡No los suelto!

Su indignación no tiene límites cuando después de abusar de las armas y la cárcel para traer las libertades, el Jefe del Estado lo envía a los infiernos y nombra presidente de Gobierno a Adolfo Suárez. Areilza prefiere creer que su amigo Fraga estaba compinchado con los generales para subirse al caballo, pero será más que razonable imaginar que contaba con otros apoyos más arriba. Si fuese así, tal vez, como a Saddam Hussein, lo invitaron a hacer el animal para chamuscarlo al día siguiente. “La cólera del profesional de la salvación de la Patria fue bíblica -cuenta Francisco Cerecedo-. Días más tarde, durante una comida en casa de su amigo Rafael Pérez Escolar, con la asistencia, entre otros, de Pío Cabanillas y José María de Areilza, Manuel Fraga en pleno ataque de furor arremetió contra Suárez, el Gobierno, el Rey y todo bicho viviente. Según recuerda uno de los comensales menos declararse republicano, dijo de todo. A la salida, con su característico estilo, aseguró al Conde de Motrico: ¡Nos ha dado por el culo este cabrón!”



Su fracaso ha sido completo y en septiembre se decide a intentarlo por otro camino. En un restaurante de Madrid se reúne con José María de Areilza y Pío Cabanillas para definir el mensaje de un partido de centro pero las opiniones de sus dos amigos no mueven ninguna clase de proceso dialéctico porque el Hombre ya había preparado hasta el último detalle de un proyecto magno, llamado Alianza Popular con el derribo de tiena del franquismo: Silva Muñoz, Cruz Martínez Esteruelas (conocido en la Universidad de Madrid como Cruz Gamada), Arias Navarro, López Rodó etc. Areilza cuenta el susto que se llevaron al ver que Fraga había resultado tirarse al río sin prestar oído, como era proverbial en él, a ninguna clase de consejo: “He hecho un largo estudio este verano y creo que mi voto está ahí. El voto mío es el del franquismo y no tengo otro. Y como no tengo otro, me voy a donde están mis votos”.

Viajando poco después a Galicia, Pío Cabanillas le dice a sus amigos en Cambados: “Fraga ha perdido el juicio y está decidido a estrellarse. Pero tendrá que estrellarse él solo”. El Hombre se la devolvió con el tópico racista en sus memorias: “De Pío no se sabe si sube o baja, cuando se lo encuentra uno en una escalera”.

---

## TEORÍA DEL ORDEN

---

Los que le conocen bien dicen que cuando se enfada, el fundador del Partido Popular sobreactúa, bracea y da grandes voces para contrarrestar cierta timidez de primero de la clase. En las subidas de adrenalina, uno de los recursos escénicos que suele repetir es el de quitarse la chaqueta. Hay quien se asusta (este hombre me da miedo, dice Areilza) y quien prefiere disimular su mal carácter a cuenta de otros créditos: visión global del

Estado, dedicación y energía, las más citadas. Los que no lo soportan son mayoría.

Después de observar este urgente remangarse ferial para no dañar la pelliza, es interesante oír sus razones. Puede que esté de viaje en Alemania o Venezuela cuando suenan los tiros, pero nunca deja de explicar a la vuelta por qué se usó la pólvora.

En efecto, se propone usar la asamblea ametrallada en Gasteiz como corrección por el castigo, el sistema de enmienda feudal que aún hoy, desde su cargo en la Xunta, defiende como si la ley no existiese. Quiere que la matanza de Zaramaga “sirva de gran lección para todos en los próximos meses”. Al puntualizar las razones de una solución tan violenta, proclama así sus virtudes en rueda de prensa: “Hemos sido un pueblo ejemplar en períodos de nuestra historia, pero también, desgraciadamente, hemos dado malos ejemplos (sic) de insolidaridad contemporánea. Estos ejemplos nos llevaron a perder un siglo entero de desarrollo económico y social, a perder la revolución industrial y a tener 14 constituciones, tres guerras civiles y otras desgracias en este siglo. Pero sí quiero recordar que hace 40 años los españoles tuvimos medio millón de muertos en uno de los momentos más trágicos de nuestra historia”.

Algún hagiógrafo ha preferido describirlo como conservador inteligente, dotado como Fouché de una aguda sensibilidad para extender una mano hacia lo que va a suceder. El Hombre ha tomado en marcha esta interpretación para confirmar que, efectivamente, hay una pieza clave para la salida sin descabros de la Dictadura y esa pieza clave es el mismo.

Pero si realmente se coló en Troya como arquero griego en el vientre del caballo, tendríamos que concluir que fue leal a la idea democrática dentro del gobierno fascista. Muy por el contrario, siete meses después de la muerte de Franco, propone una solución política basada en un texto anterior, en el que teoriza sobre la decadencia del Estado liberal.

Su explicación del desastre de Gasteiz se corresponde a una interpretación anterior, la de su trabajo Las transformaciones de la sociedad española contemporánea, del año 1959. “La II República española -cita por ejemplo en el capítulo La Legitimidad de Origen- es el último episodio de una larga crisis política que se abre en 1808 con la invasión napoleónica y la

emancipación americana. De 1808 a 1936, el país ha tenido innumerables constituciones, gobiernos, golpes de Estado, revoluciones guerras civiles etc. Sus dos períodos máximos de anarquía y desorden han coincidido con los dos breves periodos de gobierno republicano. La Primera República sólo duró un año, en el que tuvo cuatro presidentes, una sublevación cantonal y una guerra civil. La Segunda terminó en guerra civil con más de medio millón de muertos después de los intentos separatistas de varias regiones españolas y la revolución marxista de 1934”.

Al Hombre le gusta insistir en que la República advino por un golpe de Estado el 14 de Abril de 1931, después de unas elecciones que ganaron los candidatos monárquicos. Con este mal pie, las Cortes constituyentes “aprobaron un texto enormemente impopular”, así que el país, “asqueado del primer bienio de desgobierno de una coalición de predominio revolucionario y anti-religioso” y poniendo de manifiesto su tradicional línea de preferencia, envió al Parlamento una mayoría de derecha y centro en 1933. En esta situación, la respuesta del Partido Socialista fue “lanzarse a la revolución armada” y esto sucedió así porque, como Fraga insiste en puntualizar, “el PSOE no es reformista sino claramente marxista y subversivo e hizo saber que no admitiría un gobierno que reflejase el resultado electoral”.

Se necesitaba una nueva legitimidad y un nuevo sistema. Si hubo algo de excepcional en la dictadura de Franco fue el tiempo de guerra que no permitía gobernar con eficacia. Pero “enseguida comienza un proceso de institucionalización recogido en una serie de leyes fundamentales acordes con la tradición española y las nuevas realidades del presente”.

Este y otros textos en los que Fraga favorece el sistema de la dictadura, no proceden de sus primeros años de carrera o de la pasión de los campamentos del Frente de Juventudes. Fueron publicados por el titular del ministerio de Información en el año 1965, dentro de los ensayos de la Biblioteca Nacional y entre sus comentarios se reservan frases de admiración para el referendo de 1947 en el que el pueblo español “por abrumadora mayoría” apoyó el bloque de los principios fundamentales de Franco. “Este orden de Leyes Fundamentales lleno de flexibili-

dad, ha establecido una representación orgánica y eficaz a través de las Cortes y el sistema de referendun y por medio de las asociaciones familiares, las organizaciones sindicales y las unidades municipales y provinciales”.

# LA MARCHA SOBRE ROMA

---

## VIAJE A LAS CLOACAS DEL ESTADO

---

Fraga ha cometido muchas torpezas, pero todas estaban preparadas concienzudamente. De los 91 ministros que calentaron las sillas de los consejos de El Pardo, muy pocos se quedaron sin un rico pantouflage para descender del coche oficial sin helarse. El Hombre se cobró esta maquiá, sobre todo, bajo forma de ciertas llaves maestras de los sumideros del Estado que le permitirían un precioso espacio de ventaja en los tiempos del equipo médico habitual y las crisis que siguieron.

Millones de fichas, informes y declaraciones guardados en los archivos de la Policía y la Guardia Civil, fueron destruidos poco después de la muerte de Franco y, de acuerdo con unos pactos de reforma que comprometían sólo a un sector de la oposición, se borraban pruebas de cuarenta años de represión que ahora se ponen públicamente en duda.

Una parte de este legado se guardaba en el Gabinete de Enlace del ministerio de Información y Turismo y contenía una selección de todas aquellas informaciones de importancia política para la continuidad de la Dictadura. “Era ese Gabinete una auténtica red conectada con todos los centros de la Administración central y periférica –recuerdan Javier Alfaya y Nicolás Sartorius en La Memoria Insumisa– en la que colaboraron los más insospechados

personajes del mundo político, mediático, económico, diplomático, académico, artístico etc. Su misión era recabar información de todas las personas o entidades que pudieran conspirar contra el Régimen o siquiera inquietarlo. No se limitaba a informar sobre ideas o actividades de la persona en cuestión, sino sobre su vida privada, sus desviaciones sexuales, etc. Aquello era una violación sistemática de la intimidad, que dejaba la puerta abierta al chantaje y a la extorsión”.

Las alianzas del Hombre dentro del franquismo se cementan con el purín de esta red de cloacas, toda vez que la Falange Auténtica de Arrese, su protector, tiene que aplazar sucesivamente sus demandas de reforma económica hasta el punto irrecuperable de extravío del sentido, como debe acontecer en todas las revoluciones remitidas a las calendas graecas. El ministro alcanza con plena seguridad el núcleo cierto de la clase política de la dictadura: sabe quien conspira, roba, miente y quién no observa lo que su cuñado y director de Cultura Popular del ministerio de Propaganda llama las normas morales hoy vigentes en España; conoce, en fin, los hilos del contrabando y sus actores, una potencia económica dispuesta a colaborar con el poder como hicieron las tribus Meos de Tailandia, fabricantes de heroína para los americanos en Vietnam. La familiaridad con los capos de estas redes será de valor inapreciable cuando salten del tabaco a mercancías más ligeras y rentables, como pasó a comienzos de los ochenta.

En los consejos de El Pardo, el Hombre se ríe de los que aguantan ante la opinión pública la imagen de torturadores, como Camilo Alonso Vega y no tiene, a pesar de sus métodos, información de casi nada. “Después de un rato, en medio de una tarde dedicada a un debate penoso y tedioso sobre la Ley de Funcionarios en un consejo de El Pardo -relata Fraga en sus memorias-, de pronto, un Franco con cara de ingenuo y voz humorística, se volvió a su viejo amigo y compañero Alonso Vega y le dijo: “Don Camilo, ¿hay nuevas noticias sobre la princesa Irene de Holanda?” El interpelado, nervioso e impaciente, le dijo que ya había ordenado investigar y que la prensa de la tarde la situaba en Granada. Franco, con ojos pillos, le dijo: “Frío, frío, don Camilo... El buen general se puso rojo y nos miró a todos con ojos coléricos para imaginar quién había dado la información. Encontró caras de pòquer lógicas en todos; en cuanto a mí (por-

que esa actitud no se me da muy bien) debió salir bastante razonable”.

Esta condición de confidente aventajado lo convierte en referencia de la clase política que teme por su supervivencia en 1976. Al Hombre le gusta que se reconozca que desde 1956 abraza el principio leninista de la política en el puesto de mando, que él mismo traduce modosamente por el gran principio de que la política es lo primero. La etapa previa es la de un opositor que está convencido de las virtudes de la estricta eficacia burocrática. A partir de ese año es Delegado de Asociaciones, procurador en Cortes y subdirector del Instituto de Estudios Políticos, que depende de la Junta Política de Falange. Sus antecesores en el cargo son Alfonso García Valdecasas, fundador de la Falange con Primo de Rivera y Javier Conde, dos personalidades del partido único que reproducen el Instituto de Estudios Políticos creado en Francia en 1870 para la comunicación con el mundo y la formación de funcionarios especializados. Sobre el panorama iletrado del poder de Franco, la aristocracia falangista del Instituto tiene información sobre lo que pasa en el mundo y prepara respuestas para lo que pueda dañar al sistema. El Gabinete de Enlace prolonga esta misma licencia para operar con materiales prohibidos por la censura y extiende sus requerimientos de información hacia todas las instituciones del Estado.

Con un control exhaustivo de la información, sobre todo en lo que se refiere a los hechos internos de la Dictadura, el Hombre escribe sobre personajes y acontecimientos pasados de forma tal que su biografía aparezca francamente realzada. En sus memorias insiste en calificarse de reformista, junto a Fernando Castiella, Jesús Romeo Gorría, Gregorio López Bravo, Pedro Nieto Antúnez, José Solís Ruiz o Agustín Muñoz Grandes. Relativamente, se considera a la izquierda de Carrero y a mucha distancia de Gabriel Arias-Salgado, su antecesor en el ministerio de Propaganda que, sin embargo, tenía dispuesto el texto de la Ley de Prensa cuando fue cesado. Se suele obviar que la censura previa, antes de ser traspasada a la responsabilidad del director de cada medio, duraría aún cuatro años más, si bien es cierto que el Hombre le cambió el nombre por el de Consulta Voluntaria de Prensa. En su funcionamiento interno, nada se diferenciaba de lo que antes había: lápiz rojo para lo impublicable, azul para lo inconveniente, consignas oficiales de seguimiento obligatorio e inserciones preceptivas, entre ellas de las

editoriales del Ministerio que enmascaraban episodios de crisis. El mismo ministro Arias, por otra parte, había preparado un ambicioso plan de paradores de turismo que se corresponde con el que desde 1962 a 1969 inaugura el Hombre con un esfuerzo publicitario tal que aún hoy muchos los conocen como los paradores de Fraga.

Tan falangista como su sucesor e igual de puntilloso y estajonista, Arias se convierte sin embargo para la historia en un retrógrado, perezoso y poco inteligente, del que nos libra el Hombre con su apertura, aún siendo cierto que este no hiciese mucho más que realizar lo que ya estaba en marcha. Es interesante escuchar a Fernando Arias Salgado: “Soy el primero en comprender y en admitir una actitud crítica y una disconformidad ante la gestión (de Gabriel Arias) en el campo de la información; resulta, no obstante, sorprendente que se omita, entre otras muchas cosas, la preparación por él emprendida de un cambio sustancial en la legislación de prensa que preveía la supresión de la censura y buena prueba de las dificultades de la empresa fue que su sucesor tardó todavía cuatro años (desde que Franco lo hizo ministro en 1962) en enviar a las Cortes la Ley de Prensa”.

El Hombre no pierde mucho tiempo para hablar del trabajo de Arias en relación con el turismo: “Del 2 al 4 de enero de 1963 me fui a ver la Costa del Sol. Me alojé en un hotel donde había estado Arias Salgado; estuvo en la habitación sin salir ni ver nada y sólo quedó su firma en el libro de honor”.

En el cambio de gobierno de 11 de julio de 1962, Franco premia a alguien que se ha distinguido desde el Instituto de Estudios Políticos por denostar a la oposición democrática y por ser capaz de organizar a la altura de los nuevos retos un centro de información vital para la Dictadura. El Plan de Estabilización, un perfecto antecedente de los ajustes de la década de los 70, había puesto a las zonas industriales en pie de guerra. La oposición invade nuevos ámbitos públicos a partir de la huelga general de la minería asturiana y el 13 de abril de 1962 se inaugura en Roma la Conferencia Internacional por la Libertad del Pueblo Español, en la que están Luigi Longo, secretario del Partido Comunista Italiano, Pietro Nenni, presidente de los socialistas y Jules Moch, ex-presidente de Gobierno de Francia. Aquí se forma el Comité Internacional por la Libertad, que combatió activamente el ministerio de Fraga.



A poco de ocupar el despacho de Arias Salgado, El Hombre prepara una respuesta a la Carta de 300 Intelectuales Contra la Represión y la Tortura. La suscriben entre otros Ramón Menéndez Pidal, presidente de la Academia de la Lengua; Ramón Pérez de Ayala, Enrique Tierno Galván, Camilo José Cela, Pedro Lain Entralgo, Vicente Aleixandre y José Luis Aranguren. Las represalias contra los firmantes no se hacen esperar. José Bergamín, que encabeza la lista, vive desde no hace mucho en Madrid, después de regresar del exilio, como corresponsal de varios periódicos de Buenos Aires. El ministerio de Propaganda le estorba su medio de vida de tal forma que tiene que exiliarse de nuevo. La prensa del Régimen y en particular el ABC, se despachan con él.

El Hombre siempre lamentó haber escrito la nota de contestación. En ella niega la existencia de torturas o cualquier forma de malos tratos. En esta categoría no incluye el corte de pelo a las obreras Constantina Pérez y Anita Braña: "Acto que, de ser cierto, sería realmente discutible, aunque las sistemáticas provocaciones de estas damas a la fuerza pública la harían más que explicable".

En un lugar casi desaparecido de esta protesta que pide cuentas a la apertura anunciada, está la figura del último firmante de los 300, el pintor José Mateos, miembro del Partido Comunista, habitante de una buharda pobrísima del barrio de Pozas, en Madrid, en donde lo requieren de mañana dos policías para conducirlo al despacho de Fraga. El Hombre está con él dos horas en las que obtiene bajo promesa de discreción total, la confesión de Mateos de que, siendo una persona de vida muy austera, que ve, por su carácter reservado, con mucho desagrado y miedo cualquier intervención pública, tardó mucho en convencerse de la conveniencia de firmar el documento de protesta; es más: se resistió amistosamente a rubricarlo, es cierto, pero, al final, sus amigos lo habían convencido. Mateos llora sobre el borde de la mesa de caoba del ministro. He sido débil -se lamenta-, no debí haber firmado. A Fraga le brilla la mirada: "tiene usted mi palabra de honor de que todo esto quedará entre nosotros".

El telediario de aquella misma tarde abrió con la noticia de que uno de los firmantes de la protesta, el pintor José Mateos, había sido obligado a incluir su nombre en la lista contra su voluntad. La información se repitió cada seis horas, con descripción prolija de la bellaquería intrigante de los organizadores de la protesta.

¿Será posible que el año 2000 reciba al presidente de la Xunta con una nueva protesta de 300 intelectuales? “Aunque no sorprenden, las recientes declaraciones de Manuel Fraga conmueven el ánimo de las personas dotadas de sensibilidad cívica y democrática. Su muy positiva valoración de la figura del dictador Franco, la frívola e interesada minimización del holocausto nazi, la descalificación moral de las relaciones de pareja no consagradas por un vínculo matrimonial destinado a la procreación y la consideración como anécdota irrisoria la tentativa de encausar al general genocida Pinochet, constituyen sólo cuatro muestras de la raíz ideológica reaccionaria del único dirigente político de la Europa actual marcado por sus importantes responsabilidades de gobierno en un régimen fascista”.

La mayoría de los medios de comunicación privados de Galicia, que tienen como principal anunciante al Gobierno de la autonomía, silenciaron esta censura a Fraga de personas procedentes de diversos ámbitos de la cultura de Galicia. El documento dice también que la biografía de Fraga “conducida por un constante e indusimulable rumbo de convicción totalitaria, que no queremos ni debemos olvidar, explica con total transparencia su presente. La vehemencia de sus actuales posicionamientos, reforzada por una prepotente filosofía de mayorías absolutas, descubren el retrato cabal y la auténtica anatomía de la derecha más incivil”.

---

## EL HÉROE LLEGA TARDE

---

Bajo la amenaza de las armas de los guardias civiles que tomaron el hemiciclo de las Cortes el 23 de Febrero de 1981, mal podían abrirse camino las razones de los secuestrados. Los guardias apuntaban a los escaños con unos subfusiles belgas de pavoroso recuerdo para todos los que hemos tenido alguna relación, siquiera como reclutas, con el Ejército español porque se

trata de un arma corta peristáltica, imprevisible y traidora, lenta en la función de disparo a disparo y mercurial en la repetición. Las ráfagas sobre el estuco del Congreso podrían haber sido un accidente más en la nómina de esta inestable arma ligera. Fraga, que tanto presume de conocer al Ejército, equivoca las armas de la Guardia Civil que secuestró las Cortes y las llama Cetmes.

Nada más producirse el encuentro ante las cámaras de la televisión pública de armas de alto riesgo y de terroristas de uniforme, protestaron Adolfo Suárez y el general Gutiérrez Mellado. Queriendo castigar el desafío, el teniente coronel Tejero puso al primero bajo arresto y aplicó al segundo una zancadilla que al fracasar en su intento de precipitarlo contra las alfombras de nudo de la Real Fábrica, se convirtió en la imagen emblemática de una oficialidad que sólo es capaz de ganar militarmente a un esposado. Si el valor no se le supone, la inteligencia política se le desconoce: los dos héroes de la resistencia contra los fascistas de Tejero son el ex-ministro de Falange y uno de los jefes de la inteligencia de Burgos, que contribuyó a la victoria de los sublevados desde dentro de las filas del Ejército republicano.

Eliminados estos dos adversarios, hay un largo silencio que va desde la tarde del 23 de Febrero a las nueve y media de la mañana del 24, sólo interrumpido por las protestas de Joaquín Satrustegui, perteneciente al grupo de los monárquicos liberales y tachado de traidor por la prensa fraguista cuando estaba en galeras por haber pedido en Munich, como ya se ha contado en otra parte, la corrección democrática del Gobierno para poder suscribir el Tratado de Roma sin provocar la risa de los Seis. Blas Piñar, el diputado que propone la refundación hacia la derecha del franquismo, el cobro con intereses medrados de las concesiones de Arias Navarro y la refundación de los Principios Fundamentales sobre los presupuestos del Gobierno de Burgos, hizo de su abrigo almohada y se echó a dormir en el escaño.

De Santiago Carrillo es la otra actuación testimonial contra los asaltantes. A la orden de tirarse al suelo y después de reventar la primera ráfaga contra el falso techo en una nube de cal, todo el hemicycleo busca refugio bajo los asientos. La excepción es la del secretario general del PCE, que dio más valor a la representación pública que ostentaba que al instinto de cubrirse. La

grabación de este incidente, el único en el que el fuego real representa un peligro para los diputados, parece haber desaparecido para siempre de las efemérides de TVE. En las visitas al Congreso, muestran a los escolares las balas sobre la escayola, no las imágenes de cómo sucedió.

La crónica del desafío interno del Congreso contra el asalto armado termina ahí. Los diputados Pío Cabanillas y Abril Martorell ocultaron dos radios de transistores con las que los congresistas tuvieron información de un pacto que acababa con el golpe en las primeras horas de la madrugada. Se frustraba el asalto en su plano inmediato y material, aunque diera en realidad origen al Pacto del Capó y al plan de intervención en el País Vasco, el famoso Plan Zen.

¿Como contradecir una historia que tiene trescientos diputados como testigos directos y que cuenta, además, con una imprevista grabación filmada, producto de la torpeza de los secuestradores y de que un responsable de realización espabilado le dijo al oficial Muñecas, el de la autoridad militar, por supuesto, que todo había sido desconectado? Todos los diputados que tuvieron la tentación de contar una historia diferente de la que realmente sucedió dentro del Congreso el 23 de febrero de 1981, se encontraron con las pruebas grabadas en contra de ellos. En realidad, sólo la grabación hizo posible el proceso de Campamento, pues el tiempo ha demostrado que la memoria es débil pero todas las manipulaciones ayudan a borrarla. Sólo sería capaz de anular tantos testigos quien tuviese la seguridad de poder censurarlos.

Tal vez el Hombre contase con esa certeza. Lo que queda para la historia de su comportamiento en el 23-F es que negó lo que veían sus ojos y elucubró una coartada en la que un comando de ETA se había disfrazado con uniformes de la Guardia Civil para secuestrar el Congreso. Cuando sus compañeros de escaño lo convencieron de que los tricornios eran legales, el líder de la derecha comentó: “entonces no hay nada que temer”. Para quien lleva toda su vida haciendo un sermón, que va desde el paternalismo a la amenaza contra la tiranía de la voluntad sobre la razón, no podía haber peor humillación que mostrarse como alguien que no quiere aceptar lo que ve y sufre de involuntaria ceguera. Tanto así que es de los últimos en volver a ocupar su

escaño, mucho después de que cesara el eco de las ráfagas de los subfusiles belgas sobre el techo del Congreso.

Pero a medida que la noche avanza y llegan noticias del fracaso del primer objetivo del golpe (la ocupación militar clásica de los centros de poder), Fraga comprende que va a quedar para la historia como un cobarde o un consentidor, sobre todo cuando lo comparen con Adolfo Suárez, Gutiérrez Mellado, Carrillo o Joaquín Satrústegui. El Hombre no es un diputado más, es el líder de la derecha. Si da un paso y se suma, aunque sea ridículamente tarde, a los que protestan, habrá perdido sus votos entre los franquistas, su espacio electoral natural, como lo define en 1976 delante de Pío Cabanillas y Areilza. Si se forma el Gobierno de concentración que propone Armada, ¿de que forma podría ocupar el despacho de Gobernación quien acaba de desafiar a los guardias? El Hombre pasó el Rubicón poco después de la nueve de la mañana del 24 de Febrero de 1981, cuando ya la radio anunciaba la inminente salida de los secuestrados. Al ver entrar a Tejero por el patio central, se puso en pie en su escaño y dijo que se marchaba. “Cállese y siéntese”, respondió el jefe de los asaltantes. El relato de Fraga sobre su tardío salto de trinchera aparece recogido así por Rogelio Baón, que fue su jefe de prensa en el ministerio de la Gobernación: “Hice ademán de anteponer el pecho descubierto. Me abrí la chaqueta (el uso nudista de la americana como medida de desafío a que nos hemos referido en páginas anteriores). Mi intención sincera era romper aquella situación”. Un Tejero cansado y derrotado le ordena que salga de la sala. Fraga echa mano del almirante Casto Méndez Nuñez: “¡Prefiero morir con honor que vivir con vilipendio!”. El presidente Landelino Lavilla sabe que están a punto de ser liberados y pide silencio a Fraga. “¡No soy un niño!”, responde el sublevado. “Sólo haré aquello a lo que se me obligue por la fuerza. ¡Soy un hombre que no tiene miedo a morir por España!”. Cuando se lo llevan, le dice a Tejero: “¿Se ha dado cuenta de que me ha puesto la mano encima?” El guardia le contesta con sorna: “Le he puesto las dos”.

Fraga recuerda con orgullo que el desplante terminal quedó recogido en el Diario de Sesiones del Congreso, es un titular al día siguiente en los diarios de AP. Al Hombre aún le da tiempo para una malicia: “En el despacho de Landelino Lavilla (presi-

dente de las Cortes), estuve cómodo. ¡Hay que ver cómo se cuida el presidente! Me pude escapar por una ventana al cuarto de baño, sobre todo si lanzaba unos cojines para amortiguar el golpe. Pero debía estar con mis compañeros, aparte de que mi salida podría haberse interpretado de mil maneras”.

¿A qué se refiere Fraga cuando habla de los significados políticos de su posible fuga? Es cierto que el secuestro del Estado buscaba la fórmula de Gobierno de salvación, un acuerdo entre partidos para el estado de excepción como había venido recomendando *El Imparcial*, el diario franquista dirigido por Xesús Pérez Varela, el periodista que años después aparecerá como jefe del gabinete de prensa de Fraga en la Xunta. El golpe precisa de una coartada de los partidos mayoritarios para la Embajada norteamericana y los gobiernos del continente. Tal vez Fraga estuviese dispuesto a un sacrificio para salvar la situación y llevar adelante un gobierno de concentración nacional, una fórmula como la de la Unión Patriótica de Miguel Primo de Rivera, pero presidida por un civil. Juan de Arespachaga, que había sido director de Turismo en el Ministerio de Fraga y después alcalde de Madrid durante la gran carrera de especulación de los 70, condensa la idea de Gobierno de salvación o de concentración que tanto obsesiona al Hombre: “Las circunstancias nos iban acercando por momentos a la necesidad de un Gobierno de Salvación, con los partidos más importantes representados en el, porque históricamente resulta ser ésta la forma más idónea, en tiempos de dificultades graves, para modificar una política e incluso una constitución pero sin poner en riesgo todo el sistema”. No mucho antes, en octubre de 1979, Fraga habla en una entrevista con Julián Lago, publicada en *Interviú*, de estado de sitio: “Yo no justifico ni defiendo la intervención militar pero sí digo que se utilice el artículo 116 de la Constitución y se declare el estado de sitio. No tengo la menor duda de que esta medida traería la pacificación, pero en segundo lugar sería menos malo tener controlado el terrorismo. ¿Cree usted que con un toque de queda en Bilbao y San Sebastián no mejorarían las cosas? Pues sí, mejorarían en el acto”.

Toda pretensión de relacionar a Fraga o a su partido con el golpe del 23-F ha sido rechazada con algo más que enfado. El que fué secretario general de AP, Jorge Verstrynge, cuenta lo

costoso que fue obtener de la ejecutiva del partido de Fraga una condena del golpe.

---

## LA MARCHA SOBRE ROMA

---

Los colores de esta paleta abocetan a un falangista que no quiere ser devorado en la pelea de gatos que se organiza cuando, por fin, está a punto de pasar por ojo de maremoto el trasatlántico de Franco y todos comprenden lo poco que va a quedar para la historia de aquella exposición flotante de cornucopias y uniformes.

Lo que aparece en marzo de 1976 es un fascista que quiere gobernar por el sistema de la “Marcha sobre Roma” de Mussolini en octubre de 1922, si bien es cierto que para un político tan bien rodeado siempre de periodistas alquilados, los desmentidos terminantes y las querellas han ido silenciando las pruebas de conspiración para el golpe. En aquel modelo de intervención del fascismo italiano, el pretexto era la huelga y el vacío de poder. La espiral de tensión terminó en un largo abrazo entre Vittorio Emmanuel III y el Duce, que se quedaba con las llaves del Estado. Si faltaran confirmaciones del rastro golpista que va trazando El Hombre, no se dirá lo mismo después de leer lo que cuenta el que fue secretario general de Alianza Popular, Jorge Verstrynge en sus memorias:

“El propio Antonio Cortina, el de GODSA (hermano de José Luis Cortina, el hombre fuerte del CESID, enjuiciado en el 23F) me citó bastante antes del 23F para sondearme respecto a una intervención militar. Fué en un edificio final de la calle Juan Bravo y me lleve como testigo por si las moscas a Javier Carabias (secretario de Verstrynge). El diálogo fue, más o menos, éste: “¿Podría AP colocar 30.000 personas en Burgos? Luego te explico para qué. En todo caso, nosotros pondríamos los autobuses, la comida, el alojamiento...” “AP tiene ahora unos 20.000 afiliados... pero sí, se podría alcanzar esa cifra...” “Se concentrarían en Burgos y de allí la

columna iría a pie hasta el País Vasco. Fraga se pondría al frente..” “Pero habrá enfrentamientos” “Claro, conforme nos acerquemos a Vitoria. Cuando la columna quede bloqueada por los contramanifestantes, un helicóptero del Ejército embarcará a Fraga para Madrid y en Madrid Fraga quedaría encargado de formar gobierno...” “Bien, debo consultar a Fraga” “Claro, claro, coméntale esta conversación”

El relator comenta su estupefacción por este proyecto de golpe. Su testimonio manifiesta así: “Tras contárselo a Fraga, éste me preguntó cuál era mi opinión. “Pues –contesta el secretario general de AP– que estos locos intentan reproducir el golpe de la Rue d’Isly, durante la batalla de Argel (en ella, la OAS dirigió una manifestación masiva de franceses en Argelia, por la calle de Isly de la capital hacia el barrio musulmán dominado por el FLN. La idea era que el ejército francés se interpondría, que se provocaría al FLN mediante tiradores ocultos y que, cuando éste replicase, el ejército dispararía contra los musulmanes. En aquel entonces, el ejército francés no cayó en la trampa y disparó contra los manifestantes de su propia nacionalidad, con lo que produjo una matanza de europeos)” “Bien, me dijo Fraga, suspenda usted inmediatamente el contacto. Yo seré el único en contactar con el señor Cortina”.

Después, en el 86, Fraga sienta a Verstrynge en su despacho, en el que también está su cuñado Carlos Robles Piquer, y le pide su opinión sobre tres hipótesis para llegar antes (de cuatro años, después de la victoria socialista en el 86), al gobierno. “La primera –dice Fraga– es que el Rey Hassan de un golpe de mano contra Ceuta y Melilla: en ese caso, el Rey no tendría más remedio que provocar la formación de un gobierno de concentración nacional. Nosotros exigiremos una vicepresidencia de gobierno, así como las carteras de Interior, Defensa y Justicia”.

Verstrynge relata la escena en 1999 y cuenta que se le queda la boca seca cuando comprende la desesperación de Fraga por llegar al gobierno. “La segunda oportunidad –dice el presidente de AP– sería con ocasión de algún movimiento militar. Para evitar que los ruidos de sables aumenten, habrá que ir a un gobierno de Concentración Nacional en el que, para participar, pediríamos la vicepresidencia más Interior y Defensa... y Justicia”.

La tercera emergencia en la que el Hombre estaría dispuesto a suspender garantías es un atentado con éxito (por ejemplo, de



ETA, precisa) contra el presidente del Gobierno: “En ese caso aplicaríamos el esquema anterior de concentración nacional, con condiciones”.

No hay distancia entre el jesuitismo militar de Milans del Bosch, de provocar el asalto al Congreso para intervenir después, y el cinismo de Fraga, cuando defiende que el malestar del Ejército por la revisión salarial del 86 puede justificar un golpe de Estado. El entonces secretario general de AP duda que el Rey de Marruecos se atreva a desafiar al gobierno de Madrid. “Mi querido amigo, yo le digo a usted que Hassan II sí es capaz. Lo conozco bien. He sido asesor turístico del imperio cherifiano”, responde el presidente de AP.

El ex-secretario general del partido que presidía Fraga cuenta cómo revocó el contrato con la empresa de transportes ASEPRO-SA, la misma que llevó a los guardias de Tejero al Congreso. “No porque sospechase nada (yo no había tenido más noticias de las maniobras de Antonio Cortina), sino porque el servicio se facturaba a precio de oro y las arcas del Partido no estaban para bromas. Y a pesar de ello tengo la convicción, y no soy el único en tenerla, de que los contactos con sectores militares, si no golpistas al menos intervencionistas, siguieron por parte de miembros del grupo parlamentario de Coalición Democrática”.

---

## EL MEJOR TERRORISTA ES NUESTRO TERRORISTA

---

La invitación a llevarse por delante a los que usen violencia contra el Estado, que Fraga convierte en una letanía en los años en que dirige la minoría de derechas en el Congreso, no tiene valor dentro de su partido. Dice que el mejor terrorista es un terrorista muerto, pero no quiere darle este calificativo, evidentemente, a algunos nombres de la nómina de su partido.

Uno de los máximos organizadores, dirigentes y ejecutores de la Triple A argentina, Eduardo Almirón Cena, fue jefe de seguridad de Fraga cuando este era líder de la oposición española. Almirón tiene sobre sus espaldas un alto número de asesinatos, secuestros y torturas en el tiempo que va desde junio de 1973 hasta que el jefe de la Triple A José López Rega huye a España en 1975.

La abundante literatura argentina sobre el tiempo de terror de la dictadura militar, así como los innumerables testimonios personales de argentinos perseguidos por las policías paralelas, acusan a Almirón de un protagonismo muy activo al lado de “El Brujo” José López Rega, de quien tenía total confianza.

Contra Almirón cuenta sobre todo un testimonio ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CEADHU), del policía federal de Argentina Rodolfo Peregrino Fernández. La declaración consta de sesenta folios con quince documentos agregados sobre el funcionamiento interno y jerarquía de la Triple A y el propio inspector Fernández lo depositó ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra. La evidencia que aporta es contundente.

Peregrino se declara hombre de confianza del ministro del interior, General Albano Harguindeguy, jefe de una de sus brigadas de seguridad personal entre abril y diciembre de 1976, en el momento crítico de lo que el propio Gobierno militar argentino tituló guerra sucia: asesinatos, desapariciones, secuestros, torturas de niños, hombres, mujeres y robo de hijos de los desaparecidos. El Almirón, que bracea con imperio en la entrada de los mítines de Fraga para impedir que los admiradores del líder lleguen al contacto físico con él, fue uno de los tripulantes de los Ford Falcon asesinos sin matrícula que campaban en la noche de Buenos Aires durante el tiempo de terror.

El oficial cuenta cómo se organizó el terrorismo de Estado de la Alianza Anticomunista Argentina, dirigida por el ministro de Bienestar Social José López Rega, que poco después de su nombramiento rehabilitó a los oficiales de la Policía federal Juan Ramón Morales y Rodolfo Eduardo Almirón Cena, en situación de baja del servicio por su vinculación con bandas de atracadores. Por decisión de “El brujo”, los dos agentes depurados fueron ascendidos y reincorporados como oficiales encargados de la seguridad personal de López Rega y posteriormente ascendidos a la

guardía de corps de la presidenta María Isabel Martínez de Perón, alias Isabelita.

Entre los documentos presentados en Ginebra por Peregrino Fernández, aparece un organigrama denominado Estructuras de las Alianzas Anticomunistas, en una de cuyas ramas, bajo la denominación “ministro López Rega”, figura el nombre Rodolfo Eduardo Almirón, que a partir del año 1983 fue nombrado jefe de seguridad del líder de Alianza Popular. El documento 11 de la denuncia, precisa: “Dirigido por López Rega, este grupo alcanzó su mayor poder cuando designaron al general Alberto Villar jefe de la Policía federal argentina hacia el final de 1973, momento en que comenzó a firmar sus atentados, amenazas e intimidaciones con las siglas AAA. La actividad de este grupo tenía como fin principal la eliminación física de opositores políticos y sindicales y la ejecución de tareas delictivas para la propia provisión de recursos económicos a sus integrantes”.

Entre los crímenes de esta etapa, la declaración cita los cometidos contra el diputado Rodolfo Ortega Peña, el profesor Silvio Frondizi y el ex-jefe de la provincia de Buenos Aires, Julio Troxler. Otras acciones de la Triple A por entonces, fueron el asesinato de veinte periodistas así como de protagonistas políticos y sindicales y gran cantidad de asaltos, torturas, secuestros y amenazas. En alguna ocasión buscaron la forma de ahorrarse el trabajo de cobertura de los asesinatos individuales y congregaron a las víctimas en un patio de un barrio obrero para ejecutarlas con bala y después volar sus cuerpos con explosivos.

La declaración de Rodolfo Fernández es clara: “La Triple A asumió mediante comunicado público la autoría del crimen de Ortega Peña y tiene el convencimiento de que fue perpetrado por el entorno íntimo de Villar”. Con el calificativo de “altamente probable”, el denunciante señala la participación de los inspectores Jorge Muñoz y Félix Alejandro Alais y el sub-inspector Félix Farias y a este dato añade: “no se descarta la posible intervención del oficial Rodolfo Eduardo Almirón, jefe de la custodia del ministro de bienestar social José López Rega”.

En julio de 1975, la presidenta Isabelita Perón tiene que desprenderse de “El Brujo” López Rega por la presión de las propias fuerzas armadas que se ven obligadas a soltar lastre en un momento en el que la marea de la tortura salta a las páginas de prensa de

todo el mundo. La descarga de la la parte más quemada del aparato policial de la dictadura, consiste en realidad en enviar a López Rega en misión extraordinaria al extranjero, destino que “El Brujo” asume con la compañía de sus hombres de confianza, entre los cuales y como responsable de su custodia personal está Rodolfo Almirón.

A partir de este momento, la crisis de la dictadura militar deja escapar por sus grietas importantes revelaciones sobre las bandas asesinas organizadas desde el Gobierno. Una de estas denuncias procede del teniente Salvador Horacio Paino, que identifica a los jefes de los seis grupos de acción de la triple A denominados con letras: “A”, Almirón, “B”, Rovira, “C”, Coquibus, “D”, Braulio López, “E”, Erwin Farquasohn, alias “El Inglés” y “F”, Pascucci.

Las espiral del horror se encontró con su propio camino de vuelta para la Triple A cuando “El inglés” Farquasohn fue detenido mientras conduciendo un coche robado intentaba chantajear a un tendero ara sacarle ciento cincuenta mil pesos. Por ese mismo tiempo el pistolero que poco después sería contratado por Fraga como jefe de seguridad, había sido denunciado por el asesinato del teniente de la Marina estadounidense Earl Dawis en el puticlub Los Olivos. Según se demostró en la instrucción del caso, la pistola empleada era de Eduardo Almirón.

El 28 de octubre de 1964, el juez de instrucción Ernesto González procesa a Almirón, a su suegro Morales y a Farquasohn por los delitos de violación de deberes de funcionarios y encubrimiento. Pese a que resultan absueltos, la junta de calificaciones de la Policía federal los expulsa del servicio. Pero enseguida llegará la gobernación terrorista de López Rega, en la que los dos agentes van a recuperar su lugar de privilegio en la orla policial. El 11 de octubre de 1973, el decreto 1858 de la Gobernación los reincorpora al servicio.

Las denuncias contra Almirón no dejan de sucederse desde 1975. El 11 de julio de ese año lo acusan de asociación ilícita para integrar la Triple A con López Rega. En la denuncia presentada por el abogado Radrizzani, Almirón y su suegro Juan Ramón Morales aparecen como responsables militares de la triple A y en la causa que se abre para esclarecer las acusaciones de este informe, el coronel Martín Rico, instructor especial reclamado para instar el proceso a la Triple A, muere cosido a balazos. Otro coronel que reco-

pilaba información sobre el mismo sumario, en el que había acusaciones contra Almirón y Morales, también muere asesinado.

Almirón llega a Madrid con López Rega para recuperar el cadáver de Evita Perón, oculto en el sótano de la quinta que poseía el dictador argentino en el barrio de la Florida de Madrid. A poco de instalarse en España y cuando todavía estaba al servicio de López Rega, Almirón participa en el contragolpe de Spínola, el general del monóculo que quiso cargarse la Revolución de los Claveles. El argentino aparece como oficial del Ejército de Liberación Portugués, al que se suministran armas e información desde Madrid y Washington para dar un golpe contra los militares que tumbaron el viejo Estado Novo salazarista el 25 de abril de 1975. En ese momento, Manuel Fraga ocupa el cargo de ministro de la Gobernación. Simultáneamente, Almirón aparece en Madrid dentro de la empresa de seguridad privada Ulán, organizada por miembros de la Guardia Civil y dirigida más adelante por el ex-jefe de este cuerpo Manuel Prieto. Meses después, Almirón aparece en la empresa Aseprosa (asesoramientos, seguridad y protección S. A.), unas siglas que aparecen en lugar destacado en el sumario por el golpe del 23 de febrero. Sobre la relación entre esta compañía de seguridad privada y Alianza Popular debe leerse lo que dice Jorge Verstrynge en sus "Memorias de un maldito" donde explica la relación entre la agencia de contratación de pistoleros y el CESID a través de Antonio Cortina, hermano del comandante Cortina procesado por el golpe de Tejero y amigo de Fraga. Aseprosa alquila escoltas, pero también se ocupa de actividades de espionaje de partidos políticos y sindicatos, según se puso de manifiesto en el proceso del 23-F. Los informes especiales de Aseprosa terminaban en el CESID.

Un completo informe publicado por la revista "Cambio 16" en abril de 1983, sitúa a Almirón como jefe de un grupo de policías dentro de Aseprosa, agentes argentinos y chilenos principalmente, que se infiltran en partidos políticos y sindicatos para obtener información. A juicio del semanario, la excelente relación entre Almirón y la Brigada Antiterrorista que dirigía el comisario Roberto Conesa, así como con altos mandos de la Guardia Civil, explica que su archivo personal en la Policía en el que se guardaban sus antecedentes en Argentina y España, con documentos sobre sus actividades en la triple A, desaparecieron sin explicación.

Con los antecedentes de Almirón, las autoridades españolas no tuvieron ningún problema en concederle licencia de armas de fuego, para la que se exigía entonces certificado de antecedentes penales y amplias referencias. Tampoco se comprende que al jefe de la Triple A se le concediese con su hoja de servicios la nacionalidad española.

La revelación de que Almirón se ocupa de la seguridad privada del jefe de la oposición española, Manuel Fraga, tiene un importante eco en los medios de comunicación. Contra ella, la primera ocurrencia de Fraga reproduce uno de los gestos más repetidos de su carrera política: matar al mensajero. En el caso que nos ocupa es obvio que no podrá hacerse por métodos directos, ya que, de una parte, está irreprochablemente probado el pasado criminal de Almirón y, por otra, se dan a conocer numerosas fotografías de actos públicos del jefe de la oposición en las que Fraga aparece flanqueado por el criminal de la Triple A. En abril de 1983 Fraga no tiene medios para cerrar la revista "Cambio 16" o los diarios de Madrid que escriben sobre el pistolero de la Triple A y jefe de seguridad del aspirante a la presidencia del gobierno. Cambio 16 cuenta con estas palabras la reacción de Fraga contra las informaciones que hacen referencia a Almirón: "El martes 29 de marzo de 1983, cuarenta y ocho horas antes de que el número 592 de la revista se pusiese a la venta en los quioscos, Carlos Robles Piquer, cuñado de Manuel Fraga y vicepresidente de Alianza Popular, llamaba a un intermediario de esta revista y le proponía levantar el veto publicitario que pesa sobre la publicación desde hace varias campañas electorales, con la condición de que la revista no publicase la oscura y turbulenta vida del jefe de seguridad de Fraga, el subcomisario de Policía argentino y hombre de la Triple A, Rodolfo Almirón Cena".

Frustrado el chantaje de la publicidad de Alianza Popular, Fraga dispara desde otras posiciones sobre la revista para descalificar las denuncias contra el polizone de la Triple A. Cuando el jueves 30 de marzo se pone a la venta en los quioscos con el titular "Un criminal protege a Fraga", el consejo directivo de AP convoca al líder del partido que pasea su bañador con los colores de la bandera española por la playa de Perbes, cerca de la desembocadura del río Mandeo en el Golfo Ártabro. En pocas horas se celebra una reunión en la sede de Alianza Popular a la que asisten Carlos Robles,

el vocal nacional del partido Carlos Mendo (en la actualidad estafermo del PP dentro de la tertulia del programa Hora 25 de la Ser) y los abogados José María y Alberto Ruiz Gallardón. Dos horas de repaso sumarisimo de las acusaciones publicadas por el semanario dieron como resultado la firme decisión de la cúpula de AP de ponerse al lado de uno de los terroristas de la Triple A con más delitos de sangre conocidos. Lejos, pues, de abrir una investigación sobre las acusaciones gravísimas acerca del pasado de Almirón, el partido de Fraga publicaba un durísimo comunicado contra el reportaje al que calificaba de maniobra electoral, al tiempo que tachaba al semanario de amarillista y lo responsabilizaba por una agresividad política con difamación sistemática contra Alianza Popular. Es interesante releer la nota de descargo de AP a favor de Almirón porque en ella aparecen giros recurrentes en la prosa de Fraga: “El propio Almirón ha negado publicamente cualquier relación con los hechos que se le imputan y corresponde únicamente a los tribunales de justicia discutir las alegaciones que, sin prueba alguna, se hacen en la publicación sobre etapas anteriores de su vida en Argentina”.

El largo proceso que a partir de esos años se inicia en Argentina para aclarar responsabilidades dentro de la dictadura militar en sus diferentes fases, habría de confirmar todas y cada una de las fechorias atribuidas a Almirón que, por otra parte, ya habían sido objeto de diferentes sumarios de la justicia ordinaria argentina, algunos de ellos por delitos comunes.

Es obvio que el líder de la derecha no ignoraba quiénes eran López Rega y Almirón y cuál era el objetivo que les movía en el momento más cruel e inhumano de la dictadura argentina. Pero el resultado de estas escandalosas revelaciones es el proyecto de Fraga de cerrar la revista “Cambio 16”. Como ya se indicó antes, en un tiempo diferente no es posible colocar cargas de dinamita bajo el edificio del periódico, tal como se había hecho antes con el diario “Madrid”, después de aplastar sus vigas maestras bajo el peso de varios procesos judiciales y sanciones. En esta ocasión, Fraga utiliza otras armas. A poco del caso Almirón, se anuncia en Madrid la aparición de un semanario que busca la hegemonía en el disputado escenario de las revistas políticas del primer tramo del Gobierno socialista. Se trata del semanario “Opinión”, que va a dirigir el periodista Antonio Alemany y que edita el presidente y propietario

y fundador de la Editorial Planeta José Manuel Lara Hernández. Como poco después se pudo saber, el proyecto, que nació con toda una leyenda de riqueza con contrataciones en la que se le pedía precio a los fichados, no era si no una revista que tenía por único objetivo vaciar la redacción de "Cambio 16" con ofertas millonarias. Juan Tomás de Salas, editor de "Cambio 16", intuyó la maniobra y logró convencer a muchos de sus redactores principales de que, una vez completado el trasvase de la redacción, los propietarios de "Opinión" cerrarían sin más la revista con lo que el ofendido enemigo de "Cambio 16" y líder de la oposición, lograrían matar dos pájaros de un tiro: hundir la revista que se atrevía a contar los crímenes de su jefe de seguridad y dejar en la calle a aquella parte importante de la redacción que se había dejado tentar por tan altos salarios.

El final de la historia de Almirón no termina ahí. Comprobadas sus responsabilidades en el cuartelazo argentino y en su interminable rastro de muertes, torturas y secuestros, Rodolfo Eduardo Almirón permanece al servicio de Fraga como encargado de la organización de su guardia personal. El jefe no sólo no investiga y depura al policía argentino, sino que crea para él una nueva compañía de seguridad en la que Almirón ocupa discretamente la dirección. Esta agencia contrata distintos servicios con AP y con el PP que le sucede desde Madrid y desde Galicia, en donde varias personas a Almirón en los años que van desde que cesan a Fraga como presidente del PP hasta su segunda legislatura como presidente de la autonomía de Galicia.

Almirón reside hoy en Madrid y no ha dejado de ocuparse en todos estos años de la custodia de personalidades de la derecha desde una empresa de escoltas. Sus clientes no le han hecho ascos después de que los tribunales que juzgaron responsabilidades por la Dictadura argentina concretaran gravísimas acusaciones contra él. El terrorista argentino nunca dejó de mantener excelentes relaciones con Fraga y su grupo de dirigentes, al mismo tiempo que todos ellos pedían a voces pena de muerte para castigar cualquier clase de violencia política.

Pero hay categorías diferentes de violencias. El caiga quien caiga lanzado por José María Aznar contra el GAL, sobre todo para que le cayese la cabeza a los socialistas en la campaña del 93 al Congreso, irrita a Fraga de tal manera que poco después hará una



declaración contra el ministro Mayor Oreja al que pide que trabaje más en su despacho y no pierda el tiempo en los estudios de televisión. Mayor es de los que quieren que el PP se libere del Viejo Elefante para poder enterrar con su cadáver el lastre del fascismo. Fraga se pone en guardia y avisa que si Mayor Oreja acelera el ventilador sobre el GAL, a él puede que le llegue la parte sólida del pozo negro pero los Oreja se van a enterar de cómo son los lodos. Casi llegan a las manos si no es por Aznar que corre a Santiago para un protocolo menor y da seguridades a uno de los primeros organizadores de la policía paralela. Dos meses después, la familia Oreja hace el Camino de Santiago y, con la mediación de Marcelino, consiguen que Fraga se fotografíe al lado de ellos en el Hospital dos Reis con un catavinos en la mano. No probó ni gota y salió disparado después de carraspear que estaba ocupadísimo. Los periódicos dieron cuenta de una visita que duró menos de un minuto. Podrían haberla anotado en la cuenta de los conflictos creados por las diferentes clases de terrorismos y las espantosas confusiones que pueden producir en la política de información.

---

## REGIONALISMO BIEN ENTENDIDO

---

De candidato a la presidencia de la Asamblea de Regiones de Europa, se presenta como el Hombre de la Autonomía. Si tuviésemos que confrontar su discurso con el del debate en el Congreso sobre las Autonomías, el año 1978, a penas podríamos creer que se trata del mismo orador, con idéntico gesto amenazante, el que pronuncia ambos discursos. Fouché pudo aplaudir el sube y baja de la guillotina sobre las cabezas reales para aparecer, no mucho después, como defensor del trono resucitado. El Hombre también fue capaz de vociferar “España, lo único importante”, como un valladar contra las nacionalida-

des, para decir a continuación que lo urgente era descentralizar.

El Hombre tiene un conflicto personal con el siglo XIX. Es el momento en que las ideas sobre la liberación de los pueblos hacen saltar las costuras de las naciones-Estado en todo el mundo. La verdad es que a la altura de 1923 el general Miguel Primo de Rivera se subleva en Barcelona con un manifiesto en el que identifica con toda claridad el enemigo principal del Estado: el nacionalismo. El desarrollo ideológico de esta misma reacción conservadora contra las identidades nacionales es el que mueve durante el largo periodo del franquismo a protagonistas como Fraga, que nunca negaron, es cierto, su deuda con Ramiro de Maeztu o José Antonio Primo de Rivera, sobre todo en lo que se refiere a los conceptos de unidad y centralidad del Estado.

En el debate sobre el Título VIII de la Constitución del 78, Fraga asegura defender “lo tradicional de las tierras y de los hombres, de todas las visiones comarcales naturales del país”. Para él no hay más forma de Estado que la autorizada por el reglamento militar y no es raro que como en otras curvas famosas de su biografía se vea adelantado por todos. Hasta el propio PSOE teme el fracaso del proyecto constitucional si no consigue practicar un portillo conservador, mínimo y embarazado por veinte mil seguros, pero abierto a la discusión de las nacionalidades. En realidad, la pasión que pone Fraga para defender una visión centralista del Estado, no se diferencia en nada a la que propugna el mismísimo testamento de Franco muerto dos años antes. Fervor unionista que lleva a muchos militantes de Alianza Popular a confundir el sistema autonómico finalmente aprobado en el Congreso como un enemigo a batir. Así sucede, por ejemplo, en la asamblea general que celebra Alianza Popular en Galicia en 1981 para ajustar su reglamento al nuevo sistema autonómico y en el que Fraga está a punto de ser derrotado por un grupo de ponentes que decide acabar de una vez por todas con el peligro de las autonomías. No comprendían la diferencia entre la dialéctica de un parlamento y la caza del oso.

Los socialistas tienen buen cuidado en explicar que defienden lo inevitable: “Valoramos la autonomía no solo como un derecho que tienen los pueblos a su autogobierno, si no como un

paso enorme en la profundización de la democracia porque las autonomías van a acercar el poder político a los pueblos”, dice el ponente del PSOE en el Congreso. Fraga responde: “Yo, a mucha honra he llevado la bandera nacional que juré como oficial de Infantería, en mi despacho y en el coche, y la llevo ahora conmigo, modestamente, en una prenda honesta, que, la lleve o no la lleve, a mi los pantalones no se me van a caer ante ninguna impertinencia de su señoría”.

Hace años que Fraga prescindió de los famosos tirantes con la bandera española a los que estiraba el elástico con cara de matón en cientos de mítines electorales. Arrinconado, el Hombre se da cuenta de que en la discusión sobre las autonomías ejerce un papel defensivo, perdedor e irracional. Advierte que ha sido antes valedor del foralismo y de los derechos históricos, a lo que le responden los socialistas que poca debe ser su pasión por las nacionalidades cuando ni siquiera como ministro de la Gobernación se atrevió a impedir la guerra de la Policía contra la Ikurriña. El Hombre recuerda de repente al teniente de una patrulla de castigo que regresa al castillo para encontrar que los sitiadores ya son los nuevos dueños: “se trata de una mal citada frase mía en Caracas, en la que, contestando dentro de la emboscada que se me tendió en una entrevista de televisión, dije efectivamente, que la Ikurriña es una bandera mal nacida y no se puede negar que nació en contra de España, mal copiada en mi opinión de la Union Jack por un hermano del señor Arana, mala copia de la bandera británica y no era yo quien podría autorizarla”.

Roca Junyent reconviene a Fraga por el tono político crispado y le recuerda que está participando en un debate parlamentario no en un congreso del sindicato vertical: “El señor Fraga dice que su fundamentada exposición obedece a una preocupación. Aquí señores y señoras diputados, todos estamos preocupados. La preocupación por el futuro político de España no es un patrimonio ni un monopolio de nadie y establecer que unos puedan estar más preocupados que otros y que esta preocupación pueda animar a unas intervenciones en un sentido más positivo que en otro, no sería bueno para nuestra democracia”.

Mientras fue embajador en Londres en los amenes del franquismo, entre los corresponsales de los diarios españoles en

Inglaterra se había extendido una broma. Antes de una rueda de prensa, los periodistas se preguntaban “¿A qué hora lo cabreamos?”. Se sabía que para sacar a Fraga de sus casillas bastaba con mencionarle a Juan Jacobo Rousseau. Tal vez sin saberlo, los catalanes levantaron en una nube de azufre al portavoz conservador al detenerse en dos sustantivos revolucionarios (de la revolución francesa) del texto constitucional a discusión. “A mí me parecen muy bien expresiones de la constitución como solidaridad y fraternidad, pero debe quedar claro que una vez más hemos oído que la culpa de todo la tienen los cuarenta años. ¡Parece que Franco y sus amigos quemaron los conventos y, evidentemente, no estamos dispuestos a decir que aquí no va a pasar nada después de esta reforma!”.

Al representante del Partido Nacionalista Vasco le replica con una referencia que fue tónica durante su época de ministro: “Soy hijo de madre vasco-francesa y nada tengo de afrancesado”. Algo rigurosamente falso porque su primera educación es francesa y española. Por el contrario, tendrían que pasar cuarenta años para que pudiéramos escucharle sus primeras palabras en gallego, a pesar de haberse criado en un medio que hablaba este idioma. En euskera nunca se le oyó ni palabra.

En relación con Galicia, tiene que ser nada menos que Meilan Gil, representante de la Union de Centro Democrático y miembro del Opus Dei, quien le recuerde que la vicepresidente del Congreso y estrella del partido de los Siete Magníficos en Galicia, María Victoria Fernández-España “no defiende en su libro Galicia Feudal la misma tesis que ha mantenido aquí Fraga sobre el papel histórico de los Reyes Católicos con respecto a Galicia que, en una cita de Murguía, añade que el país no ha hecho más que acumular los agobios de muchos años de retraso”.

Francisco Letamendia llama la atención sobre el hecho de que cada una de las autonomías se pudo coordinar y planificar por la reversión del Estado central. “Una realidad más positiva que el centralismo aplastante de los cuarenta años de franquismo y proceso que se puede llevar hoy a la práctica cuando el Dictador ha muerto”. Fraga sube con precipitación a la tribuna de horadores: “si hay alguien en esta cámara que ha hecho lo posible por romper la confianza que todos tenemos en

España y en su Constitución ha sido, ciertamente, el señor Letamendia con sus famosas reivindicaciones nacionales. Yo quiero decir que sí creemos en la autonomía y no por las razones que se han dicho; creemos en la democracia y no creemos en la violencia y no creemos en la ambigüedad a la hora de pronunciarnos sobre temas tan importantes.” En una réplica breve Letamendia califica la salida de Fraga sobre la violencia de demagógica y pensada para hacer daño precisamente por el lugar, el tiempo y la persona a que se dirige. “Por todo ello -concluye- es usted un fascista”.

El pensamiento regionalista de Fraga tan heredero de la tradición de los juegos florales de la Restauración y de los coros y danzas de la Falange, se busca una vía de escape en la década de los ochenta. Se ha dicho que como consecuencia de la intensidad del discurso de Fraga contra las autonomías, hay un retraso ideológico enorme en el pensamiento conservador español en los años que siguen a la muerte de Franco. El Hombre procura ganar algo del tiempo perdido al reencontrarse con Alfredo Brañas Menéndez, el catedrático de derecho constitucional en Barcelona que publicó en el año 1889 “El Regionalismo”.

Fraga defiende a Brañas como populista y cristiano y lo enmarca en lo que a Hauriou llama ciencia social tradicional, personaje que se defiende de la marea revolucionaria con la continuidad social, la sociología positivista y algunos préstamos del nacionalismo romántico alemán y los comités de empresa *avant la lettre* del cura Balmes. En Brañas, Fraga encuentra a un ideólogo del regionalismo bien entendido, heredero de Burke y del auto-gobierno anglosajón como contrario al fanatismo de la voluntad. Sin duda, Fraga olvida que Brañas pedía en su ensayo un ejército propio para Galicia, la creación de una hacienda nacional dirigida desde Santiago y la facultad de acuñar moneda. Del cuerpo de Brañas le interesan los órganos que le van a permitir moverse a favor de la tradición frente a los cambios. Le atrae especialmente que se desmarque del nacionalismo y desconfíe de los federalistas. Enseguida lo zurze con la tradición verticalista del krausismo, que después se convierte en cuerpo de doctrina joseantoniano cuando dice que “criticaba por igual al capitalismo y al socia-

lismo porque veía en ambos serios problemas para la libertad y la justicia social”.

---

## EL CONTUBERNIO DE MUNICH O LA DEMOCRACIA PERSEGUIDA

---

La filmoteca personal de Fraga está llena de comandos contra las nacionalidades (en un mitín de AP en la plaza de toros de Las Ventas (Madrid) gritó catorce veces ¡España, lo único importante! y en su equipo temieron que hubiese perdido el juicio), así como contra la hidra marxista. Sin embargo la contaminación del silencio deteriora cada vez más a una operación dirigida por El Hombre para acabar con el Mercado Común Europeo, a poco de constituirse este grupo judeo-masónico.

En junio de 1962 todos los diarios de Madrid denunciaban en primera página una grave ofensa al Estado, también calificada como “conjura” por haber participado en ella diferentes partidos de oposición. El titular dictado por el Gobierno era “Indigna maniobra contra España”. Lo que parecía la víspera de una declaración de guerra no era, sin embargo, más que una reunión convocada en Munich por los partidos de la derecha democrática para tratar sobre la Dictadura.

El gobierno de Franco buscaba un acuerdo transitorio sobre el Tratado de Roma, firmado en marzo de 1957 y, por parcial o rebajado que fuese, un reconocimiento del Estado de la dictadura por el Mercado Común en ciernes significaría un triunfo de Franco y la prórroga sin fecha de la clandestinidad para toda la oposición democrática. Todo el arco del antifranquismo reaccionaba para exigir legitimidad al gobierno que pedía el ingreso.

Vale la pena detenerse en la crónica del corresponsal de “Arriba”, que fue de inserción obligatoria en todos los diarios del Estado al día siguiente: “Los restos de la más estéril politiquería: Gil Robles

y Llopis se dan la mano en Munich”, se lee en la cabecera de la crónica. “Dos hombres ayer enemigos irreconciliables, se estrechaban cálidamente la mano y, olvidando fácilmente las consecuencias que gestos análogos trajeron para su pueblo, quisieron así subrayar una aparente reconciliación. La conmovedora escena fue contemplada casi con lágrimas en los ojos por algo más que un centenar de flamantes “delegados” de grupitos y subgrupitos en el exilio o clandestinos. En curioso maridaje que no dejará de asombrar al lector, había nombres como los de Prados Arrarte, Álvarez de Miranda, Fernández de Castro, Alfonso Prieto, Satrústegui y Ridruejo y de otra Fernando Varela, ministro del llamado gobierno republicano español; Irujo y Landáburu, por los separatistas vascos; el inefable Salvador de Madariaga, Martínez Pareda, Javier Flores, etc. Para esta reunión, se había buscado solapadamente el amparo del Congreso Internacional del Movimiento Europeo, que se ha celebrado estos días en Munich. El Movimiento Europeo es una de las numerosas asociaciones privadas que han hecho suya la idea de lograr la unidad continental. Goza de cierto prestigio por reunir en su seno personas muy conocidas del mundo político internacional. Nombres como los de León Blum, De Gasperi, Churchill, Adenauer, Robert Schuman y Spaan (sic, se refiere sin duda a Paul Henri Spaak), se han sucedido en la presidencia de honor. Este corresponsal tiene noticias fidedignas de que, por lo menos desde abril último, los dirigentes políticos del exilio español estaban preparando cuidadosamente una maniobra para transformar el Congreso Internacional del Movimiento Europeo en una plataforma de ataque a España”.

El 10 de julio de 1962, treinta días después de la reunión de Munich, tomó posesión en Madrid como ministro de Propaganda (gabinete de Información y Turismo) Manuel Fraga. El sistema de censura previa dirigido desde la segunda planta de este ministerio lanzó una enérgica campaña contra los asistentes a la reunión del Movimiento Europeo al que calificaban en sus comunicados de contubernio de Munich.

El gobierno de la Dictadura castigó a los que habían ido a Munich a reclamar un sistema democrático para ingresar en el Mercado Común. De regreso a la frontera, la Policía dio a escoger a los ponentes de Munich entre el exilio o bien entregar el pasaporte, hacer frente a multas y ser desterrados a Canarias. En la isla

del Hierro estuvieron Iñigo Cavero y José Luis Navarro; en Gomera, Alfonso Prieto; en Lanzarote, Félix Pons Marqués y Joan Casals y en Fuerteventura, Joaquín Satrústegui, Jaime Miralles, Fernando Álvarez de Miranda y Jesús Barros de Lis. Se exiliaron José María Gil Robles, Dionisio Ridruejo, Jesús Prados Arrarte, Fernando Baeza, José Suárez Carreño, Isidro Infante, Enrique Ruiz García, Carmelo Cembrero, Pablo Martín Zaro, Vicente Ventura y José Vidal Beneyto.

La campaña denigratoria contra nacionalistas vascos y catalanes, miembros del Frente de Liberación Popular, católicos de la HOAC y democristianos, subió de tal manera de tono que José María Pemán y Alfonso García Valdecasas, presidente y secretario del consejo privado de Juan de Borbón, se sintieron obligados a publicar una nota de la causa monárquica en la que ponían al margen del contubernio al padre de Juan Carlos, que navegaba en el Saltillo por el Golfo de Cádiz cuando se enteró por la radio de que conspiraban en Baviera contra Franco. Nadie había representado a la Casa Real en la reunión de Munich y por el hecho mismo de haber intervenido en aquella fatal reunión, si es que tal hubiese, quedarían descalificados.

El propio sistema de la Dictadura estaba obligado a tener en cuenta el Tratado de Roma y el cambio de gobierno de 10 de julio del 62 había sido dictado por esta nueva realidad política. Lo que hizo el recién nombrado Ministro de Propaganda, fue arremeter con la censura en la mano (recuérdese que aun tendrían que pasar cuatro años antes de que se cambie el sistema de censura previa por el de la censura delegada de la Ley de Prensa de 1966) contra los asistentes a la reunión de Munich.

Sería fastidioso reproducir la dureza extrema de la prensa, excitada desde el ministerio de Información, contra los demócratas de Munich. La confusión entre Gobierno y Estado de la propaganda oficial permite tratar a los conjurados de enemigos públicos, renegados y sediciosos. En "Memoria breve de una Vida Pública", aparecida en 1980, Fraga obvia la durísima campaña de su ministerio contra los reunidos en la capital bávara, así como los destierros, las multas y los ceses por decreto de los funcionarios públicos. Echa la culpa al ministro de la Gobernación: "que pretendía imponer una pedrea de sanciones económicas a los asistentes a la reunión de Munich. Con gran discusión, lo pudimos impedir. Poco después



lograría yo la liberación de mi viejo amigo y compañero de tienda en la milicia, Fernando Álvarez de Miranda”.

Debe engañarle la memoria a Fraga: los destierros se prolongaron durante varios consejos de ministros y la represión fue mucho más dura de lo que se podía esperar de un gobierno que proclamaba su voluntad de suscribir el Tratado de Roma. Sobre la importancia de los castigos, comenta Dionisio Ridruejo: “La reacción del Gobierno de Franco no tiene nada de sorprendente porque la reunión de Munich venía a atacar sus dos puntos débiles: su incapacidad para prevenir el futuro y su incapacidad para dar a España representación autorizada en las negociaciones internacionales. Quizá no cabía esperanza de que tal reacción se produjese en términos tan rudimentarios, aplicando el anticuado modelo que ha servido durante veinticinco años para librarse de todos sus censores: el modelo de la calumnia y la inversión de los términos”.

Fraga trata de mantener siempre esa imagen ambigua, como si fuese un ministro no sujeto a la disciplina del gobierno, nimbado por una intención trascendente, tal vez una previsión de futuro que no tenían los demás ministros. Lo sorprendente es que el protagonista de este quintacolumnismo democrático fuese al mismo tiempo el ministro más franquista del gabinete y el que, como responsable de Propaganda, se presenta voluntario para hablar a Franco en público en nombre del Gobierno. Todas las críticas por incongruencia tan manifiesta eran rechazadas con enorme enfado o con la acusación, a quien las hacía, de intención perversa. Solía invocarse, si acaso, una situación anómala: la de un gobierno resultante de la victoria en una guerra civil. Si la excepcionalidad histórica era asumida por los propios franquistas, la pregunta siguiente se refería, inevitablemente, al horizonte de normalidad. ¿Cuándo y de qué forma dejaría el gobierno de ser excepcional?.

Del discurso del ministro de propaganda podría deducirse que el horizonte era democrático, pero a condición de que esa misma democracia fuese franquista. Lo vemos con claridad en la intervención de Fraga en la Asamblea del Consejo de Europa para tratar de la situación política de España, justo un año antes de la Declaración de Munich. El acta de la Asamblea registra las palabras del que entonces era director del Instituto de Estudios Políticos: “El señor Fraga -recoge el protocolo de la sesión del día 28 de junio de 1961- afirmó que el llamado problema español no existía. El

único problema era que el resto del mundo estaba mal informado sobre España. Se habla poco de los aspectos favorables y se da mucha publicidad a los aspectos desfavorables. Por tanto, es necesario explicar la postura auténtica de aquellos que nos comprenden,

En cualquier caso, Fraga explica a la Asamblea la realidad política del Estado del que es funcionario en unos términos que se van a corresponder con su política al frente del Ministerio: “a) El periodo de inestabilidad y de guerras civiles duró desde 1808 a 1936 y culminó en la última guerra civil, consecuencia de un estado de ilegalidad. b) El resultado de esta guerra fue dialéctico (sic), en cuanto que los vencedores aceptaron muchos puntos del programa social de sus adversarios. Se logró un crecimiento económico extraordinario, se incrementó sustancialmente la producción económica, eléctrica etc. y se ha realizado un esfuerzo fructífero en el campo de la educación, con datos disponibles. c) Además, el régimen español no pretende ser un modelo para los demás. Se considera a sí mismo capaz de mejorar y superar sus defectos. El orador añadió que el régimen deseaba que todos los españoles convivieran felizmente, lo cual no significaba una amnistía. En el terreno de la política, perdonar no significa olvidar”.

La asamblea pregunta a Fraga, que está acompañado por el ministro de exteriores Martín Artajo, acerca de “la protesta de los sacerdotes vascos”. El acta recoge la siguiente respuesta: “Se dio una explicación detallada del origen separatista y oscuro de esta protesta, de la incertidumbre concerniente a las firmas, del abuso de la buena fe de muchos de los sacerdotes, de la inaceptable falta de respeto a la jerarquía eclesiástica y de la interferencia que dicha propuesta supone en asuntos meramente políticos”.

“Si por democracia entendemos la existencia de un Estado respetuoso con las leyes, la defensa de los derechos humanos y el derecho a la representación, España es un Estado democrático con algunas libertades políticas limitadas, aunque no abolidas” —recoge el acta a otra pregunta sobre las libertades públicas en la Dictadura—. ¿No es más cierto que un partido único ejerce el poder? “Sería más acertado —corrige Fraga— hablar de un Movimiento Nacional, una noción más amplia que permita la interacción de distintas tendencias dentro del marco de los principios fundamentales comunes, aunque no numerosos (sic)”.

Fraga no ignora que la censura de Franco es uno de los temas renuentes de la prensa de Europa pero esta certeza no le impide asegurar todo lo contrario: “Existe libertad de pensamiento y nadie ha sido detenido por este motivo. La única restricción consiste en que, al igual que en otros países, cualquiera que trate de alterar el orden público con intenciones subversivas, tiene que responder de sus acciones ante los tribunales”. ¿De qué tribunales se trata? “De tribunales especiales y no excepcionales -responde el famoso profesor de Derecho y hombre de leyes-, en los que en todo momento se garantiza el derecho a la defensa”.

# **CONTINUAR LAS LISTAS NEGRAS**

---

## **EN EUROPA SI QUE ME QUIEREN**

---

El recuerdo del Contubernio de Munich no va a impedir que pasados algunos años el Hombre confíe en la magnanimidad de sus adversarios políticos para que renuncien a la memoria y acepten ser gobernados por su cabeza clarividente. En estos casos no sabemos si admirarnos más por la desvergüenza o la irresponsabilidad del personaje.

Desde que llega a la presidencia de la Xunta de Galicia, Fraga se impone como objetivo ocupar otro cargo que sobrepase los límites de la Autonomía. Para alguien que ha sido expulsado por varias veces de la carrera hacia la presidencia del Gobierno español, una meta por la que conspira, intriga y traiciona a sus mejores amigos durante el bajo franquismo, el cargo de presidente de la Autonomía le parece enseguida de escala menor.

Con apenas un año en el cargo, al líder se le suben los ácidos de la dependencia. Un tópico como la Administración única (todos los poderes del Estado representados por los de la Autonomía) desaparece en breve de los titulares. De nuevo sufre el síndrome del cazador, al que rodea e inmoviliza contra una tapia el mismo jabalí que hace poco tenía sentenciado bajo la boca del cañón: el

Gobierno central se ríe de su propuesta. Se le viene a los ojos la realidad de una autonomía con techo, la protesta de los nacionalistas que tantas veces él mismo había descalificado. Fraga no puede resolver ni siquiera el escándalo de una fábrica de pasta de papel propiedad del Estado, de tecnología vieja, enquistada contra toda ley y sentido común en el corazón urbano de Pontevedra.

Dentro del Comité de Regiones de la UE, la Asamblea de Regiones de Europa (ARE) comienza a parecerse a un grupo de presión interno de la Unión, dominado por los länder alemanes y en menor medida, por los cantones suizos, las regiones belgas y los nacionalistas del norte de Italia. La oposición a la candidatura de Fraga por parte de catalanes, gallegos y vascos era de esperar. El mismo protagonista que quería fumigar el título VIII de la Constitución (“yo sólo quiero reformarlo”, repetía a poco de aprobarse la Constitución) por puro rechazo a que pudiesen coexistir varias naciones en España, se convertía de súbito en paladín del autonomismo.

Dentro de la Asamblea de Regiones, el presidente de la Xunta idealiza un espacio de juego que le permita presionar sobre el poder central sin tener que contar con los nacionalistas. La ARE es una oportunidad de prestigio por la proyección entre todos los países comunitarios, una tentación para hacer anti-centralismo sin ideología aparente y tal vez una forma de retocar la biografía imposible con un discurso sobre la Europa de los pueblos. Para un político que se ha gastado la mayor parte de su vida defendiendo el Estado centralista y, en particular el Estado centralista de la Dictadura, aparecer como apóstol de la asamblea de regiones era una forma de desinfectarse como otra cualquiera.

A partir de enero de 1992, cuando el personaje cumple dos años en la presidencia de la Xunta de Galicia, se inicia el proceso de renovación de la dirección de la Asamblea de Regiones. La dilatada campaña para la Asamblea es como un ejercicio de reconstrucción de la memoria de gobierno de Fraga durante sus largos años de servidor del Estado de la dictadura, como él mismo se definió en varias ocasiones. Contando con los grupos conservadores de los doce, Fraga calcula que no tendrá ningún inconveniente en alzarse con la presidencia de la Asamblea. Su primera molestia se produce cuando los presidentes de todas las autonomías que él mismo contribuyó a formar después de la muerte de Franco, como coartada

contra las nacionalidades históricas, se apuntan a la carrera por la presidencia de la Asamblea de regiones. “Ahora todo el mundo se apunta a esto -señala Fraga en Montpellier-: los presidentes de Castilla, Baleares, Cataluña, País Vasco, etc. y por eso llama la atención, cuando lo que se pide es que se desarrollen o se vayan cumpliendo ciertos artículos de la Constitución”.

¿Quién se atreve a estorbar la carrera electoral de Fraga a la presidencia de la ARE? “Han aparecido determinadas personas que no tienen argumentos, que quieren confundir la vía del insulto con la discusión previa y, naturalmente, por ese camino, el pueblo español sabe perfectamente lo que tiene que hacer con los que gritan en vez de razonar”, amenaza Fraga en Montpellier. ¿Quiénes gritan en vez de razonar? Los nacionalistas vascos, catalanes y gallegos se movilizan contra el franquista viejo.

Tratando de establecer un acuerdo previo sobre el papel de las autonomías dentro de la Asamblea de Regiones, Fraga propone un pacto a Jordi Pujol en febrero de 1992. En la interpretación del presidente de la Xunta, la Constitución del 78 no dio soluciones estáticas a los problemas de una sociedad en transición sino que dejó abierto dos grandes procesos: el de la integración europea y el de las autonomías regionales, recogido en el artículo 2º y en el título VIII. A la altura de 1992, Fraga insiste en la necesidad de reformar la Constitución cuando trata de las autonomías pero esta vez quiere conseguir un cambio por elevación ya que lo que defiende es un Senado de las autonomías en el que cada uno de los gobiernos regionales tenga la misma representación.

Pujol vuelve a citar a los demonios centralistas de Fraga contra el título VIII al propugnar la creación de una segunda cámara europea, un órgano que represente a las nacionalidades. En la batalla para obtener un reconocimiento estatal de las regiones, Fraga y Pujol se vuelven a encontrar en las mismas posiciones que durante la discusión del texto constitucional, donde la autonomía universal era enemiga del reconocimiento de las nacionalidades históricas.

El discurso de Fraga para la presidencia de la ARE no puede ser más abierto, generoso y conciliador. Cuando en el comienzo de la campaña, a la altura de enero del 92, el presidente de la Xunta descubre que hay otros candidatos, apenas puede contener su irritación, en especial cuando se refiere al presidente catalán. Pero un enfrentamiento directo no conduciría más que a la volatilización de

hecho de sus probabilidades de ganar, que dependen de los votos del Partido Socialista como contrapartida por haber Fraga desde la presidencia de la Xunta a Manuel Chavez, presidente andaluz, para el buró de los poderes locales y regionales de Europa. La insistencia del presidente de la Xunta sobre este compromiso, que una parte de los socialistas niega, se hace patética a partir de mayo de 1992. Fraga reclama la presencia de Mariano Rajoy como testigo del acuerdo con los socialistas y asegura que cuenta con la palabra de Abel Caballero. Dentro del PSOE, crece la protesta contra Fraga.

Pero cuando descubre que los más regionalistas de Europa, en sintonía con las nacionalidades históricas, no van a votar por él, Fraga se dirige a Pujol y le propone un compromiso para compartir en alternancia, un año cada uno, un eventual mandato al frente de la Asamblea. La respuesta de Pujol es clara: él va a competir por la presidencia y Fraga debe hacer lo mismo por su lado, declaración que aprovecha el presidente de la Xunta para asegurar con llanto contenido, el 25 de mayo de 1992, que el no está dispuesto a perjudicar al Estado español con una pugna entre pares autonómicos en el foro europeo. Como Jordi Pujol asegura 24 horas después que si Fraga quiere retirarse tiene todo el derecho a hacerlo, el presidente de la Xunta convoca una reunión con los medios para anunciar que continúa manteniendo su candidatura a la presidencia de la ARE y que los votos serán para él.

No parece complicada una prospección razonable del voto entre las regiones europeas. En la presidencia de la Generalitat aseguran a poco de realizarlo que Pujol obtendrá la mayoría al contar con el apoyo de alemanes, franceses y belgas. Las cuentas del fundador del Partido Popular dicen que los democristianos votarán por él, con una interesante anotación al margen: en la anterior edición no votaron por Pujol, que salió derrotado por el véneto Carlo Bernini. ¿Qué mejor lección moral que obtener con un discurso de derechas y resueltamente anti-nacionalista la presidencia del grupo de presión regional europeo? ¿No es la presidencia de la ARE el sueño artúrico del ministro de Franco, de ver como la espada Excalibur se le viene a la mano por la pura justeza y serenidad de sus críticas al radicalismo nacionalista?

Al mismo tiempo, la prensa del continente recuerda su pasado fascista. La oposición a Fraga en el núcleo de la ARE es tan fuerte

que podría producirse una escisión interna en caso de ser elegido. El presidente de la Xunta considera un insulto el comentario de que su pasado como ministro de Franco es un clarísimo inconveniente para que le voten sus homólogos de la unión europea. En algún momento, desde el gabinete de información de la Xunta de Galicia se llega a comentar que las referencias a las responsabilidades de Fraga en el gobierno de Franco son un desafío al pacto constitucional. Pero estos comentarios no proceden sólo de la prensa catalana, sino de los periódicos franceses, ingleses, belgas y alemanes que recuerdan que en la carrera a la presidencia de la Asamblea de Regiones se enfrentan Jordi Pujol, encarcelado por Franco y Fraga, ministro del gobierno encarcelador. Es un hecho que ningún gobierno de la UE tiene entre sus cargos electos a ningún político relacionado con el fascismo. Fraga es la única excepción y hay quien conserva buena memoria de la campaña del actual presidente de la Xunta contra los firmantes del manifiesto del Congreso del Movimiento Europeo de Munich sobre la situación política de España, en el año 1962. Las hemerotecas no mienten al recordar que el mismo Fraga que ahora quiere un cargo institucional en representación de las regiones de Europa, acusaba a los firmantes del manifiesto democrático de Munich de enemigos de España.

A comienzos de mayo, la Asamblea de Regiones se reúne en Cracovia (Polonia) como paso previo a la reunión de Santiago para elegir al nuevo presidente. Dos años de conspiración aparecen velados por las propias conclusiones políticas de la asamblea: Jordi Pujol es el candidato de consenso para presidir la asamblea de regiones como sustituto de Carlo Bernini que preside la asamblea por consenso desde 1990. Además de Fraga, que ha madrugado para presentar su candidatura hay otros tres aspirantes a la presidencia: el democristiano Erwin Teufel, presidente del land de Baden-Württemberg; el francés Jacques Blanch, de la UDF, presidente del Languedoc, y Jordi Pujol. En Cracovia se sabe que los más fieles opositores a la candidatura de Fraga son los presidentes de los länder alemanes, que no quieren de ninguna manera aceptar a un político franquista. Recuerdan indignados los insultos de Fraga cuando rechazaron a AP en el seno del grupo cristianodemócrata europeo, después de la campaña del Partido Nacionalista Vasco y de la Unio Democrática de Catalunya.



En Cracovia, el hombre parece un vampiro que huye cuando corren las cortinas y entra la luz del día. Después de haber lanzado sin éxito la idea de una candidatura de consenso, de suplicar a Jordi Pujol una candidatura compartida y de jurar que si no es con el apoyo de la mayoría de la asamblea no se presentará, Fraga desafía a los otros contendientes y asegura que la razón final se esconde en las urnas de la asamblea que se va a celebrar en Santiago el 3 de julio.

En la reunión de Santiago, 104 regiones votaron a favor de Pujol, frente a las 31 de Fraga. Al presidente gallego le votaron únicamente los bávaros y dos regiones italianas de Berlusconi: Piamonte y Trentino. Los reunidos en Compostela comentaron la mayoría absoluta de Pujol como una previsión evidente frente al salto mortal de Fraga. Para la propia Isabel Tocino se trataba de un fracaso anunciado. Lo dijo mientras merendaba al término de la reunión, en medio de los brindis por la victoria de Pujol y al lado de un Fraga con cara de recién operado de vesícula. Isabel Tocino quiso arreglarlo y aseguró que Fraga le había transmitido su pesimismo pocas horas antes de celebrarse la votación. Un caricaturista de “La Voz de Galicia” representaba al presidente de la Xunta esforzado sobre el fuelle de la gaita mientras a su lado pasaban los votantes de la Asamblea de Regiones detrás de un Pujol pequeño y silencioso. La leyenda lo dice todo: “o que máis sopra no é o que máis asubía” (el que más sopla no es el que más silba).

Dentro de la prensa gallega aún las redacciones más proclives al PP no ahorraron adjetivos para describir la equivocación del presidente de la Xunta. Quien con más contundencia se expresó fue el líder del bloque nacionalista Xosé Manuel Beiras para el que el presidente de la Xunta se había comportado de una forma irresponsable, consecuencia de su fatuidad y manía de grandeza. Al fin le reclamaba un balance “de todo lo que dejó de hacer en la presidencia mientras perdía el tiempo y las energías en esta quimera”.

Más de 600 delegados y 130 periodistas siguieron en Santiago el resultado de la asamblea. El estupor fue enorme a la vista del derroche de la recepción organizada para los asambleístas a los que funcionarios de la Xunta entregaban al bajar del avión en Santiago varias bolsas con regalos. Algunos presidentes de regiones se sintieron ofendidos por el estilo caciquil del presidente de la Xunta. Rodeado por una prensa dependiente sobre todo de las subvencio-

nes públicas, y aislado de la calle por un grueso cinturón de escoltas, colaboradores, asesores y aduladores, Fraga perdió la noción de lo que estaba sucediendo. A la sombra de una inmensa carpa y sobre una mesa de más de 200 metros los delegados de la asamblea se preguntaban en voz alta si estaban asistiendo a la coronación de un rey o a una sesión de trabajo de una instancia comunitaria. En la fiesta de Santiago se hacían cálculos de lo que podría haber costado la campaña de publicidad, regalos, y viajes promocionales de Fraga. Por el contrario la austeridad de la campaña de Pujol estaba en la mente de todos. El presidente catalán se movió con un pequeño y eficaz equipo que trabajó en la sombra sin caer en la tentación de la gestualidad o de las grandes declaraciones. Al mismo tiempo, la asamblea premiaba la fidelidad europeísta de Pujol, luchador desde hacía años por los derechos de la Europa de los pueblos y encarcelado en defensa de la democracia mientras Fraga viajaba en coche oficial.

---

## GLASNOST CON CENSURA

---

El Hombre leyó en la Praza do Obradoiro el discurso más aperturista de su vida. Con los ojos iluminados del rey Enrique IV prometía ventilar las cárceles, desterrar al marrullero Falstaff y cambiar de vida y de amigos. Estudiante abnegado, opositor panorámico, ministro sacrificado, golpista a mucha honra y peregrino del centro; todas habían sido etapas para alcanzar el sueño de su vida: ser presidente.

El mejor alimento de la propia imagen en estos casos es mostrarse magnánimo y enterrar odios, cobardías y traiciones, por mucho que hubiesen servido como combustible de la agónica ascensión. Como censor impenitente tenía que prometer apertura y libertades; como atrabiliario colérico, sonrisas y como franquista democracia. Una prensa que había vivido encantada con su etapa ante-

rior se puso de acuerdo para calificar esta nueva fase de esperanza-dora.

La escena ruboriza. Un protagonista principal de la Dictadura, responsable durante largos años de la propaganda contra el sistema del voto y ejercitado en la manipulación de referendos, llega a un puesto de responsabilidad en un sistema de garantías y promete ser generoso con todos los que profesen ideas distintas a las suyas. Habría que recordarle que las leyes no son su patrimonio personal y que hace muy poco tiempo militaba contra ellas por lo que se le debería exigir, en todo caso, una confesión de arrepentimiento. Los salazaristas portugueses consiguieron en idéntico trance pensiones del Estado y el previsible exilio interior.

Entre sollozos vino a decir que, por fin, era presidente y que todos los ministerios que con tanta energía y sacrificio había gobernado no eran sino un camino de perfección para este gran momento. Un demócrata no necesitaría aclarar, so pena de ser acusado de lo contrario, que la institución que acababa de asumir por obra de los votos era de todos. Como enseguida veremos, las promesas de comprensión y generosidad de el Hombre habrían de durar menos que el juramento de amistad de un borracho.

Apenas transcurridos unos días desde la toma de posesión de la presidencia, el Hombre se encontró con el primer escándalo de prensa cuando saltaron a la información las listas negras elaboradas por su propia mano para limpiar las emisoras públicas de profesionales no adictos al PP. La solicitud de información y el ajuste de plantillas de los medios dependientes de la autonomía no sería motivo de escándalo de no ser que las listas, y comentarios al margen de nombres de trabajadores de la radio y la televisión gallega, llegaron a la redacción del "Diario 16 de Galicia". En uno de estos informes transmitido por fax el 9 de enero de 1990 desde la sede del Partido Popular en Ourense, se recomienda el cambio de Francisco Sarriá, delegado de la televisión gallega en aquella ciudad, del que se señala su afinidad con el PSOE. "Es titular de la emisora Radio Miño concedida por la Xunta y fue el artífice junto con el gobernador civil de Ourense de intoxicar el conflicto de Allariz". Como sustituto del periodista estigmatizado se propone a Francisco González por el mérito de ser redactor de la radio autonómica de Ourense y no crear ningún problema.

Al margen, se pide en otro folio la promoción de Asunción Soto por haber sido jefa de prensa del PP-Centristas de Galicia durante las elecciones generales y autonómicas de 1989. Otro de los méritos profesionales de esta candidata es la recomendación del presidente del parlamento de Galicia y en aquel entonces presidente provincial del PP en Ourense, Tomás Pérez Vidal, que adjunta en una tarjeta personal, de su puño y letra que Asunción Soto merece toda credibilidad.

En otra relación se hace un análisis de la capacidad profesional e ideología política de medio centenar de profesionales de la Radio Galega. Al pie del nombre de varios periodistas aparecen manuscritas sentencias como “cese”, “fuera”, “cambio”. Por ejemplo, el director de la radio autonómica Benito Vázquez, aparece calificado como comunista y de Celia Díaz, responsable del área de Información de la Xunta en la radio autonómica, se indica: “pésima profesionalidad”. Persona de confianza del PSOE. La noche de las elecciones lloró en la sede del PSOE y profirió frases irrepetibles contra el PP.

Tampoco ahorra adjetivos para José Luis Portela, que se hace acreedor al siguiente comentario: “profesionalidad regular, con carnet del PSOE y de UGT. Fue jefe de prensa de Carlos Príncipe y presume de ser amigo de Mariano Rajoy”.

La pluma del confidente se alegra cuando se trata de situar a los periodistas afines. Por ejemplo, de Alicia Buyo se dice que es una excelente profesional después de haber ejercido como jefa de informativos con el gobierno de Alianza Popular. En una nota al pie y por su hubiese dudas, se añade: “perseguida por el PSOE. Aupar”. Igual suerte le cabe a José María Fernández Pazos del que se dice que es conservador, de profesionalidad normal y perseguido por el PSOE. En otros casos, el informador sobreactúa por temor a que la decisión sobre las listas negras no tenga realmente en cuenta sus recomendaciones. Es el caso de Roberto Cid, ex-jefe de informativos de la radio, del que se dice que es “un elemento peligrosísimo”. Otros profesionales calificados son José Luis Centeno al que se acusa de ser “hombre de confianza” de Paco Vázquez, Cristina Lombao “radical de izquierdas”, Carlos Blanco, al que sitúan en la órbita de Esquerda Galega y, al mismo tiempo, en la dirección de un desconocido Partido de Nacionalistas Radicales de Izquierda. Por todo ello “es un elemento pernicioso”. De Xosé Luis Freire se hace constar que es miembro del grupo musical Fuxan os Ventos y “confidente” de Camilo Nogueira. Tanto por sus

capacidades filarmónicas como por disfrutar de la confianza del líder de Esquerda Galega, Freire es “un individuo muy peligroso”.

En otros casos, la vinculación familiar y clientelar puede redimir a algún profesional de la información de sus pecados políticos. Es el caso de Miguel Piñeiro que poco antes de la llegada de el Hombre a la Xunta, fue presidente del comité de empresa de la radio autonómica por CCOO. El informe lo acredita como “buen profesional”, defenestrado por el PSOE por su afinidad con el PP y por ser hijo del alcalde de Pontecesures, el fraguista Xosé Piñeiro Ares. En este grupo también se salva Enrique Iglesias que, a pesar de haber sido jefe de emisiones con el gobierno socialista, es yerno de García Casanovas, del PP.

La filtración de las listas negras provocó de inmediato una interpección parlamentaria en la que se pedían responsabilidades al presidente de la Xunta. Como es habitual, Mariano Rajoy prometió investigar el caso y de todas formas adelantó que su partido no había intervenido en ningún mandamiento y cese. Pero, a pesar de los lugares comunes con que el responsable político trataba de echar balones fuera, el escándalo subió de tono cuando se identificó la caligrafía del propio presidente de la Xunta en las listas negras con palabras como “ojo, que es del Bloque”, “cese”, “aupar”, “cambio”, “fuera”, “peligroso”. Una caligrafía de rasgos inconfundibles dejaba al descubierto la purga dirigida por el propio presidente de la autonomía, de su puño y letra.

---

## CENSURA PARA UN ESCRITOR ENSALZADO

---

En el año 1993, la Xunta de Galicia preparó un calendario de actos y celebraciones para conmemorar en día das Letras Galegas dedicado a Eduardo Blanco Amor. Nacido en 1900 Blanco Amor había emigrado a los 12 años a América, en donde desde muy joven comienza su carrera de escritor que lo va a integrar en pocos años

como uno de los novelistas más interesantes de la generación de Ricardo Güiraldes. A la altura de la República, Eduardo Blanco Amor, que milita en el Partido Galeguista, forma parte de grupo del exilio de Buenos Aires en defensa de la Constitución de 1934. Durante la guerra, Eduardo ejerce la función de cónsul interino en Buenos Aires, desde donde desarrolla una intensa campaña en pro de la República, una odisea que relata con detalle el libro de Gonzalo Allegue “Diante dun Xuíz Ausente”.

Un viaje a las hemerotecas y a los archivos tan temidos por los neo-demócratas, permite identificar los conflictos de escritores del exilio, como Blanco Amor, con el ministerio franquista de Propaganda. Sin embargo, las condiciones de la reforma política permiten que la misma persona que tuvo bajo su responsabilidad la censura durante la Dictadura y prohibió a determinados autores demócratas, sea al mismo tiempo el presidente del Gobierno autonómico que tiene que organizar, mal de su grado, un programa de conferencias y exposiciones al que dará el nombre de Congreso de Eduardo Blanco Amor. Represor y sujeto de la represión se encuentran dentro de los límites reducidos de la sala de conferencias de la Diputación de Ourense.

En las primeras filas de algunas sesiones del Congreso, Blanco Amor, se pueden ver personajes del mundo de las letras que han establecido relaciones de débito y de vinculación personal con el aparato de poder de Fraga en la Xunta. Son ellos los que se prestan a dudar en público sobre cualquier relación de enfrentamiento entre un escritor de clara filiación republicana como Eduardo Blanco Amor y Fraga.

En un artículo de 1978, inédito e incompleto, que se conserva en la biblioteca Blanco Amor de la Diputación de Ourense, el autor de A Esmorga dice: “El señor Fraga, desde su limbo tronitonte, ni siquiera tuvo la preocupación de enterarse de que la única literatura en serio que hoy se escribe en Galicia, la escribimos en gallego. Yo también, con tres libros machacados por su censura”.

En la etapa de Fraga al frente de la censura, no se editó ninguno de los libros de Blanco Amor. Era de esperar que en el congreso dedicado al escritor años después se recordase el proceso emprendido desde el ministerio de Fraga contra la novela “Los Miedos”, que el Ministerio retiró de las librerías después de haber sido finalista en el Nadal y haberla encumbrado la crítica. El director gene-

ral de Cultura y cuñado de Fraga, Carlos Robles Piquer, procura en varias cartas que Blanco Amor ejerza la autocensura y mutile su novela para adaptarla al sistema de libertades del franquismo. “En relación con su novela “Los Miedos” –dice Robles Piquer en una carta que lleva la fecha de 30 de julio de 1963–, estimo que se cometió una equivocación al incluir en ella ciertos pasajes que podemos considerar como innecesarios y que según las normas morales hoy vigentes en España, a las que debemos atenernos, son a todas luces inaceptables”. Robles Piquer se decide a darle un consejo paternal al escritor: “Estos párrafos, que por cierto no se corresponden con el tono conjunto de la obra, por razón de su calidad general pasaron inadvertidos tanto a los editores como al lector que revisó el libro antes de su publicación. Estoy seguro de que usted los habría suprimido si hubiese recibido una indicación amistosa en ese sentido. “El episodio que tanto preocupa al Ministerio de Fraga está contenido en una sola página de la novela larga de Eduardo, en la que uno de los protagonistas, de nombre Crespiño se sube a una tapia desde la que sorprende a dos amantes. El rapaz, subido al muro, se masturba”.

En los archivos de Estado de Alcalá de Henares que guardan los documentos de la censura franquista, Blanco Amor exiliado aparece como víctima de una disposición de la censura que impide la entrada de su novela *La catedral y el Niño*, publicada por la Editorial Losada, de Buenos Aires, en 1954. El juicio del censor civil Javier Baltanero es implacable: “El cuadro de la vida provinciana, ameno por sus anécdotas, recargado de tintas sombrías, especialmente las que se refieren al clero y las clases altas, cuentan sacrilegios y enredos, emplea palabras de mal gusto e incluye algunas escenas obscenas. Debe negársele permiso”. El censor religioso no es menos duro: “La iglesia queda muy mal parada en esta novela con canónigos antipáticos, colegios de enseñanza secundaria dirigidos por curas bestiales, ogros y la clásica beatería, sucia y no menos antipática”. Al centinela de la censura religiosa le preocupa también el trato que se da a las fuerzas del Estado: “La Guardia Civil aparece descrita con el asesinato que está impreso en sus carotas fatales con el mosquetón bajo el brazo, venteando el crimen gubernativo. El autor les llama sicarios. Al presidente de la Audiencia lo califica de mequetrefe jurídico y, por otra parte, hay otra serie de relacio-

nes y acciones antinaturales de amiguitos que me abstengo de calificar”.

Si esa fue la suerte de “La Catedral y el Niño”, que Fraga mantuvo, el trato administrativo a “A Esmorga” no sería mucho mejor. La gran novela de Eduardo no fue editada en Galicia hasta los años 70 y sólo se conocía por una versión en castellano que entró clandestinamente desde Buenos Aires, con el sello de la editorial Citania. La censura de Fraga le denegaba permiso de importación con un texto breve: “Burda novela corta en gallego, en la que se narran las aventuras y desventuras de tres borrachos con una lengua, la mayor parte de las veces, soez que hablan estos penosos personajes en escenas de burdel”.

La relación entre Fraga y Blanco Amor trasciende estos incidentes de censura y lápiz rojo, como documenta Gonzalo Allegue en una carta que en 1977 dirige Eduardo a José Ortega Spottorno, unos de los fundadores del diario “El País” que ofrece su colaboración para que el periódico de Madrid pueda tener opinión directa y letrada desde Galicia. “Y ahora- dice Blanco Amor- la precisamos especialmente frente a la voracidad, más que política publicitaria, del señor Fraga que viene montando de tal manera el ajedrez gallego, con él mismo subido a un caballo, no por nada, sino por los saltos oblicuos y subversivos propios de esa pieza en el tablero, que hay que preverse del jaque, más temible de lo que parece”.

En otra mención, Eduardo señala “con las teorías y tácticas que hasta ahora vemos que utiliza Fraga, el problemático triunfo en su tierra no sería sino otra batalla, y ya ganó varias que el insistente caudillo aportado por Galicia sigue ganando después de muerto, para mayor deuda involuntaria pero igualmente espiatoria que los gallegos tenemos con el País”.

Aprovechando un día de reflexión electoral, Manuel Fraga, acompañado de su conselleiro de cultura, Daniel Barata acudió a la clausura del Congreso del escritor que tanto había censurado en vida. El Hombre dividió su discurso en un canto a Ourense como patria literaria y lo adornó con referencias colaterales al escritor, con una reconvencción sobre la disciplina precisa en todo congreso: “Yo espero que estas jornadas hayan sido fructíferas y de provecho, como es de esperar en toda reunión científica que se precie de tal. Así que esta despedida mía de hoy significa un ¡adelante!”.



Esta exhortación del Hombre, tan campamental, no se refería sin duda a muchos de los momentos del congreso en los que los incondicionales de la Xunta hacían alarde de demagogia para cortar los ángulos nacinalistas y repúblicanos del escritor. Sin embargo, como sucedió en la mesa que estudiaba el periodismo de Blanco Amor, era imposible no reconocer el círculo de hierro cerrado alrededor de las letras del exilio por la censura de Fraga. “Eduardo Blanco Amor era nacionalsita, repúblicano y maricón y con estas tres condiciones, sus adversarios, sobre todo los de la Dictadura, siempre tuvieron un as para matar el tres y si era el escritor militante exiliado e izquierdista, aclamado para presidir el congreso de la inmigración gallega, los franquistas objetaban reparos morales y con la pierna de la homosexualidad tapaban que no tuviesen ropa para tapar al antifascista de una pieza”.

Los científicos de la Conselleria de Cultura de Fraga censuraron, como era previsible, ésta y otras intervenciones en el informe del Congreso. Sin embargo, el intento de fraccionar la personalidad del histórico censor, al que se dedica un ejército de restauradores con sueldo de la autonomía desde que Fraga llegó a la Xunta, no puede esconder al ministro de la Dictadura que más daño hizo a la libertad. Cuando se trata de enmascarar la Ley de Prensa de 1966 como una operación de apertura de alcance, se olvidan casi 500 expedientes, los cierres y secuestros de revistas, las multas.

¿Será preciso recordar la nómina completa de publicaciones cerradas directa o indirectamente, en operaciones de ahogo? ¿Acaso el diario “Madrid” de los banqueros Valls Taberner era rojo y separatista? En la lista de las publicaciones con que se encarnizó Fraga personalmente figura la revista “Siglo XX”, de Barcelona, cerrada por roja, pero también “El Mensajero del Corazón de Jesús”. La cuenta se cierra en 1969, en vísperas de su cese, con las revistas “Jakín” y “Anaitasuna”, las dos de los padres franciscanos, dirigidas por Juan Mari Torrealdai, que después de la experiencia publicó “Artzaiak: Euskal liburuak eta Francoren zentsura (1936-1938)” “Tijeras, los libros vascos y la censura franquista”. Un año antes, se había fallado el Premio Nacional Español de Literatura, que se concedió en el apartado vasco a Gabriel Aresti.

En agosto de 1968, el Hombre reclamó en su despacho de Madrid la presencia de Francisco Pillado Rivadulla, director de “La Voz de Galicia”. El diario que más se había adelantado a la Reforma

en Galicia había sido objeto de multas y expedientes interminables, después de adelantar con un título a siete columnas en primera el nombre de Pillado como nuevo director, lo que provocó la ira de Fraga que tenía otro tapado (los nombramientos se amañaban con ternas, de acuerdo con la Ley de 1966) y la convocatoria urgente del presidente del consejo Emilio Rey. Mientras éste aguantaba la bronca del director de Prensa, Fernández Sordo, Fraga entró como una exhalación en el despacho y le llamó hijo de puta a gritos. Cuando en el año 77 el Hombre pretendió hacerse un lugar electoral en Galicia, trató de reparar el destrozo colocando en el segundo lugar de la lista a la hijastra de Emilio Rey, María Victoria Fernández-España, que sería vice-presidente del Congreso.

Pillado cuenta así la entrevista con Fraga: “Dijo que deberíamos tener mucho cuidado: tengo todavía tres espadas levantadas contra “La Voz de Galicia”. Los sigo muy de cerca y llegaré hasta donde sea posible. Para reforzar su argumento, Fraga recordó la suspensión del diario “Madrid”. Toda su perorata la acompañó de gestos exagerados, levantándose y sentándose de nuevo, llevándose las manos a la cabeza, etc. Al escuchar el nombre del catedrático González Casanova, el ministro sufrió otro arrebato y dijo que era un venado de dieciocho puntas. Con un matiz irónico añadió: algún día le pasaré cuenta por ese libro sobre televisión a González Casanova y que se ande con cuidado, porque sé muy bien quién es y lo qué hace...”.

---

## EL VOTO ES MIO

---

Nadie entregaría a Goebbels el control de una consulta democrática. ¿Por qué razón habría de darse más crédito al organizador del referendo de los XXV Años de Paz de Franco, en 1966? Derrochando energía, el Hombre se ocupó de cada detalle de la famosa votación, incluida la campaña a la americana, con un

millón de vallas con la foto de Franco, anuncios en cines y TV, pasquines, banderas y lluvia de octavillas desde aviones. La oposición fue condenada al silencio.

Al final, hubo muchos más votos que personas censadas, lo que dio lugar a titulares irónicos y caricaturas en la prensa de todo el mundo.

Suele decir Fraga que ha escrito cien libros, aunque para eso tenga que meter en el lote hasta los discursos y opúsculos de propaganda electoral. En ninguno de ellos se puede encontrar ni un solo párrafo en el que defienda la democracia. El autor podrá asegurar, sin duda, que no cree en la consulta popular y que se mantiene fiel al pensamiento de Ramiro de Maeztu, al que gustaba repetir que era una pérdida de tiempo pedir al pueblo su opinión. El discurso regeneracionista de la Falange critica la corrupción del voto desde 1908 a 1936, pero no con intención de perfeccionar el sistema de garantías sino con el claro fin de abolirlo. No puede ser de otra manera cuando en la descripción del régimen electoral caótico de la Restauración, del dominio de las oligarquías y del absentismo popular consolidado, se identifica al sistema democrático mismo como causante de las aberraciones.

Castelar quería perfeccionar la consulta democrática, no eliminarla; Montero Ríos declaraba en 1905 que su primera preocupación política fue que se respetase la garantía del voto. Por el contrario, el pensamiento de Fraga no se aparta de la doctrina falangista más que para exigir una libertad vigilada cuando las circunstancias lo imponen. Después de enseñar la constitución norteamericana durante muchos años, hace lo posible por no poner los ojos en la Primera Enmienda.

Al cabo de viajar en coche oficial a lo largo de la Dictadura, durante 31 años, su primera respuesta a la demanda universal de democracia cuando muere Franco es la que conocemos en la histórica presentación pública de Alianza Popular, en la que anunció un sistema parlamentario elegible sólo en un 50% de los escaños.

A partir de 1997, la mayoría de los partidos del Parlamento gallego están de acuerdo en que el Censo de Residentes Ausentes (CERA) no responde en absoluto a la realidad, tal como venían denunciando los nacionalistas desde hacía tiempo. El PP realiza una campaña activa en todos los centros de la emigración para que

la nómina emigrante se corresponda casi literalmente con el número de votantes.

Una semana después de que el ministerio de Asuntos Exteriores admitiese irregularidades en el CERA y después de anunciar que habían dado de baja a 1.346 emigrantes en Argentina por no poder localizarlos, así como a otros 159 que no por haber muerto dejaban de ejercer su derecho a voto, los conservadores se batían en campaña por el derecho de la Galicia exterior al voto contra los que querían arrebatárselo. Aparentemente, la discusión en las Cortes de la II República regresaba con los papeles cambiados. En rigor, lo único que la oposición le exige al PP son garantías en el ejercicio del voto de los emigrantes.

Para el PP era un absurdo que los emigrantes tuviesen un sistema de voto semejante al que utilizaban los ausentes en su voto por correo y así lo repitió en varias ocasiones en las sesiones del Parlamento, en las que se discutió el sistema de voto de los emigrantes. En el procedimiento reglado para el voto ausente, cada persona debe solicitar previamente el sufragio por correo y está obligado a identificarse antes de remitirlo en un sobre certificado. El secretario general del partido popular en Galicia acusaba a los nacionalistas de pretender privar del voto a los emigrantes “porque no votaban lo que ellos querían”.

Desde la primera legislatura de Fraga en el 90, menudearon las acusaciones de manipulación del censo, sobre todo desde la visita de altos cargos del Gobierno central a la Argentina y de la espectacular inflación del censo de inscritos para las votaciones gallegas. Pronto se denuncia la inscripción de 3.000 gallegos en el CERA argentino con más de 105 años de edad y, al mismo tiempo, se extiende la acusación de que no pocos de los censados en los barrios con concentración emigrante en el este de Buenos Aires han muerto hace tiempo.

Las exigencias de control que puedan garantizar la limpieza del voto en la emigración no son diferentes de las normas impuestas a cualquier votación. En realidad, si la democracia se caracteriza por la garantía legal, todo el proceso de certificación en las democracias más viejas del mundo tiene tanta importancia como las garantías fundamentales. Desde el momento en que aparecen estas denuncias, se reclama una especial preocupación de los envíos electorales para impedir manipulaciones que han sido comprobadas. La rece-

ta que se recomienda es clara: solicitar identificación a los que pretendan votar por correo y, sobre todo, que no se acepte que una sola persona pueda realizar varios envíos. La irregularidad denunciada se convierte en una ironía sobre los procedimientos caciquiles del Partido Popular, que obliga al ministerio de Asuntos Exteriores a reconocer la existencia de algunas irregularidades del censo. Mientras tanto, el PP de Galicia mantuvo silencio, para comenzar al poco tiempo una contracampaña en la que se acusaba directamente a los nacionalistas de faltarle al respeto a los emigrantes y de querer convertirlos en ciudadanos de segunda.

En el centro de este debate, se encontraba la tendencia de voto para cerrar el argumento de la siguiente forma: como la mayoría de los emigrantes votan por los conservadores, los nacionalistas critican su derecho a voto. El fuerte tono demagógico de la campaña contra la garantía del voto ausente tiene la virtud reactiva de producir un segundo bloque crítico, que indica que las irregularidades a la hora de emitir el voto no se producen sólo en Argentina, Brasil, Uruguay o Cuba, sino, sobre todo, dentro de Galicia. Los procedimientos son varios y extensamente conocidos y también han sido denunciados repetidamente en el Parlamento. A través del sistema clientelar, en víspera de elecciones, el PP reparte sobres de votación con papeletas impresos por el propio partido. El engomado en el reverso de estos sobres es tan ostensiblemente distinto de los que reparte la Junta Electoral que es fácil reconocerlos a simple vista. Muchas denuncias se refieren a la lista realizada en cada mesa por interventores del PP al lado de los nombres de los votantes que canta el presidente de mesa a la hora de ejercer el derecho de sufragio. De esta forma, la garantía de voto directo rompe el derecho al secreto porque, junto a cada nombre, alguien puede colocar una cruz que recuerda que el sobre que ha entrado en la urna debe ser el mismo que ha repartido antes un agente electoral.

Contra esta corrupción del sufragio han luchado en todo el mundo. Basta recordar el sistema aquilatado en Francia o Portugal, en los que únicamente las papeletas y sobres impresos en la Fábrica de Moneda pueden entrar, precintados, en el colegio electoral. La exigencia de voto cabinado refuerza el secreto exigido, como aparece potenciado publicitariamente en el gesto ritual de los miembros del Gobierno en Francia, que invariablemente aparecen en pantalla en los noticiarios sobre las elecciones en el momento de

correr la cortina de la cabina de votación. Se trata de alejar todas las artimañas que tratan de vampirizar el voto desde los grupos de presión, influencias caciquiles y obligaciones clientelares.

Ningún parlamento puede sin responsabilidad política rechazar una norma que aumente o refuerce la garantía de secreto de voto. El partido de Fraga en el Parlamento gallego ha rechazado en tres ocasiones una propuesta de ley para asegurar el voto secreto y directo. Se ahorraron explicaciones.

Un alcalde de barrio de Celanova les gritaba a dos vecinos al ver que entraban en la cabina de votación, en las elecciones de 1997 para el Parlamento: “Pero, vamos a ver ¿no os había dado yo el voto?”. En otros colegios electorales de toda Galicia, interventores del Partido Popular se acercan a los que acceden al colegio y le preguntan con tono paternalista si necesitan alguna clase de ayuda, tal vez la entrega de una papeleta en concreto. Las protestas de los presidentes de los colegios en los que tenían lugar escenas como esta fueron terminantemente rechazadas. ¿Qué clase de coacción o de ilegalidad podría cometer un agente electoral voluntario, perfectamente identificado, que no hacía sino ayudar a los votantes mal informados?

En Lugo, en 1997, los nacionalistas convocan un safari fotográfico para cazar a los recaudadores (intermediarios) del voto en su tarea de conducir autobuses y organizar filas de votantes a la puerta de los colegios electorales. De esta cacería, resultan imágenes como la de un agente electoral con brazalete del Partido Popular que dispone con disciplina militar que cada votante baje del autobús con el sobre de votación en la mano de forma bien visible, de manera que, al dirigirse la comitiva hacia las urnas, otros agentes electorales dispuestos en el camino puedan comprobar que en el tránsito no se ha producido el peligroso cambio de un sobre por otro, lo que desde el punto de vista del sistema caciquil de Fraga, constituiría un auténtico delito electoral. Ni que decir tiene que en muchas parroquias de Galicia, los conservadores se han encontrado con la sorpresa de que comenzaba a extenderse la sustitución de la papeleta entregada dentro del sobre marcado. En algunas circunscripciones, un día después de votar, los representantes del voto clientelar hablaban de traición. El sufragio universal, libre, directo y secreto se convierte así para muchas áreas de Galicia en un ejercicio casi administrativo de la consellería de Presidencia de Fraga.

El presidente de la diputación de Ourense, Manuel Baltar, no tenía ningún recato en relatar cómo sería su jornada de elecciones en la capital de provincia: “Yo salgo por la mañana temprano para votar en mi colegio y en la puerta de mi casa me encuentro a un vecino que vota en el mismo sitio que yo. A ése, me lo llevo en caliente”.

Al otro lado de las críticas en el Parlamento y de los comentarios de prensa sobre la manipulación de voto, que aumentan en virulencia desde el momento en que el PSOE se encuentra en la oposición, están los anuncios que dispone el PP en diferentes países de Sudamérica en los que convida a votar en sus locales. En algunas ciudades inmigrantes, se habla con toda claridad de fraude organizado y estas campañas, en las que las delegaciones del partido conservador sustituyen a los colegios electorales a lo largo de América, se convierten en materia para un contencioso presentado ante el Tribunal Superior de Galicia. La admisión de sufragios sin certificado de voto permite sencillamente que, con un listado del censo de residentes, se puedan enviar tantos votos falsos como nombres en la relación. Tanto la Junta Electoral Central como la Provincial despacharon las denuncias de 1997 con el argumento de que los aproximadamente 1.500 votos de probable irregularidad admitidos en la circunscripción de Coruña sin certificado de censo, no variarían de forma sustancial los resultados de las elecciones.

En otro momento la Junta Electoral Central, apartándose totalmente de la jurisprudencia de otros países democráticos, señaló que lo importante a la hora de emitir el voto era la voluntad de participar y la conciencia personal de cada ejerciente acerca de la campaña en la que participaba. Al final, con este clarísimo criterio mistificador de la Junta Electoral, lo que de verdad importa es el convencimiento subjetivo de cada votante, como se declara en un fallo de los jueces sobre una denuncia de manipulación. Las garantías no serían pues el resultado del perfeccionamiento paulatino y progresivo del proceso electoral, con la corrección atenta de intromisiones e interferencias en el proceso, sino rasgos peculiares de la cultura democrática de cada país. Esta visión electoral de “España es diferente” del ministro Fraga, se traduce en actas concretas para los conservadores, con la ayuda del mismo sistema D’Hont contra el que tanto había jurado el fundador de Alianza Popular ante las cámaras de televisión en las primeras elecciones.

A la hora de abrir los sobres de votación en cada colegio, se descubre que muchos votos de América vienen acompañados de peticiones de trabajo, de disculpas por no poder enviar el voto de un pariente difunto o con diferentes párrafos de gracias por favores recibidos. En el recuento de los votos del exterior, esta impregnación caciquil es más notable en los que llegan de Argentina y Uruguay, en donde se da una alta concentración de emigrantes ancianos y en donde las campañas conservadoras a la americana son bien conocidas, con sucesivos viajes de Fraga, Hernández Cochón, Romay Becarí, Amarelo de Castro, etc.

Una empresa de comidas de Santiago se ha especializado desde la llegada de Fraga a la presidencia de la Xunta en la intendencia de grandes cantidades de pulpo y cerdo en contenedores de acero inoxidable para las fiestas electorales celebradas en América. Las previsiones contra la peste porcina en Argentina obligaron a las autoridades a embargar uno de estos envíos consistentes en toneladas de lacones asados en el aeropuerto de Eceiza. Al fin, la comida transoceánica fue liberada del embargo gracias a una intervención directa de Fraga ante el presidente De la Rúa.

---

## AMIGOS DE SOBRA CONOCIDOS

---

Franco quiso acabar en el año 1952 con el cuerpo de Carabineros mediante la carga a la bayoneta y recambio de la corrompidísima guardia de fronteras por un cuerpo militar que consideraba inasequible al soborno como la Guardia Civil. Lo que obtuvo en plazo breve fue la inclusión de los nuevos guardias en la nómina de los contrabandistas, con resultados ya legendarios de riqueza súbita en oficiales y números de los que se decía que recibían cada mes un sobre de estraza con menos paga que un maestro.

El contrabando ha entregado desde entonces millones a los triicornios por no estar donde se iba a producir el desembarco, lo que,



si se admite que las patrullas deben tener destino aleatorio, constituye una cobertura perfecta para el agente que cobra. Un general inspector del Cuerpo fundado por el duque de Ahumada preguntaba en abril de 1983, a la puerta del cuartel de Cambados de quién eran seis Mercedes estacionados debajo del Todo por la Patria. La respuesta del comandante de puesto fue la misma que repetían en las tabernas de la ciudad del poeta Ramón Cabanillas: los guardias tienen sus negocios.

La corrupción institucionalizada pasó a ser objetivo de los escarceos por la hegemonía entre el partido de Fraga y el de Felipe González, de forma conspicua en Galicia que con dos mil kilómetros de costa festoneada de infinitas calas, abras y restingas, disponía de un formidable campo natural para el contrabando por barco. Sobre este campo fértil se sumaban aún condiciones históricas y sociales que abonaban el desarrollo del matute, como la dispersión de la población, el derrumbe de la pesca de bajura y el cultivo de moluscos en bateas de costa, que se convertían en descar-gaderos tácticos de impagable versatilidad. Por fin, había que añadir que después de dos siglos de emigración, con tanta población en el exilio como en Galicia, no se conocía familia contrabandista que no tuviese a quien pedirle un favor en algún lejano puerto de embarque.

El gobierno de González decidió impedir que el partido de Fraga, tan fuertemente instalado en el Gobierno autonómico desde su institución, se financiase en buena parte con entregas millonarias de los caciques contrabandistas. Tan notoria era esta relación entre el Hombre y los contrabandistas, que ninguno de los medios de comunicación obedientes a Fraga, la casi totalidad, se atrevieron a negar que Nené Barral, alcalde de Ribadúmia por el PP, detenido en mayo de 2001, tiene como oficio el contrabando desde hace muchos años. En 1984 había sido procesado y a partir de un sumario de un Juzgado holandés, estaba buscado por la Interpol. La publicación de fotos del Hombre con Barral mereció el siguiente comentario de uno de los responsables de la Secretaría de Medios de Comunicación de la Xunta: “Eso que habéis hecho es una cabronada y una jugarreta demagógica porque todos sabemos de sobra quién era Barral desde hace muchos años”.

Es obvio que el secretario político del PP también debía estar informado y, desde luego, no faltaron vecinos voluntarios que

hablaran de banquetes de campaña y de entregas de dinero para reforzar los ánimos de los votantes en la comarca. Nené Barral seguía al pie de la letra la recomendación del Hombre a todos sus alcaldes: obras y cemento, política de realidades. Así nació el Polígono Industrial de Cabanelas, al que se le perdieron las cuentas y los criterios de adjudicación y venta de parcelas. Una importante bolsa de censados en Ribadumia aparecía en las listas de las últimas elecciones con domicilio en Rúa da Grela sin número, la dirección del Polígono, donde no vive nadie. En Ribadumia dicen que el Hombre ha conseguido que voten los emigrantes muertos en América y los vivos en el Polígono de Cabanelas.

Respetuosos con las convenciones establecidas de antiguo y los negocios tradicionales, el presidente de la Xunta, Gerardo Fernández Albor, un candidato al que Fraga hizo intensa campaña en las primeras autonómicas, visitó en Lanhelas, una villa del bajo Miño portugués, a un grupo de contrabandistas fugados de la justicia pertenecientes al clan de Sito Barreiro. Acompañaba a Albor el conselleiro de Ordenación del Territorio, Angel Mario Carreño Rodríguez-Maribona. Los contrabandistas se habían instalado en el pazo de A Boega, una vieja casona de piedra rehabilitada como hotel que dispone de una cocina minhota notable. Un ala completa del edificio, con un amplio salón incluido, les había sido reservada y en ella hicieron los honores al presidente. En la intendencia de Albor contaron maravillados el espléndido grupo músico-vocal que habían conjuntado en poco tiempo los hombres del tabaco que no paga impuestos, que hicieron sentar al ilustre visitante para darle un concierto de ocho voces con guitarra. Sirvieron empanada de anguila.

Cuando exigieron a Albor que explicase en el Parlamento de Compostela qué significado tenía aquella visita, de la que informó ampliamente la prensa del PSOE, el hombre de Fraga dijo que como máximo representante de la Autonomía estaba obligado a ocuparse de los problemas de todos los gallegos, por complicados y malsonantes que fuesen.

El proceso de los venticuatro huidos a Portugal, a los que el juez José Luis Seoane Spielberg exigió fianzas que iban de veinticinco mil a diez mil millones de pesetas, hizo época entre los contrabandistas y, si bien algunos permanecieron fieles a la mercancía tradicional, el tabaco rubio de Virginia, también conocido como rubio

de batea, otros se cambiaron a vendibles de volumen menor que, al mismo tiempo que aumentaban las calificaciones fiscales, les mejoraba las finanzas y hacía más sabrosas las aportaciones a las campañas de su partido preferido. El gabinete de Prensa del Hombre no ha querido decir si este nuevo compromiso de los contrabandistas de tabaco con las mafias de la droga es también un hecho de sobra conocido y, por lo tanto, banal.

Tal vez un hombre que tiene el Estado en la cabeza no puede ocuparse de las provincias, pero es cierto que la vida social entre la crema del contrabando y el Gobierno autonómico no se limitó a Fernández Albor, como ya se ha apuntado, pues el Hombre en persona cantó las virtudes de Nené Barral en campaña y antes que él, sería Alejandro López Lamelas, persona de confianza de Xosé Luis Barreiro Rivas, el vice-presidente de la Xunta al que Fraga pidió que despidiese a Albor (“el inútil ese”, como le llamaba el Hombre) para, enseguida, purgar al propio Barreiro bajo la acusación de firmar una licencia de juego que el mismo presidente fundador del PP le había puesto delante.

El presidente fundador del PP no ha tenido ningún inconveniente en pasearse el ex-alcalde de O Grobe, Alfredo Bea Gondar o con Pablo Vioque, ex-secretario de la Cámara de Comercio de Vilagarcía, detenido en junio de 2001 por contrabando de estupefacientes. Otro que apareció reclamado por la justicia por contrabando fue el alcalde fraguista de Portas, Roberto Vázquez Souto.

A Vicente Otero Fernández, “Terito”, no le negaba nadie el título de padrino de los contrabandistas de tabaco, aunque por el empaque que se gastaba cualquiera aseguraría que no estaba delante de un tipo muy importante, tal vez un naviero de embarcaciones ligeras, capaces de entrar a 30 nudos sobre un arenal. Cuando las declaraciones del arrepentido Ricardo Portabales activaron un sumario que sentó en el banquillo por contrabando a la mitad de los cuadros del PP en Pontevedra, “Terito” puso tierra de por medio. Perfecto Conde lo recuerda en su libro sobre la red del narcotráfico como un buen cacique, es decir, el que manda y es generoso, pero nunca da la cara ni se expone.

“Terito” militó en Alianza Popular y el partido le otorgó su insignia de oro y brillantes por su colaboración (sic). Con Fraga se ha fotografiado en actos públicos en repetidas ocasiones, a veces abrazados. Conde dice que “figura entre los sostenedores económicos

de lo que ahora es el Partido Popular y se sabe, por ejemplo, que contribuyó a la financiación de algunas campañas electorales para el Parlamento de Galicia. En una de esas ocasiones llegó a sacar la pistola y disparar al techo para poner orden en un cónclave de contrabandistas que se habían reunido para tratar las asignaciones económicas en las campañas electorales”.

Manuel Díaz González, alias Ligeró, fue alcalde de A Guarda y contrabandista de fugas de Pimpinela, de quien se decía que construyó un ingenioso entramado de túneles en el barrio en que vivía, cerca de la brava mar guardesa. Se consideraba incondicional de Fraga: “Vi a Fraga con aquellos tirantes y me dije: este es el hombre que me va. A Fraga hay que conocerlo como yo lo conozco, más que sus hermanos. No es como esa imagen que la prensa da de él, yo he convivido con él, le puse mi chalet a su disposición y sé cómo es”.

---

## DEJAD QUE LOS CACIQUES SE ACERQUEN A MI

---

La película electoral de Fraga, en su primera campaña para la presidencia de la Xunta (1989), tenía en los carteles la promesa de erradicación del caciquismo, un cáncer viejo del que se aprovechó extensamente Franco y que no despreció UCD como trampolín de voto en las primeras elecciones celebradas al cabo de la Dictadura.

Por supuesto que el caciquismo no se podía mencionar en los discursos del intenso tiempo previo de las votaciones. Mal podía, si los compañeros de el Hombre en las tribunas de oradores de toda Galicia eran los grandes caciques provinciales del PP, ancorados en las diputaciones, el invento del primer jacobinismo español para intermediar y sujetar los poderes locales. En los demorados años en que fue ministro de Franco (y en los años que pasó de segundo y tercero de a bordo en el ministerio de la Falange, o en el Instituto

de Estudios Político), o, andando el tiempo, en el ministerio de la Gobernación del Gobierno de Arias, Fraga prestó sin duda mucha atención a que no se desarmara el bien trenzado “trasmallo” del poder de los caciques.

Así, resulta que Fraga decide aspirar a la presidencia de la Xunta después de establecer un compromiso con los grandes cacicatos del país, eso que ahora llaman los columnistas barones provinciales, poderes que el actual presidente de la Xunta había descubierto, valorado y reforzado como político con altas responsabilidades durante el franquismo. ¿En qué consistía, pues, la campaña de Fraga contra el caciquismo en 1989? En la promesa de un Gobierno autonómico declarable, armado por un sistema de garantías y en cuyo horizonte tendría que desaparecer el estafermo de las diputaciones. Un discurso no exento de atractivo para cualquier aspirante a la Xunta y, desde luego, sorprendente para la derecha y compañeros de viaje que por primera vez en 200 años, parecía dispuesta a rociar con ácido salvífico el temible Frankenstein del caciquismo que ella misma había zurzido en espera de un cielo apocalíptico. Tendremos autonomía de verdad, prometía el viejo facha desde el altavoz electoral y aplaudían los caciques del PP, antes de AP, previamente de UCD, de Franco en la víspera, de Unión Patrótica en el tiempo del septenio africanista y gilrroblistas y de la JAP durante las lluvias del bienio y las que siguieron. Xosé Luis Barreiro Rivas, valido de Fraga en la primera Xunta, sombra de un Gerardo Fernández Albor en las meriendas, explicó después de ser purgado, que el proyecto de autonomía tendría futuro si se amortizaban las diputaciones. Fraga congeló ese objetivo mientras Barreiro fue su vicario en la Xunta y en la campaña de 1989 anunció que llevaría, por fin, a término el proyecto, formulado bajo el nombre de Administración Única.

En estos once años de Gobierno Fraga, lo que se produjo fue una evidente vigorización del viejo caciquismo, como es por demás evidente. A través de un eficiente y bien pagado sistema de sobornos de opinión e información, la palabra cacique no se menciona ni se sugiere, lo que, vistas las hemerotecas de finales del siglo XIX, nos indica que hemos retrocedido por lo menos desde las garantías de Cánovas hasta los consejos económicos sindicales de Franco. La palabra cacique aparece en las memorias antes citadas de Jorge Verstrynge al relatar que Cacharro Pardo, el cacique de Lugo here-

dero del legendario Pepe Benito, le cuelga el teléfono a Fraga con un “¡Vai á merda!” cuando el ex-ministro de la Censura le propone el nombre de un querido amigo para la lista provincial. ¡Me ha mandado a la mierda, a mí!, musita El Hombre, con los ojos en blanco y el auricular en la pechera valiente de las corridas contra manifestantes en Lugo. Ese es el zócalo del diagnóstico actual sobre el caciquismo: Fraga mejoró los poderes y las redes clientelares después de jurar que terminaría con ellas, engordó a los caciques como nunca con los presupuestos autonómicos y los hizo ricos con los fondos de cohesión.

El país que padece esta plaga tiene problemas que causan pánico y el menor no es un urbanismo de naturaleza caciquil y corrupta que deforma ciudades, villas y aldeas como un pan al que se le hubiera caído encima el tarro de la levadura. La primera disposición de la Xunta del Hombre al que le caben las más finas sentencias sobre planificación y ordenación territorial en la cabeza, fue derogar las normas subsidiarias, el único freno que existía en los ayuntamiento menores contra el comercio clientelar de licencias, que se dispara en víspera de elecciones.

Fraga hizo todo esto por una razón: para mantenerse en el poder y para poder lacar una biografía política indecente al lado de Franco. Con este fin promete representarse para la presidencia de la Xunta con ochenta años y con ayuda de los caciques. Curiosamente, en esa biografía anterior que ahora procura enmascarar con plumas compradas, periodistas alquilados y viejos regionalistas adúladores que le imitan la cojera, se esfuerza por convencer a muchos de que, como ministro de Franco, trabajaba en realidad por lograr un sistema liberal.

Es curioso que durante la Reforma política, la mayoría de los bancos consideraron un anacronismo su propuestas de montar unas Cortes censitarias y por eso prefirieron a Suárez. La excepción fueron lo que el Tácito Osorio llama en su libro sobre este período los carcas de las eléctricas, los añorantes de los tiempos en que el General les garantizaba como un dios la expropiación de una cuenca fluvial completa o el cobro en los recibos de la luz de un suplemento para construir embalses, que después se quedarían para siempre en manos privadas. El mismo héroe de Africa que les echaba los perros a los manifestantes contra las nucleares, a los que tanto insultó Fraga, por cierto.

Juan Velarde acaba de publicar una biografía de Fraga en la que suscribe con entusiasmo la definición del propio presidente de la Xunta sobre su obra autonómica: yo he colocado a Galicia en el mapa. “Los nacionalistas del BNG, que son el principal partido de la oposición, consideran que lo que Fraga representa durante su primer decenio en la presidencia de la Xunta es la desorganización del aparato productivo para que las fuerzas de la mundialización entrasen a saco. Hoy cuatro de cada cinco empresas industriales gallegas tienen menos de 10 trabajadores y una de cada tres no tiene ningún asalariado, aunque las sigan llamando industrias. Hoy, los parados son más que hace diez años y los jóvenes tienen peores perspectivas de empleo cuanto más preparados están”. Son palabras de Xosé Manuel Beiras que también es profesor de Economía como Velarde.

En el año 2000, cuando se cumple el cincuentenario de la muerte de Castelao, artífice de la aprobación del primer estatuto de Autonomía y cuando se dedica el Día das Letras a Manuel Murguía, autor del primer compendio histórico sobre el Antiguo Reino, la Xunta de Fraga ignora la celebración y su sentido.

---

## NO IDANA FRAGA QUE CENSURE

---

La Xunta compró por orden de Fraga trescientos ejemplares del libro de Juan Luis Beceiro “La mentira histórica desvelada”, en el que se niega el holocausto nazi el PP contestó a las protestas de la oposición que su papel no era censurar libros. El escándalo que se montó en el Parlamento apenas fue valorado como noticia de interés y desapareció con poca gloria de la información política. Las radios y la televisión de Galicia la silenciaron.

Pero tal vez a la ciudadanía le hubiera interesado saber que Fraga felicita en el libro a Juan Luis Beceiro por un trabajo en el que se considera una mentira el genocidio nazi sobre los judíos y

una falsedad la matanza de los indios de América durante la colonización española.

El presidente de la Xunta escribió el epílogo de “La mentira histórica desvelada”, lo presentó en la Casa de Galicia de Madrid y recomendó la compra de 300 copias (al precio de 5.000 pesetas ejemplar) para distribuir desde la consellería de la Presidencia. Muchas de estas copias fueron a parar a las bibliotecas de los institutos.

A instancias del diputado socialista Antón Louro, el subdirector del Gabinete técnico de la Secretaría de Fraga, Benito Díaz, declaró en el Parlamento que la Xunta había adquirido un lote para distribución sin asumir los contenidos de la obra y sólo para que los lectores pudiesen contrastar con otros historiadores y formarse su propia opinión. El representante de Fraga ensayó en nombre del presidente un gesto de extrañeza frente a las críticas porque, según dijo la institución del Gobierno autonómico no se dedicaba a la censura de libros, como alguien podría creer equivocadamente al leer la biografía de su presidente. Metido en el aprieto de tener que dar una explicación positiva sobre el texto, el subdirector del gabinete de Fraga dijo que lo que Beceiro había escrito tenía una connotación positiva cara al futuro.

En realidad, la primera noticia de la investigación del amigo personal de Fraga saltó cuando los alumnos de la Escuela Diplomática de Madrid protestaron por una conferencia de Juan Luis Beceiro en la que éste dijo que el genocidio de los nazis sobre los judíos en la II Guerra Mundial no era tal porque sólo había causado la eliminación de un millón de personas. La disertación había sido programada para la fecha en que todo el continente conmemoraba la liberación de los presos en los campos de exterminio nazis. De la iniciativa responsabilizaron al franquista José María Velo de Antelo, director de la Escuela Diplomática, nombrado por el ex-ministro de exteriores Abel Matutes. Velo es autor de “Francisco Franco, un siglo de historia” y conocido por un comentario público en el que se lamentó por el nombramiento de “un negro” (Kofi Annan) como secretario general de la ONU.

Funcionario público, residente en Madrid, Beceiro emprende el combate contra lo que llama las leyendas negras de los pueblos indios de América, que no habrían padecido el azote de la espa-



da, los lebreles y la pólvora de los colonizadores, según la vieja calificación de Menéndez Pelayo, varias veces invocada en los libros de Fraga, de que esa imputación estaba inspirada en realidad por la envidia de los enemigos del imperio español. Tampoco los judíos habían penado en la II Guerra Mundial por obra del gobierno nazi. A partir de la página 369, señalada con la capitular “Referencia a genocidios comprobados en las dos primeras guerras mundiales y guerras posteriores”, el autor arranca con la siguiente proposición: “Es fácil engañar a las masas, pero lo que no es correcto es que con el paso de los años insistamos en el error. A los alemanes les tocó padecer una leyenda tan negra casi como la que aún padecemos los españoles: el asesinato de seis millones de judíos en los campos de concentración, o de exterminio como suelen denominarlos en Europa central”.

En la revisión de la cifra referencial de seis millones de judíos muertos en los campos de concentración del III Reich, Beceiro cita fuentes tan autorizadas como la publicación mensual fascista, subvencionada por Fraga desde el Ministerio de Información de Franco, “Índice” o el panfleto anónimo distribuido en el Brasil desde la Caixa Postal 10.466 de Portalegre (Río Grande do Sul) titulado “Holocausto, Judeu ou Alemão?”. De este último le sorprende al autor del libro recomendado por la Xunta la agudeza de la pregunta: “¿Quién sería capaz de eliminar una población equivalente al doble de la población de la República Oriental del Uruguay sin haber una orden escrita?”.

La obra apoyada por Fraga no sólo procura la revisión documental del genocidio ejecutado por los nazis, con la cita de trabajos como el tan desautorizado “La mentira de Ulises” de Paul Rassinier, sino que descalifica enérgicamente la divulgación de estos hechos: “La propaganda sobre el holocausto continúa porque a los sionistas les interesa seguir cobrando las llamadas reparaciones que Alemania Federal está obligada a saldar y asegura así la ayuda exterior de los Estados Unidos. Los soviéticos y todo el bloque comunista quieren mantener el mito para distraer la atención sobre las atrocidades, estas verdaderas, cometidas por ellos durante la II Guerra Mundial. A los Gobiernos norteamericano y británico, les vale de tapadera para sus propias barbaridades durante la II Guerra Mundial: entrega masiva de rusos a los soviéticos, bombardeos de terror, Dresde, etc...”

Beceiro califica de irrefutable la aportación del también colaborador de Fraga en el Instituto de Cultura Hispánica, Manuel Ballesteros-Gaibrois, del que cita estas líneas: “Un de las leyendas de la mitología aliada es la muerte de seis millones de judíos. El doctor Listojewski publicó en la revista californiana “The Broom” (“La escoba”) lo siguiente: “Como especialista en estadística busqué durante dos años y medio el número de judíos que perecieron en la época de Hitler. La cifra va de 350.000 a 500.000 y si nosotros afirmamos que fueron seis millones, es una infame mentira”.

La dureza de las negaciones del autor de “La mentira histórica desvelada” le lleva a constatar que en esta carrera por buscar testimonios inapelables y científicos en los apartados de correos de Portalegre puede haber algún lector, tal vez invitado a informarse por la Xunta mediante la entrega gratuita del libro, que sospeche en él un resquicio de xenofobia. Para desengañarlo si tal fuese el caso, escribe: “Naturalmente, al mostrar la irracionalidad de esta cifra propagandística, no por eso queremos dejar de constatar nuestra condena por el exterminio de miles o millones de personas, sean de la etnia que sean, ya que son tan seres humanos como los demás. Lo que no queremos es que pretendan darnos gato por liebre como pasó con nuestro padre dominico (el padre Las Casas)”.

“Hay que agradecer a los que están dispuestos a hacer su propia reflexión como el autor de este libro”, escribe Fraga en el epílogo, con una ambigua referencia a la revisión de la colonización española de América que hace Beceiro. En otra parte del texto que dedica a “La mentira histórica desvelada”, Fraga se pone rubeniano: “Nos une el cristianismo; una lengua grande y universal, un sentido profundamente humano de la vida”. Después, el Hombre se adelanta a la mayoría de derechas en el Congreso: “Por supuesto que tenemos que aprender de todos, pero ya paso la hora de los complejos y en la era de la posmodernidad podemos enlazar mejor que otros con los nuevo tiempos”.

Si Fraga pudo ensalzar a Franco con la famosa sentencia: “El Caudillo vela día y noche por la paz de su pueblo”, no debe tener nada de raro que subvencione encantado con cuartos públicos un libro fascista como el de Beceiro. Fraga es el único político europeo elegido por los votos que se niega a ninguna clase de arrepentimiento por sus capitales responsabilidades dentro de un gobierno fascista. Es bien cierto que uno de los incondicionales de Fraga

dentro de la cúpula franquista era el ministro del Ejército durante su época de ministro de Propaganda, Agustín Muñoz Grandes, condecorado con la Cruz de Hierro de Hitler e invitado a abandonar Alemania durante la visita de una delegación oficial española a Alemania Federal en el año 1966, por causa de su pasado.

La Xunta distribuyó el libro adquirido a Beceiro con una banda publicitaria que anuncia un epílogo de Fraga.

---

## EL HOMBRE ES PORTADOR DE UNIFORMES ALTERNOS

---

En la vida del Hombre no hay etapa sin uniforme. En conversación con Manuel Millán, confiesa que hizo el ingreso en la Escuela Diplomática tentado por un programa que coincidía, en buena medida, con los de oposiciones anteriores. Pero también para poder casarse vestido de embajador, un uniforme del siglo XVIII con pechera bordada de alamares, entorchados y caireles. En la boda, sobrepuso aún el Víctor de Plata de Falange.

Con el ingreso en la Escuela Diplomática, el Hombre se convertía en el primer opositor del mundo por derecho a guardarropía. Perdió el número uno por una prosodia tan densa y nerviosamente comprimida que obligaba al tribunal a exigirle pausas o a reclamar el verbo principal de varias frases de su ponencia en inglés, perdido en el galope. Esa misma impaciencia de orador que nos produce la impresión de estar escuchando un ruido que tal vez tenga algo interesante en una buena traducción simultánea y que lleva a Manuel Rivas a definir al Hombre como un tonto superdotado.

De Napoleón dice Hillaire Belloc que, sin uniforme, se sentía desnudo, una coraza que le acortaba el camino entre el respeto de la autoridad y la agonía de las bromas de campamento de las que no eran menores ni menos ácidas las que ridiculizaban sus erres palatales corsas. El Hombre siempre se encuentra cómodo en un

uniforme, como recuerda su compañero de Falange y biógrafo apasionado Juan Velarde: “El capitán Felicísimo Aguado, veterano de la guerra, que estaba al frente de los escuadrones de Caballería de la Milicia Universitaria en Robledo (La Granja), me preguntó en el verano de 1945 por las bajas de la vacuna del tifus y comentó, tendrían todos ustedes que aprender espíritu militar del alférez de Infantería Manuel Fraga que, además, es excelente estudiante”.

Hay un momento, mientras estudia el bachillerato en Lugo, en que duda entre el uniforme de la milicia o el de la religión, una disyuntiva que varios biógrafos atribuyen también a Franco. “Incluso un verano, antes de comenzar las vacaciones, estuvo en Samos, haciendo unos ejercicios espirituales y consideró seriamente, en aquel monasterio benedictino, la posibilidad de convertirse en oficial de la Armada. La recomendación joseantoniana de que hay que ser mitad monje y mitad soldado andaba detrás de estas opciones”, recuerda Velarde.

Francisco Cerecedo entiende que es en el campamento de Robledo “en donde Fraga da la verdadera medida de su culto a la disciplina”. El periodista ilustra el fervor militar del Hombre con esta anécdota: “A sus órdenes, mi alférez, se presenta el sargento aspirante Manuel Fraga Iribarne. Quiero decirle que yo no tuve la culpa de lo que pasó anoche en la tienda y que si hay que dar parte yo daré los nombres de los que lo hicieron. Quien escucha la nerviosa perorata es el oficial José Antonio Hernández, hoy conocido ginecólo madrileño que pide en vano al sargento-aspirante Fraga que baje la mano de la posición de saludo, sin saber a qué se refiere”. Los compañeros le habían ido con la monserga de que el oficial de guardia estaba enterado de un barullo del que haría responsable a Fraga como jefe de tienda. “Reverencioso y prusiano, al decir de Hernández, Fraga era objeto de bromas, a veces pesadas, de estudiantes y oficiales. Superaría el trauma años más tarde al nombrar al capitán de la compañía Blanco Argibay como oficial mayor del ministerio de Información y Turismo y luego en 1975 su secretario privado en el ministerio de Gobernación”. No se diga sin embargo que en el servicio militar, el tributo más odiado por mozos de dos siglos, no molestó también al alférez Fraga al que, según sus compañeros, incordiaban extraordinariamente los saltos del potro y el plinto en tal medida que, deseando ser también el número 1 de su quinta en la Milicia Universitaria, repitió uno de

los campamentos con tal de conseguirlo. Fue el único caso de voluntarismo que se recuerda en los anales de los campamentos de verano.

En medio está su afición a la montería que le llevó a asistir en una ocasión al consejo de ministros de El Pardo con polainas de cuero y sombrero bávaro con pluma y a aguantar con esta facha la foto que siempre hacía Pastor para “Arriba”. Así se llevó por delante un urogallo en Lugo en plena veda, con amenazas previas a dos vigilantes forestales que trataban de evitarlo.

Antonio Carro rememora que el Hombre asistía a clase, en su época de ayudante de cátedra, con el uniforme de alférez y, más adelante, cuando tomaba clases de equitación, iba a la universidad con botas de montar y fusta. En la recepción del 18 de julio en el Palacio de la Granja, la fiesta grande del franquismo, se presentaba chapado con el traje talar de gala de embajador, en lana oscura, bordado con alamares, caireles y entorchados en hilo de oro. Bajo el brazo sostiene una gorra de plata alamarada de gala. El uniforme de los civiles del Gobierno consistía más bien en ternos de seda o alpaca clara, una moda impuesta por el melodrama de Hollywood de los años 60. Algunos, como José Solís Ruiz, le añadían un toque colonial con un buen sombrero de Panamá. El Hombre era excepción que empacaba bien con los uniformes militares de gala, en su mayoría en blanco reglamentario de verano.

La crónica de “ABC” cita en Palacio a García-Valiño, capitán general de Madrid, presidente del tribunal que firmó la pena de muerte de Julian Grimau; el presidente de la Diputación de Madrid, Marqués de la Valdavia; el conde de Mayalde, que fue primer director de la Policía con Franco y ahora ocupaba por decreto la alcaldía de Madrid; Lola Flores, Carmen Sevilla, Paquita Rico, Antonio el bailarín, Carlos Lemos, Manolo Caracol, Bobby Deglané, el presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid Francisco Casares, el hombre del que salió la idea de entregar a Franco el carnet número 1 de periodista; Alfonso Paso, el dramaturgo preferido de Franco, que llegó a tener cinco obras en cartel en Madrid durante el ministerio de Fraga; López Ibor, Sara Montiel, el boxeador Paulino Uzcudun, Emilio Romero y Camilo José Cela.

Alguien que soñó de niño con ser almirante, aparece en La Granja disfrazado de Miguel Strogof. El calor es asfixiante pero los

ministros de alpaca lo capean mejor que el Hombre, que suda copiosamente sobre el cuello de celuloide. Un embajador en tiempo de movilización adquiere automáticamente el grado de coronel, aspecto de la letra pequeña del reglamento que le encanta repetir al teniente Fraga. Para saltar de oficial a jefe valía la pena aguantar el sol de julio en La Granja forrado de paño. Para refrescar tanta formalidad, en el Garden Party (como lo llama Fraga en sus memorias) actuaban el Ballet Monra y Carmen Morell y Pepe Blanco, dos espectáculos que nunca podían faltar, por indicación expresa de Carmen Polo. El exilio siempre vio en las fotos de Franco en La Granja, rodeado del cartel de oro de la copla con sus trajes de faralaes rojo y gualda, a “La Familia de Carlos IV” de Goya. El Hombre no lo ve así: “Símbolo de la solidez del Régimen, el menú no varió durante toda la etapa de Franco”.

La fascinación por los entorchados militares, que el Hombre declara con orgullo en repetidas ocasiones, se transparenta en su forma de entender la Administración: “El lunes di posesión a los nuevos mandos del Ministerio -recuerda en el año 1980 de sus primeras horas como ministro de Franco- y a las cuatro celebramos la primera junta de mandos”. A cualquiera le tienta mandar aunque sea a un rebaño de ovejas, como decía Sancho.

La Quinta Compañía de Robledo ya tiene un ministro: “Contábamos con un gran capitán, Blanco Argibay (al que fichará para el ministerio) y nos reuníamos de vez en cuando a hablar de nuestros viejos tiempos y a cantar nuestros viejos himnos”. Recién llegado al Gobierno de Franco organiza con todo el poder del ministerio de Propaganda unas jornadas de fraternidad entre el Ejército y la universidad, con un mitín en la PLaza de España de Madrid. La convocatoria fue un fracaso tan notable que desde el gabinete de prensa del Ministerio de Propaganda pedían a las redacciones de los diarios de Madrid que ocultasen la noticia.

Franco hizo política con los uniformes en una situación en la que sólo permitía las tendencias. A partir de la caída del Eje, usó esporádicamente la camisa blanca en el uniforme de Falange o la alternó con la boina roja del requeté sobre el uniforme de general de Infantería. El Hombre hizo lo mismo cuando intentó avanzar, por encargo de Solís Ruiz, en la construcción del Estado corporativo. “Se hizo un esfuerzo grande -indica Fraga a Millán Mestre- para convertir el Movimiento-Asociación en un movimiento plural. Ese

intento yo lo intenté y nunca me arrepentiré de ello”. Esa ocasión fue el I Congreso de la Familia Española, en 1956, que Fraga abrió vestido con chaqué. Poco después, en un coloquio celebrado en Barcelona, una falangista lo interpela: “Usted tenía una camisa azul y ahora ya no la utiliza”. La prolija respuesta del Hombre merece una transcripción completa: “Yo llegué a la política en una época en que el Movimiento Nacional, al que entré siendo niño, efectivamente tenía unos emblemas que a mí en aquel momento me parecieron perfectamente respetables. Nunca me he avergonzado de ello. Yo dejé de ser un niño y fui adolescente hasta llegar a ser una persona responsable y he tomado las actitudes que creí en cada momento, cosa que en política es perfectamente justo porque hay un desarrollo histórico. Y a mí me parece que no podemos dejar de reconocer las cosas que han ido bien, las que han ido mal y las que han cambiado. Efectivamente, parece que muchos de estos símbolos hoy ya no sirven para lo que sirvieron entonces. Que yo creo que sirvieron para algo bueno, pero creo que ahora es muchísimo mejor adaptarse a los tiempos actuales. Con eso creo que no estoy haciendo nada que no sea anormal en política e, incluso, en la vida de un hombre”.

---

## LA DÉCADA PRODIGIOSA

---

Al cumplirse diez años de gobierno de Fraga en la Xunta, el Presidente decidió conmemorar la efemérides con un periódico a todo color de treinta y dos páginas. Con el título de “Galicia Terceiro Milenio”, el tabloide de la Xunta enumera los poderosos efectos de fototrópicos del ministro de Franco sobre la planta de la Autonomía en lo que considera una década prodigiosa.

La osada afirmación de que, gracias a la llegada del hombre de Estado, Galicia ha comenzado a existir, o la no menos arrogante consigna de que las artes de estadista de Fraga han colocado

a Galicia en el mapa, son las primeras propuestas didácticas del documento. Como la tirada se hizo a cargo de los fondos públicos, nos encontramos de nuevo en uno de aquellos paradójicos incidentes en los que el ministerio de la Propaganda hacía paternales advertencias al administrado a precio de oro y a cuenta de los impuestos de quien era objeto de sus consejos. La oposición protestó porque pusiesen a la institución autonómica a funcionar como agencia de propaganda del candidato presidente, opinión que resultaría enseguida avalada por una sentencia judicial que exigía la inmediata retirada del impreso. En vista de que la Xunta proseguía la distribución como si no existiese fallo de ningún tribunal, el escándalo aumentó de volumen hasta que se obtuvo la primera e histórica suspensión de un periódico editado por Fraga.

Las hazañas del Gobierno forman una larga lista que el presidente considera francamente difícil de enumerar. Con este modesto preámbulo relaciona “cientos y cientos de acciones que fueron apareciendo poco a poco para conducir a Galicia a un auténtico renacimiento”. Barreiro Rivas, el vice-presidente de la Xunta que Fraga desterró como felón, resume así el prodigio gobernante: “Tenemos el mejor vino del mundo, pero apenas se exporta; somos el destino turístico de moda, pero las estadísticas del Estado no lo reflejan; vivimos como reyes, pero figuramos al final de la tabla; tenemos un plan contra la gerontocracia, pero estamos gobernados por el decano de los políticos europeos; tenemos una política regional envidiada y llena de prestigios para el consumo interior, pero nadie habla de nosotros”.

Otros hitos envidiados son el plan de autovías, un proyecto anterior a su gobierno y cuya terminación estaba prevista para 1993 sin que a la altura de agosto del 2001 tenga visos de terminar el paso del Sil. No por eso dejará el responsable de la Xunta de asegurar que la última comunicación radial dentro de la Península con Madrid se hizo gracias a su poderosa personalidad y al hecho de poder contar con un Gobierno central aliado con su partido.

Las piezas brillantes del cartel se completan con la transferencia del Insalud, que se fue realizando con la misma inexorabilidad en las diecisiete autonomías y que no tiene en el caso de



Galicia ningún aspecto singular dentro de la administración territorial del Estado, como no sea una voluminosa deuda histórica, por dotaciones en inferioridad.

El tercer hecho categórico anotado por Fraga en su galería de intervenciones decisivas, es la actuación de un grupo especial de bomberos holandeses para tratar el incendio del petrolero griego Aegean Sea que confundió la entrada del puerto de A Coruña por una imprudencia del práctico, que evitó salir a mar abierto en donde debía haber abordado al petrolero en un día de borrasca. El éxito que se arroga Fraga tiene otra lectura que pudo abrirse paso en medio de la censura institucional: el puerto de A Coruña carecía de los más elementales dispositivos de control de tráfico con que cuentan desde los primeros años 60 todos los puertos de la Hansa. Sin duda hay algo de mala conciencia en la afirmación de Fraga en campaña electoral de que “una buena coordinación de los servicios de emergencia y seguridad impidieron que cundiera el pánico entre la población”. Los efectos letales del quinto accidente grave por transporte de crudo en la costa, sin que la autonomía hubiese previsto ninguna clase de medidas de organización para el tránsito de mercancías peligrosas por mar, le parece a Fraga una victoria contra la inseguridad y el pánico.

Lo que el candidato a presidente define con dinero público como una “década prodigiosa” tiene un cuarto hecho de importancia: “El 17 de octubre de 1993 los gallegos acudieron a las urnas y reeligieron a Manuel Fraga”. A partir de aquí la onda benéfica sobre el país se encadena en nuevos sucesos de fortuna que tienen que ver con el protagonismo irrepetible del hombre de Estado. En primer lugar, Fraga se cita a sí mismo y dice que su comparecencia en el debate de las autonomías en el Senado es decisiva. De hecho, se apropia sin rubor la moción para crear una conferencia de presidentes autonómicos o la conversión de la Cámara Alta en un instrumento de representación territorial. Como es fácil comprobar por las referencias de prensa de esta sesión del Senado, estos dos puntos figuraban en el orden del día por iniciativas que no tenían ninguna relación con Fraga.

A continuación, se indica al administrado que tiene otro motivo de júbilo en la noticia de que Fraga ha asumido la presidencia del Arco Atlántico, una instancia dependiente de la

Conferencia de Regiones Periféricas y Marítimas de Europa (CRPM) que precisamente en el momento de la cita desaparece al negarle la propia conferencia la renovación del presupuesto. Es decir, la realidad de esta otra conquista de Fraga, subrayada en la relación que él mismo completa con intención electoral, es que la instancia comunitaria del Arco Atlántico desaparece por pura incapacidad política de Fraga.

Reparemos en el contenido de este nuevo éxito de ficción del Hombre. Como en el caso de la fracasada carrera hacia a la presidencia de la Asamblea de Regiones de Europa, la prensa incensario dice que el Arco Atlántico ha estado esperando un político de la talla de Fraga para comenzar a existir. La realidad señala, por contra, que cuando Fraga ordena imprimir este folleto, la Comisión Europea denuncia retrasos y arbitrariedades en el programa Interreg IIC en el que está integrado el Arco, hasta el punto de que la instancia de cooperación interregional desaparecerá entre críticas de inoperancia, falta de transparencia, criterios incoherentes para la asignación de ayudas y enormes retrasos en la presentación de programas.

El Arco Atlántico al que se ha subido Fraga para paliar el golpe de la ARE carece de utilidad, según la Comisión Europea. Presidente de esta instancia de cooperación desde julio del 98, el Hombre comete el error de aplicar al laboratorio de cooperación inter-fronteriza el criterio de café para todos de las autonomías de forma que, en un programa previsto para el litoral del Golfo y del Atlántico gallego y portugués, se incluyó a todo el Estado menos Valencia, Catalunya, Aragón y Murcia, decisión que provoca una crisis interna que se resuelve con la disolución del Arco Atlántico.

Mientras, la biografía oficial del presidente de la Xunta coloca en lugar destacado que la UE ha puesto en sus manos el Arco, el programa Interreg IIC, que tiene como plazo límite el 2000, no puede aprobarse hasta muy adelantado el 99. Cuando la Comisión Europea hace públicas las orientaciones para el Interreg III, a aplicar desde el 2000 al 2006, no cita al Arco Atlántico. En Bruselas dicen que los resultados del invento creado hace diez años como una Europa de los puertos que miran a América, son pobrísimos. No se cumple ningún programa y se convierte por intervención de los Estados, en una tómbola de

subvenciones que tanto se pueden arrimar a una autovía de peaje en la Alcarria como al enterramiento de líneas de alta tensión en los alrededores de Madrid.

La sensación de ridículo dejó mudo de asombro al equipo de Fraga. El plan de mover los votos conservadores en defensa de la comisión que preside, sólo fue apoyado por los representantes de Limoges, Loira y Bretaña que firmaron un texto de protesta elaborado por el presidente de la Xunta. La previsible carta de Fraga dice que el Arco es uno de los espacios de referencia de la UE. Se trata de un texto con concesiones al remordimiento sumamente extrañas a su estilo habitual. En él se lamenta de que no se realice “por desgracia, una valoración sistemática posterior (de los programas de cooperación), a pesar de que lo hubiese solicitado la Conferencia de Regiones Periféricas Marítimas de Europa”.

El cuarto de los recuerdos imperiales se aparece al autor del texto cuando pide una estrategia conjunta de los puertos y regiones de este espacio “para ser una puerta de la Europa que va y viene a los lejanos horizontes americanos y asiáticos, en una corriente que se establece sobre viejos lazos culturales”. Sólo hace referencia a la autonomía que preside al hablar del fuerte componente rural de muchas áreas del Arco Atlántico “que están experimentando procesos de reconversión de la monoactividad agrícola hacia la actividad turística, como Galicia”.

Tan celoso como se muestra en la aplicación de la ley y el orden, el Hombre se presenta, sin embargo, con ánimo de organizar un piquete en defensa del Arco Atlántico: “Las regiones están dispuestas a movilizarse para evitar que la UE cometa este contrasentido que puede comprometer el futuro del desarrollo de una política de ordenación continental que había arrancado con muy buen pie”.

El manifiesto de la “década” coloca en su portada, bajo un retrato del jefe con maquillaje informático, dieciocho cuadros (una cifra sin duda casual) temáticos en los que se anuncian pasos de gigante. Como final de carrera de quien lleva tantos años dedicado a intervenir y retocar textos de los demás, el gráfico llega a la frontera subliminal en la que los sustantivos ya no pertenecen al idioma colectivo, sino al Hombre que gobierna. Por ejemplo, un recuadro con la imagen de Santiago el Mayor

sobre cuya esclavina empedrada de amatistas se asoma la cara de Sofía de Grecia en mantilla española. El epígrafe sólo dice: Historia. En otro lugar, dos pescadores de percebes cuentan las olas al pie de un acantilado y debajo, por todo comentario, aparece la palabra “esfuerzo”. Los cigarrones de Laza se titulan “tradición”. En proceso de liquidación de la pesca y la ganadería, no ha sabido el responsable de la década qué decir de estos dos sectores. Sólo una vaca despistada asoma por detrás de cuatro aerogeneradores.

A la década hay que sumarle ocho años anteriores de gobierno de AP sobre Galicia, sin duda dirigidos también por quien entonces aspiraba a presidir el Gobierno de Madrid, el único importante. Tal vez por eso no se menciona que en todo ese tiempo el país ha conocido un rebrote de la planta caciquil con tanta energía que no hay rincón que se salve de sus ramas. En el parlamento, que Fraga aborrece como fascista consecuente, Beiras dice que hay tres palabras para dar cuenta del estado de la Nación: decrepitud, senilidad y depravación. Se podría añadir “mentira”, aunque vaya implícita en las anteriores. Se gobierna en gran medida desde el periodismo comprado y burocratizado. Para un país que dirige un político que se llama a sí mismo una autoridad mundial en turismo, el espectáculo de los basureros en el tramo final del Camino de Santiago se viene a los ojos. En dieciocho años no se resuelve el sencillo problema técnico de disponer adecuadamente de los residuos urbanos porque Fraga pacta con Unión-Fenosa la combustión de la basura para producir kilovátios. Los carcas de las eléctricas que le prometían el gobierno en el 76 a cambio de mano dura, le piden ahora que imponga a golpes con la Guardia Civil las empacadoras de basura que es preciso incrustar en el mapa del país para que un unico horno crematorio beneficie a la misma eléctrica que Franco premió en el 40 con la concesión del país de los mil ríos.

Las cabezas rotas de los vecinos que se oponen a la física prodigiosa de la basura no van a aparecer en la crónica de la década. Hasta es posible remendar el espanto de gobernar a patadas a los disidentes con tal de que en víspera de elecciones se puedan comprar voluntades clave en cada parroquia. La filosofía central de esta forma de gobierno es que se puede adaptar la realidad a

los deseos del gobernante con tal de que se cieguen los caminos de la información y de la crítica. A Felipe González le pareció más interesante que Fraga se pudriese dentro del PP y por eso no hubo críticas en su partido hacia la década de los prodigios. La consigna era de silencio en tanto la pelea entre fascistas y franquistas reciclados no se resolviese.

Había que mirar hacia otro lado mientras el tiempo no hacía la digestión de estas previsiones. A medida que su partido renegaba del pasado que más votos le había hecho perder durante años, en esa insistencia en sacar agua de las piedras que Fraga llamaba la construcción del centro, el Hombre procuraba que su propio pasado no se le cayese encima de la calva. Para alguien que estaba dispuesto a no renunciar a la coherencia de una sola de sus horas de gobierno, la salida estaba en construirse una biografía de hombre de Estado.

Esto es lo que nos propone su compañero de Falange Velarde Fuertes en la biografía "Fraga o el Intelectual y la Política". Juan Velarde sitúa a Fraga al lado de Jovellanos, Bravo Murillo y Cánovas porque los cuatro pagaron su esfuerzo por equilibrar tiempos de mudanza con la incomprensión. "Por tanto -señala el vice-presidente de la Fundación Cánovas al hablar de Fraga, que, casualmente es presidente de la misma fundación- su duro combate como ministro de 1962 a 1969 para lograr una mayor apertura política de contemplarse, por supuesto, como una transformación del marco de convivencia para que así se eliminasen los ámbitos de actuación de una serie de demonios familiares. La lectura de la durísima lucha para conseguir abrir, desde dentro, las ventanas de nuestra vida política, resulta apasionante y agobiadora".

La pasión por Cánovas, al que Aznar convierte en estrella de telediarario en el centenario de su muerte (1997), es de Fraga desde mucho antes. Sin duda el opositor falangista ve en sus artículos de juventud mucho más a un censor de cinco estrellas que suprimió todos los periódicos liberales y de izquierdas como paso previo para unas elecciones tan intervenidas como las de hoy en Galicia que a un liberal. Con el tiempo, a Velarde y a Fraga les resulta más rentable ver en Cánovas un innovador, pero la verdad es que no pasa de ser un reaccionario, como lo define Joan Antón, que supo darse cuenta a tiempo de la llega-

da inevitable de un marco de garantías legales, de fundamento liberal, y lo que quiso es construir un régimen vaciado desde dentro por los dueños del poder.

En este sentido, Fraga es Cánovas cuando organiza con cuidado en su libretita negra los autobuses de votantes de los asilos y rompe vasos sobre la mesa de la rueda de prensa al día siguiente de las últimas elecciones municipales, cuando descubre que en las ciudades es más difícil vigilar el rastro de los votantes. Se parece a Cánovas en que en su marco de Estado no tienen lugar las nacionalidades y poco más sabe que reprimir las o jugar a la genialidad jesuítica del hombre invisible. Tamaño histórico de Cánovas que prometió acabar con los independentistas cubanos con ríos de sangre. No se sabe si de Jovellanos se prefiere copiar el entusiasmo neoclásico, la voluntad de aislar al pueblo vulgar e imbécil o el diseño de un modelo dialéctico de futuro que consiste en un núcleo ilustrado con idiotas alrededor. Velarde debe conocer la voluntad de Fraga de rodearse de mediocres a los que disfruta haciendo temblar con sus sentencias.

Cualquier biografía se puede remendar, viene a decirnos Velarde, y si Fraga aparecía en el Congreso de la Falange del año 1952 abriéndose los tirantes por una política económica socializante, en 1953 defiende a Keynes, Myrdal y la socialdemocracia, como ya había hecho antes Pío XII al bajarse del tren del corporativismo. A la altura de los tiempos estará poco después con la Escuela de Chicago, con las estadísticas falsificadas de Milton Friedman y con Thatcher, el astro más brillante del desguace del Estado asistencial.

Hay rasgos en la presentación del libro de Velarde que revelan realmente la invención de una biografía prodigiosa. Rodrigo Rato está dispuesto a reconocer en el prólogo que Fraga ha defendido cosas muy diferentes a lo largo de su vida, pero lo ha hecho porque es sabio: "Ha sabido cambiar y el motivo siempre ha radicado en una evolución intelectual, quiero decir, (sic) no sólo basado en la experiencia sino motivado por el conocimiento que proporciona el estudio y la puesta al día de sus ideas". Mariano Rajoy, de quien se dice que es el sucesor que prefiere Fraga para su cargo en la Xunta, imita a José Solís en los años en que desafiaba el aislamiento de la Dictadura con el retruéca-

no de que todo el mundo la quería copiar. Advierte en otro texto que acompaña al libro, que la Autonomía gobernada por Fraga cuenta “con una poderosa maquinaria administrativa plenamente informatizada, ágil, próxima y accesible que en ocasiones ha servido de modelo para algunas regiones de Centroeuropa”.

Todos parecen tener un espacio en la construcción de la biografía del Hombre. John Gilmour, por ejemplo, publicó en el 99 “Manuel Fraga, The Rebirth of Spanish Conservatism 1939-1990”, un libro en el que se admira de la capacidad de adaptación del fascismo. Xosé Rúas, autor de una interesante investigación sobre el pensamiento político de Fraga, recuerda el reto del actual presidente de la Xunta cuando desafió a la oposición a examinar “toda mi trayectoria anterior y posterior a la Xunta y podrán comprobar que no varié mis puntos de vista”. Rúas demuestra que todo aquello que Fraga llamó ideas fundamentales en su momento, fueron accidentales poco después. Su investigación permanece inédita.

No deja de ser intrigante, en esta cosecha de biografías que antecede al proyecto octogenario de gobierno de Fraga, que el libro de Gilmour, por ejemplo, haya sido descatalogado en menos de un mes, hasta el punto de que un librero de Londres pueda decir que se trata de una edición fantasma. Es más fácil, desde luego, consultar las referencias a la década de los milagros en el libro de Pilar Ferrer y Luisa Palma (1994) a las que Fraga dice: “Uno tiene que hacerse a la idea de que no puede vivir eternamente: querer parecer joven siendo lo contrario, es hacer el gilipollas”. En la campaña de las autonómicas de 1998, los carteles con la fotografía retocada de Fraga, con una sonrisa incipiente, a mitad de camino entre Boris Karloff y Joaquín Balaguer, confirmaban que el Hombre es esclavo de su palabra. El portavoz del PP en el Parlamento de Compostela, Jaime Pita, formado en la universidad del Opus Dei, no quiere que su cargo haga dudar a alguien de su independencia de criterio: “Fraga tiene una super personalidad irreplicable porque auna inteligencia, capacidad de trabajo, honestidad y visión de futuro”. El antecesor de Pita, Víctor Vázquez Portomeñe, que también fue conselleiro de Cultura, describe lo que significó la llegada de

Fraga para su grupo: "En Galicia éramos como pollos sin gallina".

Desde la presidencia de la Xunta, Fraga emprende una política de viajes que coinciden en muchos casos con ceremonias de nombramiento de doctor honoris causa. Lo primero que se aprecia es que lo distinguen las universidades del Sur, como la dominicana Católica Madre y Maestra de Santiago de los Caballeros. Cuando se trata de la facultad de letras de Petersburgo, la imposición de la muceta coincide con la puesta en marcha de un programa de colaboración que alivia la ruina del profesorado. La mayor parte del claustro vive de traducir novelitas pornográficas. Poco antes de la ceremonia, el sindicato comunista denunció con octavillas la vergüenza de honrar a un fascista.

Desde la presidencia de la Xunta obtiene doce cruces, medallas de oro y órdenes de los países que visita.

---

## LA EDICION EN LA HOGUERA

---

Algunas biografías de Fraga recuerdan su condición de jovencísimo latinista y el encargo que recibió de traducir la obra de Bartolomé de Ayala "El Derecho y los Oficios de la Guerra", que publicó el Instituto de Estudios Políticos en 1948. El temprano dominio de las lenguas clásicas se cita como prueba de su enorme capacidad y ensalzado, por ejemplo, en la reciente biografía que acaba de publicar su amigo Juan Velarde "Fraga, o el intelectual y la política" en la que se dice que hubo en la historia de España tres hombres claves y los otros dos fueron Cánovas y Jovellanos.

Fraga sabe que todo esto es falso, pero ha permitido e incluso fomentado que la leyenda de latinista permanezca.



Lo cierto es que nada más distribuída por las librerías la traducción de los cuatro libros de Bartolomé de Ayala, se ordenó una recogida urgente de ejemplares y la edición quedó precintada durante años en unas cajas que se guardaron en los sótanos del Instituto. El catedrático de latín José Vallejo y el subdirector del Instituto Manuel Torres López emitieron un informe sobre la traducción de Fraga en la que se señalaba que “contenía errores de bachillerato”.

## UN LIBERAL QUE FUSILA

La conversacion sucede en Londres, el lunes 20 de mayo de 1974 en uno de los almuerzos de prensa que convocaba mientras estuvo allí. El futuro político y el destino de la Dictadura centran la mayoría de las preguntas. El Reserva de Cune sube el tono de la conversación. Un redactor de Reuter hace una pregunta sobre la sucesión de Franco y, descontento con la vaga respuesta de Fraga, quiere saber con qué legitimidad se va a constituir el nuevo gobierno. "¡Con la legitimidad de las metralletas!", responde Fraga fuera de sí.

A pesar de los esfuerzos de Carlos Mendo, secretario de Prensa de la embajada y amigo personal de Fraga, el exabrupto se transformó en titular. El incidente ocurría en el momento en que el ex-ministro trataba de presentarse como la gran esperanza democratizadora. Aún así, sus intervenciones públicas recuerdan con frecuencia al Pantalone de la Commedia dell'Arte, excesivo en gestos y desafíos, superado al final con naturalidad por la picardía de Arlequin. En Londres, el

fascista dice que se ha convertido en un liberal que fusila y justifica el pelotón que mata a dos militantes de ETA y tres del FRAP, dos meses antes de la muerte del Dictador, así como el agarrotamiento de Puich Antich.

En febrero de 1974 recibió en la embajada de España en Londres al director de una revista. Francisco Cerecedo reproduce el diálogo que se da entre ellos: “Usted no ha venido a verme; ha venido a interceder por Puich Antich”. “No exactamente -le responde el periodista-, pero entiendo que usted, como representante del Gobierno en Londres podría hacer algo para evitar la ejecución”. En setiembre de 1975, un grupo de la oposición le pidió en la Embajada que intercediese por los presos de ETA y FRAP. “¿Usted, como catedrático, estará en contra de la pena de muerte?” “A cierta gente, yo no la fusilaba. Habría que colgarla por los cojones”.

Años después, en Galicia, algunos analistas creen descubrir en Fraga más moderación. Por ejemplo, en noviembre de 1999 le dice a los militares guatemaltecos responsables de 34 años de genocidio: “Teniente Fraga a las órdenes de todos ustedes. En España desde 1936 hasta la muerte del Generalísimo Franco transcurrió una transición social muy importante: la larga paz”. En junio del 2000 visitó al ex-dictador boliviano Hugo Banzer y a la salida declaró: “Me honro de mantener una vieja amistad con el General, por quien tengo admiración”. Tres días más tarde defendía el gobierno “razonable” de Pinochet y hacía el siguiente juicio sobre su encausamiento: “El procesamiento de Pinochet es una anécdota humorística que no representa la opinión del Gobierno”.

El 2 de junio de 2000 aseguraba que en las parejas de hecho se producían situaciones de violencia que no se daban en los matrimonios. Esta opinión no era nueva en él. En 1959 publica un texto en el que asegura que “el divorcio ha aumentado el número de suicidios y crímenes pasionales”. En esa altura es Director de Familia dentro de Falange y cree, con Solís,

que el desarrollo de municipios y sindicatos supera al de la familia dentro del partido único. A él se debe la aparición de procuradores por el tercio familiar.

## **EX-ANTOLOGIA**

### **“LA JUSTICIA CAERÁ SOBRE LOS IRRESPONSABLES DE VITORIA”**

**El 5 de Marzo de 1976, Fraga, ministro de la Gobernación del gobierno de Arias, explicó con estas palabras la matanza de Gasteiz:**

“Estos hechos no cambian nada. La justicia caerá sobre los irresponsables que piensan que se pueden arreglar las cosas por la fuerza. El Gobierno tiene medios para contrarrestar esta clase de provocaciones. Sólo así podrán aprovecharse las posibilidades serias que tenemos de marchar hacia la evolución (sic). La responsabilidad de las recientes muertes de Vitoria la tienen los que quieren imponer por la fuerza un cambio político. En este caso, el Gobierno es inocente y la Policía ha mostrado durante meses su enorme paciencia”.

**El día 6, en una nueva comparecencia, Fraga declaró:**

“Esta gran tragedia ciudadana debe ser motivo de meditación para todos nosotros y para todo el país. La responsabilidad íntegra es de los que siguen echando gente a la calle. Que este triste ejemplo sirva de gran lección para todo el país en los próximos meses. Todos tenemos una gran responsabilidad. Hemos sido un pueblo ejemplar en períodos de nuestra historia, pero también, por desgracia, hemos dado malos ejemplos de insolidaridad. Estos ejemplos nos llevaron a perder un siglo entero de desarrollo económico y social, a perder la revolución industrial y a tener 14 constituciones, tres guerras civiles y otras desgracias en un siglo. Pero sí quiero decir que hace cuarenta años los españoles tuvimos medio millón de muertos en uno de los momentos más trágicos de nuestra historia”.

**“Buen servicio Charly, cambio”**

**El diálogo por radio entre las unidades de Policía que atacaron la iglesia de San Francisco en Zaramaga (Gasteiz) facilitó una versión directa de lo sucedido. La emisión fue grabada por más de un radioaficionado:**

-“Parece ser que en los alrededores de San Francisco aún hay más gente. ¿Qué hacemos? Cambio”.

-“Si hay gente, a por ellos, cambio”

-“Pero ten en cuenta que se meterán en la sacristía, cambio”.

-“Claro que no tenemos todavía esas órdenes. De todas formas, tal y como están las cosas, se puede entrar. Cambio”.

-“Bueno, si tu lo dices, de acuerdo”. “De acuerdo”. “Charly a Charly Uno, vamos a por ellos, cambio”.

-“Desaloja todo lo desalojable, cambio”.

-“Paso a comunicarlo, cambio”.

-“Adelante Charly, cambio”. “Me dispongo a entrar en la iglesia” “De acuerdo, enterado. Cambio”.

- “Adelante J2” “No entramos por la parte que habíamos previsto porque es una entrada falsa, cambio”.
- “Otra cosa, Charly, recaba la autorización esa que tú sabes porque seguramente ahora se nos esconderán en la iglesia sin tirarnos piedras”. “De acuerdo, ¿pero cuanta gente hay?, cambio”.
- “No lo sé, todavía no lo sé; no lo he visto pero estoy rodeándola ahora, cambio”.
- “Bueno, de todas formas espera un poco que voy a estar con el jefe a ver qué dice, cambio”.
- “Enterado”. “Vamos a ver J2, si nos marchamos de aquí se van a meter en la iglesia, cambio”
- “Oye J1, no interesa que Charly se marche del sitio en que está porque se le escapará la gente de la iglesia, cambio”.
- “A ver Charly, en la puerta de la iglesia está la orden de desalojo. Si tú estás en condiciones, acércate con gente y desalojáis la iglesia lo primero, cambio”
- “J2 y J3 para J1, procedan a desalojar la iglesia, cambio”.
- “Recibido”. “A ver, Charly, en cuanto estés, desaloja a palos, cambio”
- “Hemos estado dentro, pero esto está muy mal. Vamos a tener que usar armas de fuego, cambio”
- “El Charly que está allí y J2 y J3, desalojen la iglesia como sea, cambio”.
- “No se puede desalojar porque está repleta de tíos. Por la afueras tenemos rodeado el personal. Va a haber que emplear gases, cambio”.
- “Gasear la iglesia , cambio”.
- “De acuerdo”. “Adelante J2”. “Interesa que vengan por aquí unos Charly porque estamos rodeados y al salir de la iglesia esto va a ser un pataleo y vamos a tener que usar armas. Seguro además”. Esperamos una compañía de SS en Vitoria, Charly, tenéis a Charly 3. Intervenid los tres. Sacadlos como sea, cambio”.
- “Conforme, enterado”. “Deben estar en la iglesia arreándose como leones, cambio”.

-“Adelante V47, dime con qué unidad estáis, ¿qué lío tenéis ahí? Cambio”

-“Están sacándolos fuera, cambio”.

-“¿Estáis cargando?” “¡A tope, a tope!” “De acuerdo, de acuerdo, cambio” “Comunica a VO que esto es una batalla campal, para que lo sepa, cambio”

(Se escuchan disparos de metralleta, gritos y bocinas)

-“Que manden fuerza, que hemos tirado más de dos mil tiros” “Y ése que ha sido ¿al aire?, cambio”.

-“Esto es la guerra en pleno; se nos está terminando la munición”

-“Llega otra sección de Valladolid con Charly 1 y Charly 2. Creo que hay una batalla campal, cambio”.

-“He visto varios coches con pañuelo blanco, lo que quiere decir que hay heridos a manta ¿entiendes? Por el momento de los nuestros no hay ningún herido, cambio”

-“¿Qué tal el asunto por ahí, cambio?”.

-“Se puede figurar después de mil tiros y de romper toda la iglesia de San Francisco, pues ya me contará”. “¿Pero seguís cargando?” “En este momento, no, cambio”

-“Buen servicio, Charly”. “Dile a Salinas que hemos contribuido a la paliza más grande de la historia. Aquí ha habido una masacre” “De acuerdo, de acuerdo” “Pero, de verdad, una masacre”, “J2 se acerca a San Francisco con pelotas y granadas para Charly, cambio”.

-“Ya tenemos dos camiones de munición ¿eh? O sea que actuar a mansalva y a limpiar. Y sin duelo de ninguna clase”.

Sobre nuestro tiempo

**Artículo de Manuel Fraga publicado en el número 6 de la revista Alférez (31 de julio de 1947)**

“La mayor parte de los hombres de todos los tiempos han estado acordes en que su tiempo era malo y crítico. La humanidad, ciertamente, ha conocido en su larga historia remansos de paz, localizados casi siem-



pre en pequeños trozos de espacio y de tiempo. Pero para quien serenamente se haya asomado a la Historia, se trata de oasis minúsculos en el gran desierto.

Esta consideración, todo lo insignificante y hasta perogrullesca que su misma evidencia la hace ser, me parece de cierta importancia. Lo cierto es que muchas veces lo ignoramos o, cuando menos, pretendemos olvidarla. Táctica de avestruz, por supuesto. Pero frecuentísima.

Hablamos de lo normal, de la vuelta a la normalidad y eso es olvidar que lo normal en las sociedades humanas es que las cosas marchen mal. Entendamos: no del todo mal, pero, desde luego, tampoco del todo bien. Y ya sabemos que si el mal es relativo, el bien no lo es.

La experiencia, repetimos, lo demuestra hasta la saciedad. Y las explicaciones no faltan. Pero queda establecido el hecho de que, como decía Mauricio Hariou, las cosas marchan siempre peor de lo que cabría esperar.

Es decir, que hay un problema de grado y podemos estar mejor o peor. Pero mientras haya hombre, en lo previsible por lo que hoy sabemos, habrá enfermedades, hambres, delitos, revoluciones, guerras, desastres, escándalos, traiciones, crisis económicas, miseria al lado del lujo. Pecado, en fin, y dolor.

Hubo un remanso en el torrente de la historia que va poco más o menos desde la guerra de 1870 a la I Guerra Mundial. Nuestros padres la conocieron y recuerdan que ese paréntesis que en España dura quizá hasta 1931, bastantes personas, en bastantes países vivieron con bastante tranquilidad. No nos metamos a precisar el bastanteo y dejémoslo así.

Pero que conste que esa normalidad, punto de equilibrio sociológico que sólo muy de tarde en tarde se repite, era totalmente excepcional. Sin una concepción terrorífica a lo Wells, la historia lo que acusa son incendios, saqueos, batallas, destrucciones, epidemias,

esclavitud, dolores de muelas. Y descanso de vez en cuando, para poder seguir.

¿Pesimismo? Nada de eso. En el panorama vastísimo de las Historias, van quedando, entre ruinas de todas clases, las memorias de quienes supieron afrontar los problemas de la vida, con los medios que se les ofrecieron; si no me estorbaba esto o lo otro.

De aquellos que sabiendo que construían para que tal vez una bomba o un terremoto borrara del suelo hasta las pavesas de su edificio, levantaron de todos modos. De quienes, en fin, con su sección, tomaron la posición que les tocó en suerte y siguieron adelante.

Adelantados, alféreces, caballeros, ascetas, santos, luchadores: de todo hay en la viña del señor. Todos arrastran su debilidad, su concupiscencia, su miedo, su dolor, sus fracasos. Pero saben que esta vida es meritoria de otra mejor: la del honor y fama que dejarán. Y que si esta tampoco no es eterna ni verdadera, al fin vendrá el descanso, la plenitud total, el triunfo pleno en que, muriendo, se logra la posesión total y perfecta de una vida interminable.

Nosotros, alféreces, preferimos ir por nuestro pie y con las botas puestas. Con espuelas”.

1963

“A comienzos de año se celebra un acto académico en el que participan varios dirigentes del Sindicato Español Universitario (SEU) académico

La única versión oficial sobre lo que sucedió el 3 de Marzo de 1976 en Gasteiz, se basa en un informe de la Dirección General de la Policía del 28 de septiembre del año 2000 en el que la responsabilidad por los muertos y heridos se atribuye “al nerviosismo de los trabajadores que se convirtieron en una masa sin control por prestar oídos a la demagogia de los líderes”.

La interpretación reactualizada de Interior sobre la matanza de Zaramaga señala que, después de algunas escaramuzas con los guardias, “los manifestantes, entre ocho y diez mil personas, se abalanzaron sobre las Fuerzas de Orden Público portando toda clase de objetos, incluso cuchillos y cristales de la propia iglesia (de San Francisco) envueltos en pañuelos a modo de arma blanca, por lo que la fuerza actuante se vio desbordada y para defender sus propias vidas (los guardias) hicieron uso de sus armas reglamentarias”.

El Estado se negó a considerar víctimas de terrorismo a los que padecieron en distinto grado de gravedad el ataque de la fuerza pública, así como a sus familiares y herederos.

La relación de heridos a raíz de los sucesos de Gasteiz el 3 Marzo de 1976 es la siguiente:

Abel Vicari, José  
Alvarado, Félix  
Arrauri, Santiago  
Ausin, Francisco Ausin  
Azcarate, Alberto  
Ballero, Juan  
Barruelos  
Bartolomé, Isidro  
Bóveda, José Luis  
Boyero Domínguez, Andrés  
Boyero, Andrés  
Briñas Luis, Ramón  
Bustillo, Laurentino  
Carrasco Claver, Juan  
Castellano, Gonzalo  
Cortabarría, María

Del Valle Del Rivero, Ignacio  
Díaz de Garayo, Pedro  
Díaz de Garayo, Pedro  
Durán, Santiago  
Fernández Labastida, Angel  
Fraile, Francisco Javier  
Fuente García, Luis  
Fuentes, José María  
Galán Romero, Pedro  
Galán, Rafaela  
García Casado, Javier Carlos  
García Marín, Luis  
García, Javier Carlos  
González Prieto, Guillermo  
González Pariente, Amelia  
Gonzalo, Juan Antonio  
Guillén Moreno, Florencio  
Gutián Rodilla, José Antonio  
Iturricha Fernández, J. Ignacio  
Justel, Francisco  
Lastra Fernández, Consuelo  
Lobera Palomar, Luis  
López Arobely, Angel  
López de Ugalde, Miguel Angel  
López Uralde, Miguel Angel  
Maestro, José Luis  
Manzanares, Francisco Javier  
Martínez Heras, José Antonio  
Mayor Lobato, Arcadio  
Medrano, Eladio  
Merino, Faustina  
Millán, Ladislao  
Miranda Villa, Pedro  
Mugica, Norberto  
Nevado, Eusebio  
Olalde Azcarate, Alberto  
Ormaechea, Jesús  
Ortiz de Urbina, Miguel  
Ortiz, José María  
Ortiz, Pedro María

Pizarro, Manuel  
Plaza, Agustín  
Plazaola Sánchez, José Ignacio  
Porras, Daniel Antolín  
Rodríguez, Justino  
Rodríguez, Fermín  
Rodríguez, Máximo  
Ruiz Capillas, Antonio  
Ruiz Garrido, Julio  
Sáez de Ugarte, José  
Sáez, Luis María  
San Juan, Francisco  
Santamaría, Marcelino  
Sanz, Pedro  
Segarra Martínez del Palomar, María del Carmen  
Tamargo, Sixto  
Treviño, Cristóbal  
Txasko, Andoni  
Ucejo, Julián  
Urbina, José  
Vadillo, Teodoro

**Familiares de muertos el 3 de marzo:**

Aznar Clemente, Francisco  
Barroso Chaparro, Romualdo  
Castillo, José  
Martínez Ocio, Pedro  
Posada Martínez, Bienvenido

## **TODO POR LA PASTA**

Santiago, mediodía de Enero de 1989. Los paseantes de la céntrica Rúa do Franco (la entrada en el corazón urbano del Camino Francés) observan al presidente de la Confederación Española de Empresarios José María Cuevas a pleno sol, con los carrillos hinchados como buñuelos sobre la embocadura de una gaita negra de flecos rojos. A su lado, un músico jovencísimo, vestido con calzón de terciopelo, chaleco y monteira, le ayuda a sostener el instrumento y espera paciente a que Cuevas pueda soplar entre carcajadas. En manos torpes, la gaita suena como la biela de un pozo. A Cuevas le ruedan lágrimas de risa por las mejillas, con las gafas de concha ladeadas y el roncón de la gaita cerca del suelo. De pronto mira fijamente al grupo de turistas que observa cómo hace el indio, como quien descubre una aparición y le sale un falsete: ¡Viva el presidente!.

En la piel de Cuevas, cualquiera tendría razones para estar contento. En diciembre pasado, los votos daban a la lista de Fraga mayoría absoluta en el Parlamento

gallego. Después de fracasar como líder de la derecha española, el ex-ministro de Franco y de Arias Navarro, acaba de tomar posesión del cargo de presidente de la Xunta con una sonora procesión de militantes por las calles de Santiago. Las escuelas de gaitas dependientes de la Xunta han sido convocadas para celebrar el nombramiento, lo que reúne en la Praza do Obradoiro a una legión de gaiteros. Tres mil, dice el gabinete de prensa de Fraga.

El dirigente de la CEOE es presidente de Eurogalicia Forestal, empresa constituida para levantar una fábrica de pasta de papel. El capital lo ponen la Feldhmule y la KIO, la Oficina de Inversiones de Kuwait que dirige Javier de la Rosa. La planta se va a levantar en el nacimiento del río Eume, al pie de la mina agotada de lignito de As Pontes de García Rodríguez y muy cerca de la térmica de Endesa. Cuevas espera obtener del gobierno autónomo gallego cien mil millones de pesetas para la enorme olla a presión de lejía caliente que pasará astillas de estado sólido a coloidal, que en eso consiste esta anticuada tecnología al sulfato para fabricar pasta de papel, la más contaminante que se conoce y en proceso de amortización o reconversión en todo el mundo.

Gran saldo la fábrica que quieren traer Cuevas, los alemanes, Javier de la Rosa y Fraga: acaban de desguazarla en la orilla del lago de Constanza a causa de un ultimatum del departamento alemán de Medio Ambiente. No vale nada, pero la venderán a precio de oro a la institución autonómica con algunos cambios en la carrocería y una fábrica contigua de cloro. La firma alemana interesada en la operación es el Grupo Flick, el mismo que había sido denunciado por "Der Spiegel" en 1982 de pasar dinero a Felipe González. "Yo no he recibido dinero ni de Flick ni de Flock", dijo en el Congreso el anterior secretario general del PSOE. Pero Max Paefgen, gerente del consorcio, reconoció que había enviado 250 millones. Flick hace las veces de consulado imperial del continente y paga a los partidos

y sindicatos capaces de alejar la amenaza de la izquierda, tanto da que se llamen Aznar o González. En Alemania dicen que quien pone el dinero es la CIA. Paefgen se lo explicó así a la comisión del parlamento alemán que investigó la denuncia: el regalo al PSOE era para consolidar el sistema e impedir el acceso de los comunistas al gobierno. La Aianza Popular de Fraga abre las garras para echarse sobre la corrupción socialista, pero los alemanes distribuyen copias de los cheques entregados al ex-ministro de Franco y el silencio se hace sonoro.

Sobre la extensa superficie de monte quemada en el país durante la última década, ha proliferado el eucalipto, la especie australiana que repunta por las raíces en los montes calcinados y la que produce la pasta de más alto precio. Todos los sistemas de vigilancia forestal saben que los incendios son siempre provocados y si a alguien benefician es a la extensión del eucalipto, que en un ciclo extraordinariamente corto (diez años) adquiere tamaño útil para la industria. El mapa de reparto de especies dice bien claro quién es el primer beneficiario de los incendios. ¿Por qué hay incendiarios pero nunca hay detenidos?.

Durante la campaña electoral, Fraga jura que va a acabar para siempre con el fuego que arrasa el monte. Al mismo tiempo, se compromete a financiar con dinero público la industria que induce incendios y la extensión del monocultivo de eucalipto, productor de altos beneficios para los fabricantes de pasta pero enormemente reductor de la biodiversidad y fatal para la vieja cultura agrícola de Galicia.

Así que el fuego se convierte en primer motivo de la campaña. Parafraseando a Franco en los oficios fúnebres de Carrero Blanco, Fraga podría decir que no hay mal que por bien no venga. La hecatombe incendiaria multiplica la especie ideal para producir pasta y detrás vienen los alemanes, con la fábrica, los petroleros kuwaities con el dinero y José María Cuevas como



agente, mediador financiero del comité para la elección de Fraga y voluntario para tocar la gaita. Al mismo tiempo, el fuego es la maldición a combatir, el mal que dio la medida de la impotencia y torpeza del anterior Gobierno autonómico, presidido por el socialista Fernando González Laxe desde 1985 a 1998

Fraga nunca echa más chispas por los ojos que cuando se refiere a la gestión del monte en el Gobierno anterior: incendiarios, criminales, irresponsables, delincuentes.

Esta capacidad para ser bombero e incendiario a un tiempo, para hacer coincidir el vicio que dice combatir con la moral de intervención pública que defiende, es otro rasgo de la ya larga excursión de Fraga por la política. Como letrado de las Cortes con Franco, pone todo su empeño en que la Dictadura tenga leyes duraderas, pero muy pronto se va a presentar a la opinión pública como el único jurisperto capaz de cambiar las leyes franquistas para responder al reto de los tiempos; enseguida es ministro y organizador del Referendum de los 25 Años de Paz, la revalidación legal y sucesoria de la Dictadura, pero en breve asegurará que hizo todo aquello para democratizar el sistema; a esas alturas, en su libro "Horizonte Español", sitúa en la democracia parlamentaria el origen de todas las desgracias pero no tardará en llegar el momento en que se postule como el mejor guía para hacer el tránsito desde el partido único hasta el deseado sufragio universal; antes se bate por la economía intervenida por el Estado, pero enseguida comprende que el mejor destino del patrimonio público es la privatización y coloca un retrato de Margaret Thatcher en su mesa de trabajo; a poco advierte que los gobiernos autónomos son un serio peligro para la continuidad del Estado y declara la guerra al título VIII de la Constitución del 78, pero luego se presenta a las elecciones para un gobierno autónomo o aboga por la modificación de la Cámara Alta para que las autonomías tengan en ella un papel legislativo; después de lanzar a policías y guardias civiles contra la

ikurriña, de procurar insultar a los que la respetan (“es una mala copia de la Union Jack”, dice en la televisión de Venezuela, mientras la banda de Sixto de Borbón, contratada por el ministerio del que es titular, dispara con metrallera contra los reunidos en Montejurra), de amenazar con que habrá que pasar por encima de su cadáver para legalizarla, no tiene problemas para asegurar que el uso de la bandera vasca dejó de ser delito porque él le dio un empujón definitivo a la Reforma.

A Fraga le ha preocupado aliviar su responsabilidad política y borrar de su biografía las actuaciones delinquentes. Lo que puede parecer una ley de bronce de defensa de imagen propia en toda biografía pública tiene en su caso caracteres particulares. Para esto ha utilizado la censura o la manipulación, dos constantes de su actuación como ministro de Franco que ahora renueva desde la presidencia del Gobierno autónomo de Galicia, con poder enorme sobre la televisión, la radio y la prensa, como en tiempos de la dictadura. En general, cuando se refiere a responsabilidades anteriores, Fraga no dice la verdad o trata de ocultarla.

Es lícito preguntar qué otro político de la UE en activo tiene en su haber una responsabilidad de gobierno de la magnitud de la Semana Trágica de Gasteiz, las muertes de Montejurra, la creación del GAL (que entonces se llamó Batallón Vasco-Español, BVE, o Anti-Terrorismo ETA, ATE), el opúsculo del ministerio de Información de Franco que se recrea en la ejecución de Julián Grimau (un texto de Fraga), la voladura del diario “Madrid”, la persecución y tortura del corresponsal de “Le Monde” José Antonio Novais, al que asigna dos policías que lo maltratan con saña en la escalera de su casa; el proceso infame contra los firmantes del Manifiesto de los Intelectuales contra la Tortura (1963), la campaña (dirigida por Fraga) del gobierno de la Dictadura contra los que pidieron en Munich ingresar en el Mercado Común por la puerta de un sistema de garantías legales.

Correligionarios de quien aún hoy presume de haber sido el ministro más activo de Franco, guardaron silencio sobre lo que de verdad ocurrió en el Gobierno Civil de Gasteiz durante la Semana Trágica de Marzo de 1976, pero enseguida se zafaron de la conspiración: la ausencia de Fraga, ministro de policía era falsa. Que hoy se pueda contar es su fracaso. Fraga fue quien dio orden de utilizar fuego real contra los obreros en asamblea en la iglesia de San Francisco, en el barrio de Zaramundi.

Siendo ministro de la Policía, en el 76, de veraneo por Galicia, denunció a un vecino de As Pontes que, anticipando un tiempo de reconocimiento para los exiliados por el franquismo en América, colgó de su casa un cartel en el que se leía: Avenida de Castelao. Unos años después creaba las “medallas Castelao” cuyas primeras concesiones premiaban, como era de esperar, a fascistas acendrados.

Es justo aplicar un juicio de oportunismo y el castigo que en política se reserva con toda razón para los que pretenden ser de una idea y de su contraria y actuar, a pesar de todo, como si se estuviese por encima del bien y del mal. En los casos citados, no se trata sólo de un cambio de opinión, sino de un fraude. Fraga dice que no se equivoca nunca y esta es la razón de que se empeñe en arrastrar el cadáver de Franco por espacios ideológicos en los que la sola mención del matarife produce indignación.

## **LA SOCIOLOGIA FASCISTA DEL VIEJO PROFESOR**

Como profesor de Sociología en primer curso de Económicas, Fraga seguía un texto de Hans Freyer, *Soziologie als Wirklichkeitswissenschaft*La (Sociología como ciencia de la realidad), traducido al español como Sociología.

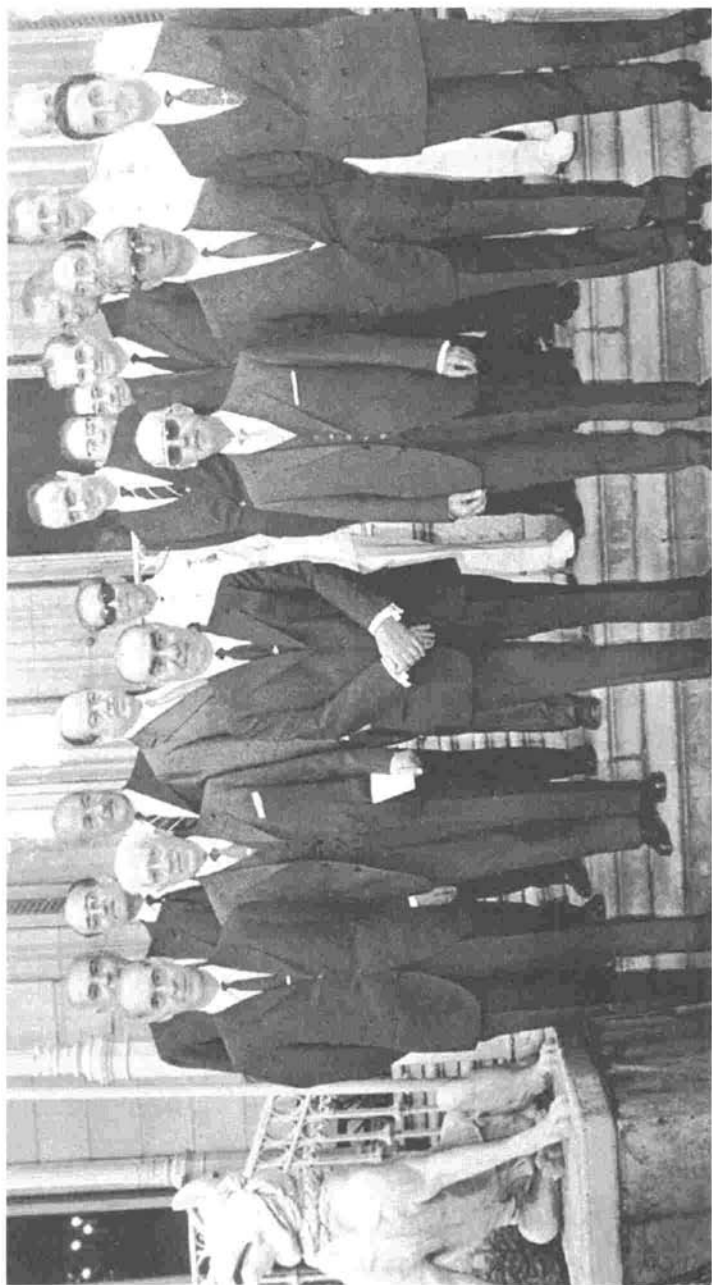
El autor elegido por Fraga es uno de los ideólogos que durante los años 30 sirvieron de puente para la llegada del fascismo en Alemania. Georg Lukács denuncia en Freyer el concepto del estilo (término compartido por la ideología falangista), como caricatura del espíritu absoluto de Hegel y revela los rasgos fascistas de su *Theorie des objectiven Geistes* en donde señala, por ejemplo, que “se es señor por nacimiento y se es siervo por naturaleza y no por la mala suerte”.

Como en *La Crisis del Humanismo*, de Ramiro de Maeztu, por el que Fraga no ha cesado de expresar su admiración, Freyer se propone usar en servicio del fascismo la protesta contra la explotación capitalista, pero para esto necesita disfrazar la verdadera naturaleza económica monopolista del Estado nuevo. Sólo puede

conseguirlo si evita “que las tensiones y explosiones que ello provoca se vuelvan contra el capitalismo, al que trata de ofrecer, por el contrario, el necesario instrumento terrorista de dominación”, como señala Lukács.

El catedrático falangista buscaba en Freyer y en Carl Schmitt la ciencia “para la revolución desde la derecha” que había preparado el camino a Hitler. Al final de la década de los 40 y puesto que la teoría de Freyer ya no podía conducir a la abolición del Estado capitalista, en vista de la excelente salud que los bancos disfrutaban con Franco, las propuestas de la Sociología como *Ciencia de la Realidad* se ponían al servicio de la *Revolución Pendiente*.

Tan adicto como es a las reuniones nostálgicas y, sobre todo, a las que se refieren a su paso por la mili, Fraga nunca ha conseguido sentarse a comer con sus alumnos de Económicas. Aunque le guste presentarse en los mítines como un viejo profesor, algún alumno podría recuperar del desván para la ocasión las obras de Hans Freyer.

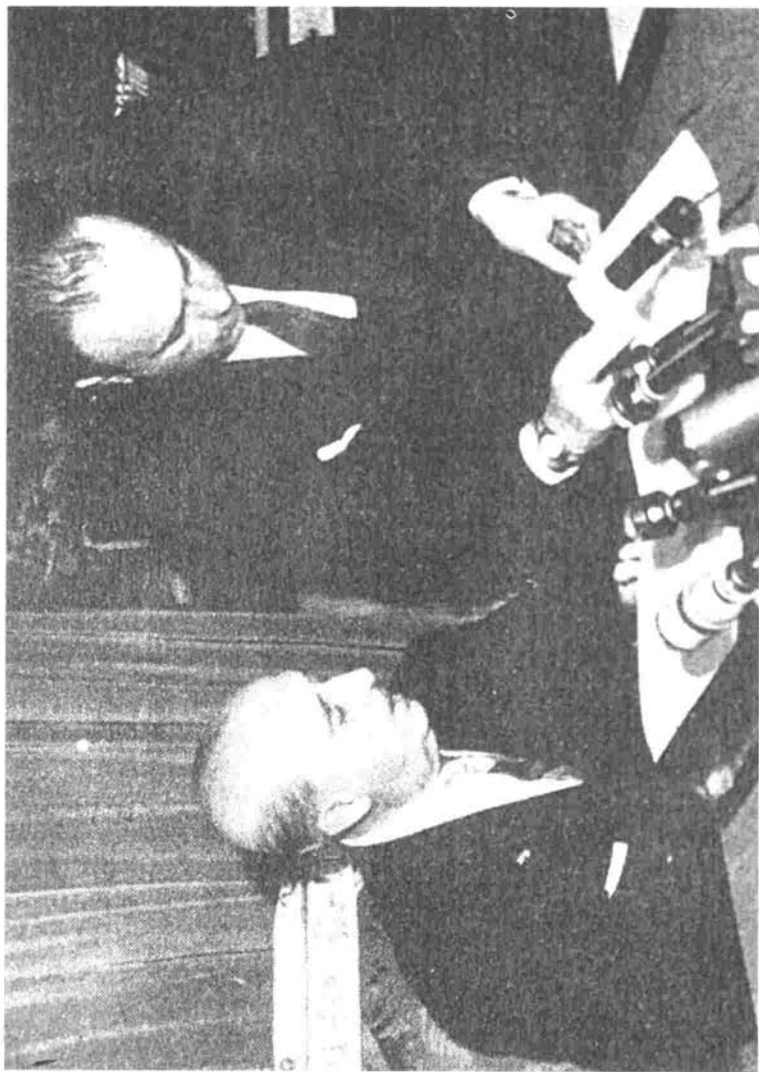


**AIETE.** Manuel Fraga, detrás de Franco, fue uno de los ministros más carismáticos de la dictadura. En la foto, con López Rodó, Carrero Blanco y López Bravo tras un consejo de ministros en el palacio donostiarra de Aiete.

**FRANQUISTA.** Las alabanzas al régimen franquista fueron una constante en la vida de Manuel Fraga Iribarne. En la imagen, con el dictador y su esposa, Carmen Polo.



**INTELLECTUAL.** A pesar de su rechazo por cuantos trabajos contrarían a su pensamiento ultraconservador, Fraga siempre gustó de presentarse como un intelectual liberal.

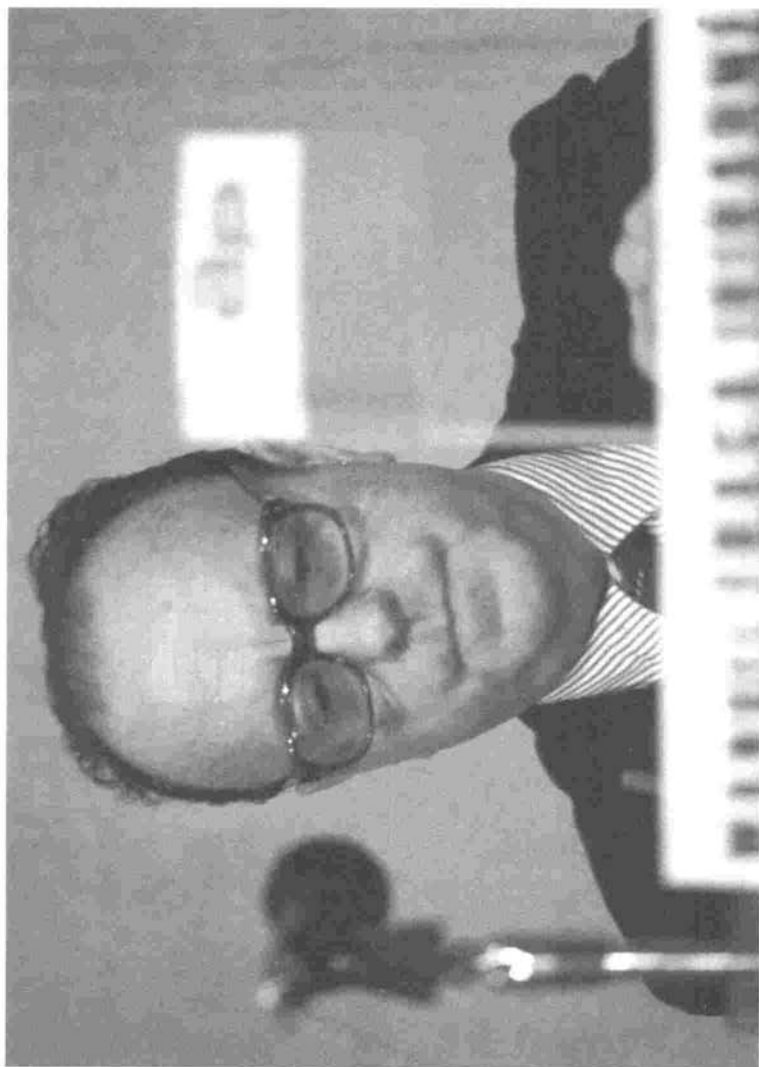




**UNIFORME.** Fraga Iribarne nunca ocultó su gusto por el protocolo y la parafernalia fascista. Aquí, estrecha la mano del dictador.



**LOS 7 MAGNIFICOS.**  
Fraga y sus correli-  
gionarios franquistas  
cosecharon un rotun-  
do fracaso electoral  
con Alianza Popular.



**SANTIAGO.** El presidente de la Xunta presume de católico integrista. En la foto, delante de la catedral de Santiago de Compostela.



**CONSTITUCION.** Un asunto del que alardea Fraga es de ser uno de los "padres de la patria", en alusión a su participación en la redacción del texto constitucional español. En la imagen, con Pérez Liorca, Peces Barba, Solé Tura y Cisneros.



**POPULISTA.** Es una de sus facetas más queridas y cuidadas. Esporádicamente, suele sentarse en su localidad de veraneo de Perbes a jugar partidas al dominó.



**QUEIMADA.** Otra de las características de Fraga es apropiarse de costumbres populares, como la de elaborar una queimada. El presidente de la Xunta suele congregarse en torno a sí para la ocasión a un buen número de fotógrafos.



**DELFIN.** Manuel Fraga proclamó y defendió a José María Aznar como su sucesor.



## INDICE ONOMASTICO

- Abril Martorell, Fernando 48  
Adenauer, Konrad 67  
Aguado, Felicísimo 105  
Aguado, Nazario 34  
Alais, Félix Alejandro 55  
Aleixandre, Vicente 45  
Alemany, Antonio 59  
Alfaya, Xavier 41  
Allegue, Gonzalo 83, 85  
Almirón Cena, Rodolfo Eduardo 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60  
Alonso Vega, Camilo 14, 42  
Alvarez de Miranda, Fernando 67, 68, 69  
Alvarez Dorronsoro 34  
Amendola, Giorgio 13  
Annan, Kofi 101  
Antich, Puch 120  
Antón, Joan 114  
Antonio (bailarín) 106  
Aranguren, José Luis 45  
Areilza 33, 34, 35, 36, 49  
Aresti, Gabriel 86  
Arias Navarro, Carlos 20, 23, 25, 26, 30, 32, 33, 36, 47, 98,  
123, 130



Arias Salgado, Gabriel 43, 44, 45  
Aristóteles 15  
Arrese, José Luis 42  
Aznar, José María 60, 61, 114, 131  
Aznar, Francisco 19

Baeza, Fernando 68  
Balaguer, Joaquín 116  
Ballesteros-Gaibrois, Manuel 103  
Balmes, Jaime 16, 65  
Baltanero, Javier 84  
Baltar, Manuel 92  
Banzer, Hugo 120  
Baón, Rogelio 13, 49  
Barral, Nené 94, 95, 96  
Barreiro Rivas, Xosé Luis 95, 96, 98, 109  
Barros de Lis, Jesús 68  
Barroso, Romualdo 19  
Bea Gondar, Alfredo 96  
Beceiro, Juan Luis 100, 101, 102, 103, 104  
Beiras, Xosé Manuel 78, 100, 113  
Belloc, Hillaire 104  
Benito, Pepe 99  
Bergamín, José 45  
Berlusconi, Silvio 78  
Bernini, Carlo 76, 77  
Blair, Tony 17  
Blanch, Jacques 77  
Blanco Amor, Eduardo 82, 83, 84, 85, 86  
Blanco Argibay 105, 107  
Blanco, Pepe 107  
Blum, León 67  
Bonaparte, Napoleón 104  
Braña, Anita 45  
Brañas Menéndez, Alfredo 65  
Bravo Murillo, Juan 114

Bugallal, Gabino 18  
Buyo, Alicia 81

Caballero, Abel 76  
Cabanillas Gallas, Pío 35, 36, 48, 49  
Cabanillas, Ramón 94  
Cacharro Pardo, Francisco 98  
Camacho, Marcelino 34  
Campano López, Angel 27, 28, 30  
Cánovas del Castillo, Antonio 98, 114, 115, 117  
Carabias, Javier 51  
Caracol, Manolo 106  
Carlos Blanco, 81  
Carreño Rodríguez-Maribona, Angel Mario 95  
Carrero Blanco, Luis 43, 131  
Carrillo, Santiago 47, 49  
Carro, Antonio 106  
Casals, Joan 68  
Casares, Francisco 106  
Castelar, Emilio 15, 88  
Castiella, Fernando Maria 43  
Cavero, Iñigo 68  
Cela, Camilo José 45, 106  
Cembrero, Carmelo 68  
Centeno, José Luis 81  
Cerecedo, Francisco 35, 120  
Chavez, Manuel 76  
Churchill, Winston 67  
Conde de Motrico 35  
Conde, Javier 43  
Conde, Perfecto 96  
Conesa, Roberto 57  
Cortina, Antonio 51, 52, 53, 57  
Cortina, José Luis 51  
Cuevas, José María 129, 131  
Cunqueiro, Alvaro 17

Dawis, Earl 56  
De Arespacochaga, Juan 50  
De Ayala, Bartolomé 117, 118  
De Borbón, Carlos Hugo 28, 29  
De Borbón, Juan 68  
De Borbón, Juan Carlos 28, 30, 35, 68  
De Borbón, Sixto 28, 29, 30, 31, 32, 34, 133  
De Borbón Parma, Carlos Hugo 31  
De Castro, Amarelo 93  
De Efeso, Antífolo 13  
De Gasperi 67  
De Gordoá, José Luis 31  
De Goya, Francisco 107  
De Grecia, Sofía 113  
De la Rosa, Javier 130  
De la Rúa 93  
De Madariaga, Salvador 67  
De Maeztu, Ramiro 16, 62, 88  
De Oriol, Lucas María 32  
De Salas, Juan Tomás 60  
Decio Junio Bruto 12  
Deglané, Bobby 106  
Díaz de Mendívil, Santiago 23, 26  
Díaz González, Manuel 97  
Díaz, Benito 101  
Díaz, Celia 81  
Donoso Cortés, Juan 16  
Doriot, Jacques 13

Eco, Humberto 15  
Enrique IV 79

Falstaff 79  
Farias, Félix 55  
Farquasohn, Erwin 56

Fernández Albor, Xerardo 95, 96, 98  
Fernández de Castro 67  
Fernández Miranda, Torcuato 28  
Fernández Navas, Jesús 25  
Fernández Pazos, José María 81  
Fernández Sordo, Alejandro 87  
Fernández, Rodolfo 55  
Fernández-España, María Victoria 64, 87  
Ferrer, Pilar 116  
Flores, Javier 67  
Flores, Lola 106  
Fouché, Joseph 61  
Franco, Francisco 11, 12, 14, 18, 20, 24, 25, 29, 30, 34, 38, 41,  
42, 43, 44, 46, 51, 64, 66, 68, 69, 71, 74, 76, 77, 87, 88, 97,  
98, 99, 101, 102, 103, 105, 106, 107, 113, 130, 131, 132, 133,  
134  
Freire, Xosé Luis 81, 82  
Friedman, Milton 115  
Frondizi, Silvio 55

Gable, Clark 16  
García Casanovas 82  
García Lorente, Hermenegildo 32  
García Pellejero, Ricardo 32  
García Trevijano, Antonio 34  
García Valdecasas, Alfonso 43, 68  
García Valiño, Rafael 106  
Gil Robles, José María 66, 68  
Gilmour, John 116  
Giménez Caballero, Ernesto 17  
Giménez Santos, Aniano 30, 32  
Goebbels, Paul Joseph 87, 24  
González Casanova 87  
González Laxe, Fernando 132  
González, Ernesto 56  
González Márquez, Felipe 94, 114, 130, 131

González, Francisco 80  
Grimau, Julián 106  
Güiraldes, Ricardo 83  
Gutiérrez Mellado, Manuel 47, 49

Harguindeguy, Albano 54  
Hariou, Mauricio 127  
Hassan II 52, 53  
Hernández Cochón 93  
Hernández, José Antonio 105  
Hitler, Adolfo 13, 16, 103, 104  
Hussein, Saddam 35

Iglesias, Enrique 82  
Infante, Isidro 68  
Irene 31  
Irujo, José María 67

Jovellanos, Gaspar Melchor 114, 117

Karloff, Boris 116  
Keynes, John Maynard 17, 115

Lago, Julián 50  
Lain Entralgo, Pedro 45  
Landáburu 67  
Landín, Rafael 20  
Lara Hernández, José Manuel 60  
Lavilla, Landelino 49  
Lemos, Carlos 106  
Letamendia, Francisco 64, 65  
Listojewski 103  
Llopis 67  
Lombao, Cristina 81  
Longo, Luigi 44  
López Bravo, Gregorio 43

López Ibor 106  
López Lamelas, Alejandro 96  
López Rega "El Brujo", José 32, 54, 55, 56, 57, 59  
López Rodó, Laureano 36  
Louro, Antón 101

M. Vera 32  
Marín García Verde, Jose Luis 30  
Martín Artajo, Javier 70  
Martín Rico 56  
Martín Villa, Rodolfo 23, 29  
Martín Zaro, Pablo 68  
Martínez Anido, Severiano 25  
Martínez de Perón, María Isabel 55  
Martínez Esteruelas, Cruz 36  
Martínez Pareda 67  
Mateos, José 19, 45  
Matutes, Abel 101  
Maura, Antonio 27  
Mayor Oreja, Jaime 61  
Meilán Gil, Xosé Luis 64  
Méndez Nuñez, Casto 49  
Mendo, Carlos 59, 119  
Menéndez Pelayo, Marcelino 16, 102  
Menéndez Pidal, Ramón 45  
Milans del Bosch, Jaime 33, 53  
Millán Mestre 107  
Millán, Manuel 104  
Miralles, Jaime 68  
Moch, Jules 44  
Montero Ríos, Eugenio 88  
Montiel, Sara 106  
Morales 56, 57  
Morales, Juan Ramón 54, 56  
Morell, Carmen 107  
Morodo, Raúl 34

Muñecas 48  
Muñoz Grandes, Agustín 43, 104  
Muñoz, Jorge 55  
Murguía, Manuel 100  
Mussolini, Benito 13, 14, 17, 22, 51  
Myrdal, Karl 17, 115

Navarro, José Luis 68  
Nenni, Pietro 44  
Nieto Antúnez, Pedro 43  
Nogueira, Camilo 81  
Nolasco, Javier 32  
North, Oliver 13  
Novais, José Antonio 133

Ocio, Pedro María 19  
Oliveira Salazar, Antonio 28  
Oreja, Marcelino 61  
Oriol, Antonio María 28  
Ortega 13, 16  
Ortega Peña, Rodolfo 55  
Ortega Spottorno, José 85  
Orwell, George 12  
Osorio, Alfonso 23, 26, 28, 30, 99  
Otero Fernández, Vicente 96

Paefgen, Max 130, 131  
Paino, Salvador Horacio 56  
Palma, Luisa 116  
Paso, Alfonso 106  
Pastor 106  
Pemán, José María 68  
Pereda, Bienvenida 19  
Peregrino Fernández, Rodolfo 54  
Pérez de Ayala, Ramón 45  
Pérez Escolar, Rafael 35

Pérez Varela, Xesús 50  
Pérez Vidal, Tomás 81  
Pérez, Constantina 45  
Perón, Eva 57  
Perón, Isabel 55  
Pillado Rivadulla, Francisco 86, 87  
Pinochet, Jorge Augusto 46, 120  
Piñar, Blas 47  
Piñeiro Ares, Xosé 82  
Piñeiro, Miguel 82  
Pío XII 115  
Pita, Jaime 116  
Platón 15  
Polo, Carmen 107  
Pons Marqués, Félix 68  
Ponsoby, Arthur 29  
Pordomingo, Eugenio 24  
Portabales, Ricardo 96  
Portela, José Luis 81  
Prada Canillas 23, 26  
Prados Arrarte, Jesús 67, 68  
Prieto, Alfonso 67, 68  
Prieto, Manuel 57  
Primo de Rivera, José Antonio 43  
Primo de Rivera, Miguel 50, 62  
Pujol, Jordi 75, 76, 77, 78, 79

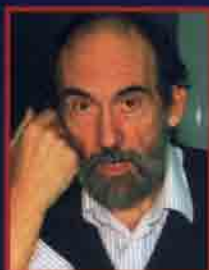
Radrizzani 56  
Rajoy, Mariano 76, 81, 82, 115  
Rassinier, Paul 102  
Rato, Rodrigo 115  
Rey, Emilio 87  
Rico, Paquita 106  
Ridruejo, Dionisio 67, 68, 69  
Rivas, Manuel 104  
Robles Piquer, Carlos 52, 58, 84



Roca Junyent 63  
Rodríguez Castelao, Afonso 17, 100  
Romay Becarías, José Manuel 93  
Romeo Gorriá, Jesús 43  
Romero, Emilio 106  
Rousseau, Juan Jacobo 64  
Rúas, Xosé 116  
Ruiz de Gordo, José 32  
Ruiz Gallardón, Alberto 59  
Ruiz García, Enrique 68

Sáenz Díez, Juan 32  
Sarriá, Francisco 80  
Sartorius, Nicolás 41  
Satrústegui, Joaquín 47, 49, 67, 68  
Schuman, Robert 67  
Seoane Spielberg, José Luis 95  
Serrano Suñer, Ramón 16  
Sevilla, Carmen 106  
Silva Muñoz, Federico 36  
Solana, Javier 34  
Solís Ruiz, José 43, 106, 107, 115, 120  
Soto, Asunción 81  
Spaak, Paul Henri 67  
Spínola 57  
Strogoff, Miguel 106  
Suárez Carreño, José 68  
Suárez, Adolfo 21, 23, 28, 30, 33, 34, 35, 47, 49, 99

Tejero, Antonio 47, 49, 57  
Teufel, Erwin 77  
Thatcher, Margaret 115, 132  
Tierno Galván, Enrique 45  
Tocino, Isabel 78  
Torrealdai, Juan María 86  
Torrente Ballester, Gonzalo 17



**GUSTAVO LUCA**

El autor confiesa haber conocido la censura previa de Fraga desde 1962 a 1965 como redactor de un diario de Madrid. A continuación vivió la censura perfeccionada de la Ley de 1966, que multiplicó el número de secuestros, multas y cierres hasta más de 500 sólo en el tiempo que le quedó a Fraga de ministro de Franco, hasta 1969.

Mientras trabajaba como periodista de agencia en Londres recibió la inesperada visita de Fraga y escuchó como éste gritaba a un redactor de Reuter: "¡con la legitimidad que dan las metralletas!". El embajador español contestaba así a la pregunta de con qué autoridad iban a hacer la Reforma los franquistas.

De regreso a Galicia, en donde nació (Cedeira, Redondela, 1942), le toca vivir como redactor del semanario "A Nosa Terra" un nuevo tiempo de censura de Fraga. Dice que, visto en perspectiva, tiene todo el derecho a considerarlo como una persecución.

Gustavo Luca es una firma conocida en la prensa de Galicia y, en especial, por su trabajo desde los 80 en la redacción de "A Nosa Terra". Gustavo Luca utiliza este nombre de guerra, que corresponde a otro nombre real.

**KALE**  
*liburuak*  
**GORRIA**

### **1. EL PERIODISTA CANALLA**

Pepe Rei

### **2. FRAGA, RETRATO DE UN FASCISTA**

Gustavo Luca

**PRÓXIMO LIBRO:**

**Autor:**

Joaquín Navarro



## FRAGA, RETRATO DE UN FASCISTA Gustavo Luca

Fraga es el último gobernante fascista de Europa. Ocupando en la actualidad un cargo público elegible por votos, no sólo no renuncia a su pasado como ministro de Franco y a toda la doctrina que escribió para justificar la Dictadura, sino que asegura que es una parte de su pasado de la que está orgulloso porque contribuyó a construir el futuro. ¿Qué futuro? Teniendo en cuenta que gobierna una autonomía en la que, a juicio de sus propios amigos, no existe libertad de expresión, hay razones para concluir que Fraga no procura ser coherente con ninguna idea liberal y sí con su profunda convicción fascista.

Así sucede en la Semana Trágica de Gasteiz en donde Fraga dirige personalmente el trágico asalto a la iglesia de Zaramaga con objeto de justificar una intervención militar; o cuando propone en 1986 una nueva marcha sobre Gasteiz para forzar un golpe de Estado al estilo de la marcha sobre Roma de Mussolini en 1922.

Defendiendo a Pinochet, abogando por la violencia del Estado armado contra cualquier conflicto político; con sus críticas al proceso contra el GAL; ensalzando el gobierno de Franco o lanzando ironías reaccionarias contra la reivindicación femenina, Fraga no hace sino comprometer la institución que preside.

Este retrato cuenta la raíz ideológica reaccionaria del personaje, su protagonismo en el franquismo resistencial, la instalación de la censura y de un complejo sistema de corrupción del voto desde la presidencia de la Xunta, su intento de maquillarse la biografía fascista con el encargo de ensayos que lo comparan como el tercer prohombre del conservadurismo hispánico o la apresurada compra de doctorados de honor en las universidades de los países pobres.

